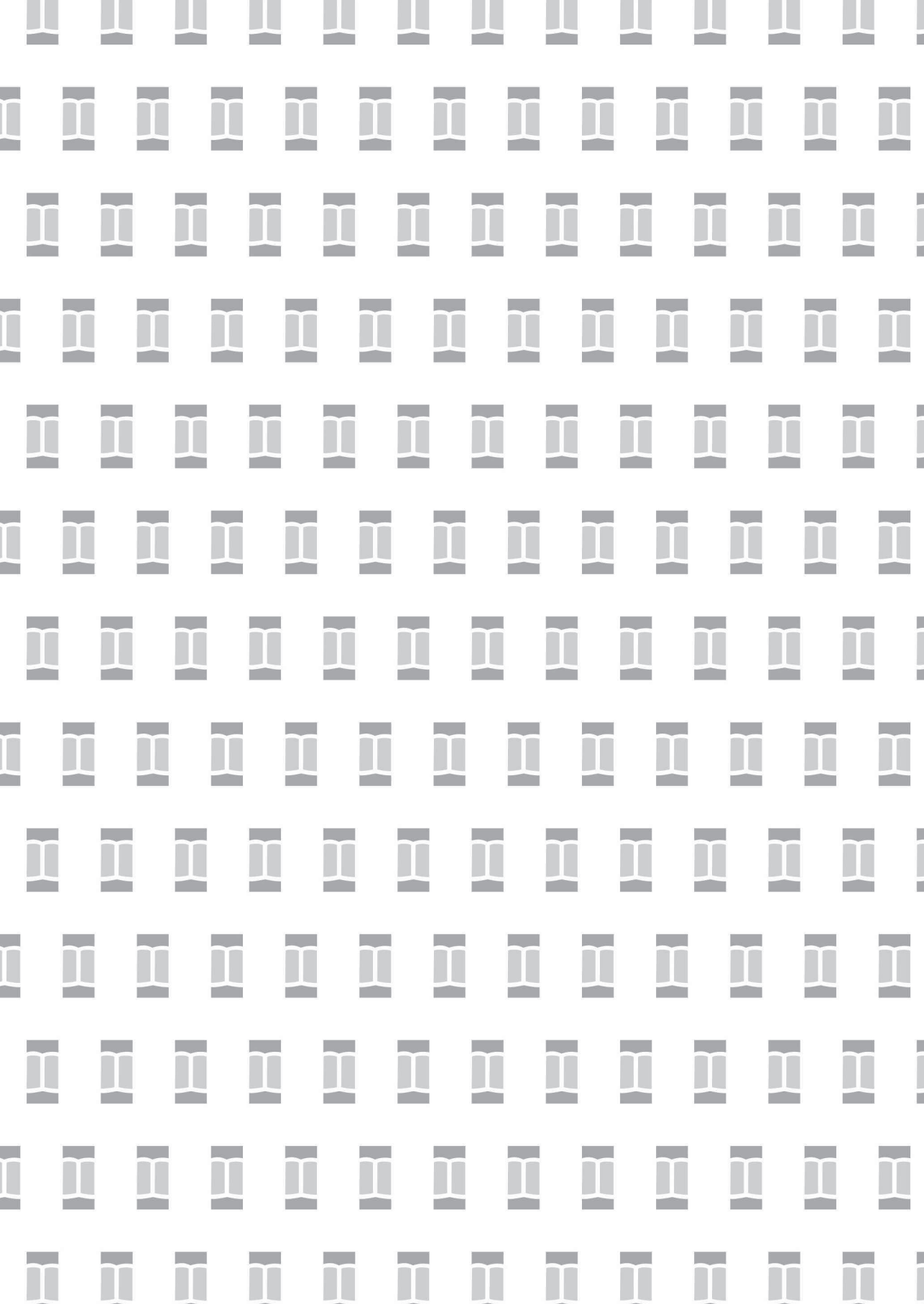
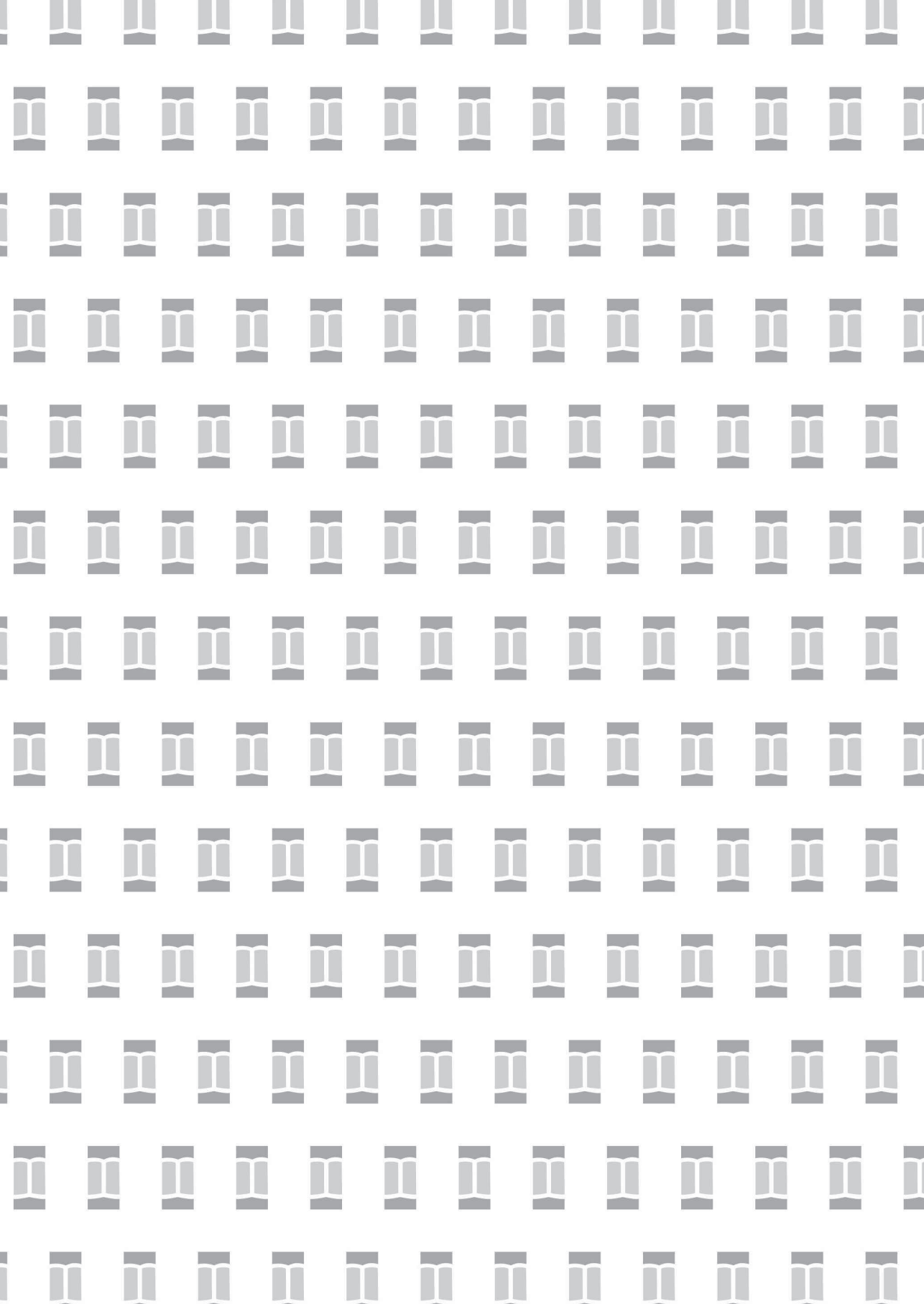






Revista UNAULA

Revista UNAULA

ISSN: 1692-830X



Universidad Autónoma Latinoamericana
Revista UNAULA N° 36. Medellín, 2016 / Periodicidad anual
revista.unaula@unaula.edu.co
ISSN: 1692-830X
Fondo Editorial UNAULA

Directores de la Revista
ARMANDO ESTRADA VILLA
JOSÉ FERNANDO SALDARRIAGA MONTOYA
ANA MARÍA JARAMILLO VÉLEZ

Edición
Jairo Osorio Gómez

Corrección de estilo:
Ana Agudelo de Marín

Ilustración carátula:
Foto intervenida - Pedro Nel Gómez - Fundación Casa Museo Pedro Nel Gómez

Canje: Biblioteca “Justiniano Turizo Sierra”. Teléfono 511 2199 – Extensión 300.
Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín.

Los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen en nada a la institución ni a la Revista.

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la Revista con finalidades educativas, investigativas o académicas, con excepción de las obras pictóricas del Maestro Pedro Nel Gómez. Para efectuar reproducciones con otros propósitos, es necesario contar con la autorización expresa de Ediciones UNAULA.

Diagramación e Impresión
Editorial Artes y Letras S.A.S.

Hecho en Medellín – Colombia

Universidad Autónoma Latinoamericana
Carrera 55 No. 49-51 PBX: 511 2199
Apartado 3455, Fax: 5123418
Medellín, Colombia www.unaula.edu.co

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

COMISIÓN PERMANENTE SALA DE FUNDADORES

Marino Cardona Duque
Presidente
Horacio Moscoso Alvarado
Vicepresidente
Matilde González Cortés
Secretaria
María Eugenia Escobar Ángel
Comisionada
Héctor Tobón López
Comisionado
Pedro Céspedes Robledo
Comisionado
Óscar Darío Wilches Aristizábal
Comisionado

CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

Rector
José Rodrigo Flórez Ruiz
Secretario General
Carlos Alberto Mejía Álvarez

REPRESENTANTES DE LOS DOCENTES

Derecho
Fernando Salazar Mejía
Contaduría
Joaquín Guillermo Borja Arboleda
Ingenierías
Héctor Julio Alzate López
Educación
Néstor Mario Isaza Restrepo
Economía
Jorge Hugo Barrientos Marín
Administración de Empresas
Lina Giraldo Agudelo

REPRESENTANTES DE LOS ESTUDIANTES

Derecho
Álvaro Abad Contreras
Contaduría
César David Ochoa Restrepo
Ingenierías
Jhon Alexander Pachón Murillo
Ciencias de la Educación
Estefanía Moreno Muñoz
Economía
Deysi Julieth Rodríguez Berrio

DECANOS

Ingeniería Industrial e Informática
Luis Alberto Herrera Rodríguez
Economía
Julián Santiago Vásquez Roldán
Derecho
Ramón Elejalde Arbeláez
Administración
Sergio René Oquendo Puerta
Contaduría Pública
Alejandro Mejía Díaz
Educación
Carlos Ernesto Benavides Puche
Posgrados
Iván Darío Escobar Rendón
Rector
José Rodrigo Flórez Ruiz
Vicerrectora Administrativa
Carmen Alicia Úsuga Castaño
Vicerrectora Académica
Claudia Patricia Guerrero Arroyave
Director Financiero
Héctor López Ruiz
Revisor Fiscal
Jairo Hernán Valencia Montoya

Misión

UNAULA, desde sus principios fundacionales: la autonomía, el cogobierno, el pluralismo, la libre cátedra y la investigación, se compromete, con visión global, en la formación integral de la comunidad académica y la difusión del saber, desde la docencia, la extensión, la proyección social y la investigación, para contribuir al desarrollo en el contexto nacional e internacional.

Visión

UNAULA será reconocida por su compromiso con la formación en el saber, en el ser, en el hacer, en el convivir y en el conocimiento científico y humanístico, respondiendo de forma autónoma, respetuosa y pertinente a las diferencias ideológicas, democráticas, para el desarrollo político, cultural, social y económico en un contexto globalizado.

Principios y valores institucionales

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA	RESPONSABILIDAD SOCIAL	DEMOCRACIA-COGOBIERNO
Liderazgo	Respeto	Justicia
Excelencia	Ética	Participación
Transparencia	Igualdad	Diálogo
Lealtad	Solidaridad	Pluralismo
Voluntad	Servicio	La pregunta
La creatividad y la innovación	Convivencia	
	Familia	
	Ecosensibilidad	

*Agradecemos a la Fundación Casa Museo
Pedro Nel Gómez por autorizar la
reproducción de las obras del maestro, con
ocasión de nuestro cincuentenario.*

CONTENIDO

UNAULA, 50 AÑOS	
EDITORIAL	
José Rodrigo Flórez Ruiz	15
HECHOS DE SU HISTORIA	
Pedro Nel Gómez	
SOY HIJO.....	19
LOS PROBLEMAS DE LA PAZ SERÁN TAN GRANDES	
COMO LOS DE LA GUERRA.....	26
NOTAS DE ARTISTA.....	31
VUESTRA OBRA, QUE ES VUESTRA VIDA	
JUSTINIANO TURIZO SIERRA	35
POR REVOLUCIÓN SE ENTIENDE EN NICARAGUA	
LA CONJUNCIÓN DE SANDINO Y DARÍO	
Ernesto Cardenal.....	37
LOS AVATARES DE LA FORMACIÓN SOCIOLÓGICA	
Federico García Posada.....	45
USTEDES SABRÁN COMPRENDER Y EXCUSAR MI OPTIMISMO	
Gerardo Molina Ramírez.....	51
CONTRA EL VIENTO DEL OLVIDO, O LOS MAESTROS LECTORES	
William Ospina	57

AUTÉNTICOS MAESTROS HONORIS CAUSA A GILBERTO MARTÍNEZ RAVE, BERNARDO TRUJILLO CALLE Y JAIRO URIBE ARANGO	75
PARA ELLA HIEDRA EN SUS MUROS, Y PARA SUS HIJOS, LAURELES Bernardo Trujillo Calle	77
ASCENSO, AVANCE Y COLAPSO DE LA INDUSTRIA COLOMBIANA Gabriel Poveda Ramos	91
CUATRO CONVERSACIONES: EL PAÍS HABLA Y ESCUCHA Lina Vélez de Nicholls Juan Luis Mejía Arango José Olimpo Suárez Molano Jorge Alberto Giraldo Ramírez	101
LA DESCRIPTIANIZACIÓN E ISLAMIZACIÓN DE EUROPA Guillermo Mejía Mejía.....	155
SOBRE FAMILIAS EXTENSAS. FAMILIA, LA NOVELA DE JAIRO OSORIO GÓMEZ Memo Ángel	177
MILAN KUNDERA, ENSAYISTA Armando Estrada Villa	191
RESEÑA DEL LIBRO: COLGAR DE LA BROCHA AL TIRANO Andrés Nanclares Arango	197
SIETE POEMAS	205



Pedro Nel Gómez
El éxodo campesino. 1950
Óleo sobre lienzo
Dimensiones: 174 x 135 cms.
Colección Casa Museo Pedro Nel Gómez

UNAULA, 50 AÑOS

EDITORIAL

La historia de la Universidad Autónoma Latinoamericana –UNAULA está escrita en la historia de cada fundador y de cada miembro de la comunidad académica que ha hecho posible estos cincuenta años de existencia, de caminos, sueños y esperanzas.

Con el lema “Nueva y distinta”, UNAULA abrió sus puertas a un proyecto de educación superior, de fin popular, que encontró sus raíces en el Manifiesto de Córdoba, en medio de un contexto de renovación intelectual y política de nuestro continente, en la década del sesenta.

El acta de fundación, firmada el 16 de septiembre de 1966, sustenta la creación de la Universidad en los principios de autonomía, cogobierno, pluralismo, libre cátedra e investigación, los cuales enmarcan nuestra Misión, y aportan al compromiso de formar integralmente a la comunidad unaulista.

En este medio siglo de vida hemos formado profesionales en las áreas de sociología, historia, filosofía, licenciatura, ingeniería, derecho, economía, contaduría y administración de empresas. Asimismo, nos enorgullece poder formar profesionales en estudios posgraduales, para lo cual contamos actualmente con dieciséis especializaciones, tres maestrías y una amplia oferta para la profesionalización docente.

Como un cordón umbilical que une a la madre y al hijo, la gestación de UNAULA, y luego su crecimiento, han dejado huella en la reflexión, formación y defensa de los Derechos Humanos y de la paz en Colombia y América Latina, afirmando así nuestro proyecto educativo incluyente, internacional, intercultural, comprometido con la formación de ciudadanos para el mundo.

Desde su nombre, UNAULA destaca el espíritu latinoamericano que se concreta en la reflexión y el debate académicos, fuera y dentro del aula, así como en la investigación, proyección social y gestión administrativa. Latinoamérica se convierte así en punto de encuentro de las diversas disciplinas y culturas que convergen en nuestra Alma Máter.

Los primeros cincuenta años de UNAULA hoy van “Camino a la Excelencia”, un presente que nos permite, soportados en el pasado, proyectar la universidad del futuro, con una mirada innovadora, crítica, dispuesta al diálogo y a las transformaciones que día a día sorprenden a los que construimos el siglo XXI.

JOSÉ RODRIGO FLÓREZ RUIZ
Rector

HECHOS DE SU HISTORIA

El doctorado Honoris Causa es un título otorgado como reconocimiento a la vida y obra de una persona. En sus cincuenta años, UNAULA ha entregado nueve títulos a personajes destacados del arte, la cultura, la política, las ciencias sociales, las humanidades y la ingeniería. Algunos de los discursos, cuando los hubo, fueron rescatados de los archivos para ser reproducidos con motivo del cincuentenario de la institución.

Las palabras pronunciadas son testimonio de cinco décadas de historia social, política, económica, cultural e intelectual de Colombia y América Latina. Son ejemplo del compromiso de vida por construir siempre un mundo mejor.

SOY HIJO...*

PEDRO NEL GÓMEZ*

- * Notas autobiográficas, Medellín, 1978, Biblioteca Giuliana Scalaberni, Centro de Documentación, Documento 1-132
- ** Pintor, muralista, escultor, ingeniero civil, arquitecto y urbanista antioqueño (Anorí, julio 4 de 1899 - Medellín, junio 6 de 1984). Uno de los grandes muralistas de América. La UNAULA le concedió el título HC por sus virtudes de humanista que enaltecen la formación de la Región.

Soy hijo del doctor Jesús Gómez González quien, antes de entrar a la vida administrativa y política del país, residió en la población de Anorí, localizada en los andes centrales de Colombia, zona rodeada de selvas tropicales que se extienden a lo largo de estas altas montañas y de los andes y ríos auríferos Porce, Nechí, Bagre y Cauca.

Es mi madre María Luisa Agudelo García, nacida en la población de Amalfi de la misma región de los Andes colombianos. El matrimonio se llevó a cabo en la población de Hojas Anchas de la misma región. El padre trabajó hasta con quinientos barequeros bajo su dirección, lavando el oro en forma primitiva en las minas llamadas “El infierno” y “Candelo”, en plena zona cálida del trópico sobre los mencionados ríos. Fue dueño él de algunas

de estas minas, tenía en la población de Anorí otras propiedades y fincas de ganadería, pero la situación política de mil ochocientos noventa y nueve a mil novecientos tres, sumamente agitada con la revolución o guerra civil que se llamó en Colombia de los “Mil días”, perteneciendo él al partido político opuesto al gobierno, el partido Liberal, se encontró en muchas dificultades con los soldados del gobierno que perseguían en estas regiones la personas de la oposición política, así logró escapar de las requisas de su casa, escondido por su esposa en una gran caja de carbón.

En plena guerra civil debió abandonar su población y trasladarse a la capital del departamento de Antioquia, Medellín, con cinco hijos y el artista, sexto hijo, a la edad de dos años.

Don Jesús Gómez González continuó sus estudios de Derecho en esta ciudad, en gran parte en forma autodidacta, y volvió a trabajar en el laboreo de las minas, para sostener su familia, ya que las propiedades que tenía en la región de Anorí fueron confiscadas. Pasaron diez años y mi padre fue elegido como representante de la Cámara en Bogotá; ya comienza entonces su vida como político liberal demócrata, defensor del pueblo, y sigue como abogado minero en la ciudad de Medellín, defendiendo las propiedades mineras contra los intereses extranjeros. Más tarde fue nombrado Consejero del Estado.

Hago mis estudios elementales dentro de la casa familiar, en gran parte ayudado por los hermanos mayores, quienes habían ingresado a la universidad. En épocas difíciles la familia tenía que vivir en poblaciones vecinas de Medellín, por la muy mala situación económica y yo hacía el recorrido de unos diez kilómetros a pie tres veces por semana, a la edad de doce años, para asistir a la Escuela de Bellas Artes. Dormía en la sala rodeado de estatuas griegas y renacentistas, copias en yeso que algún profesor había logrado traer de Europa. Acompañado por el consabido esqueleto, donde los artistas estudiábamos el cuerpo humano.

Esta época dejó huellas profundas en mi sicología debido a una serie de acontecimientos dramáticos en la familia: Mi hermano Rafael, queriendo salvar algunos bienes comerciales en un incendio en la plaza central de Medellín, de esa época, resultó muerto por el desprendimiento de una viga en el interior de aquellos almacenes. Mi madre me envió a averiguar al hospital donde habían trasladado el cadáver de mi hermano,

tuve que reconocerlo por la dentadura, en la caja donde ya se iba a llevar al cementerio.

Mi otro hermano, Jesús Eduardo, técnico mecánico, quien trabajaba en la ciudad costeña de Barranquilla, muere ahogado en el río Magdalena, vecino a esa ciudad. Estos acontecimientos dejaron en mi vida de niño una profunda huella que influenció sobre mi carrera artística ampliamente, porque ellos eran los grandes admiradores de mis obras juveniles.

De esta época parten mis estudios acquarelísticos, sobre todo del paisaje. La primera caja de acuarela que recibí era la acuarela que mi hermano segundo Marco Tulio usaba en los planos de ingeniería, planos y proyectos acquarelados. En esta misma época inicié los estudios, por voluntad propia, de las naturalezas muertas, y a la edad de quince años, en la Escuela de Bellas Artes, hice, con otro compañero, Eladio Vélez, la primera exposición que se verificaba de conjunto en Medellín, de naturalezas muertas de nuestras frutas, de nuestras flores. Esto fue alrededor de mil novecientos quince.

Terminado el bachillerato en la Universidad de Antioquia, ingresé a la Facultad Nacional de Minas, en la signatura de ingeniería civil y matemáticas, y continúe a la vez en la Escuela de Bellas Artes durante las noches, de las seis a las diez. Fue una época para mí de una disciplina a toda prueba, porque la carrera de ingeniero civil era en extremo difícil en aquella época. Hice la carrera de ingeniero en compañía de mi hermano Jorge, quien iba un año delante de mí. Ya en esta época el octavo hermano Juvenal había iniciado el bachillerato, para seguir luego Ciencias Jurídicas en el Externado de Bogotá.

Terminada la carrera, entré a trabajar inmediatamente en el Municipio de Medellín, en la ejecución de planos urbanos y las redes telefónicas de la misma ciudad. En este período de año y medio de trabajo como ingeniero en obras de urbanismo y arquitectura escolar, me di cuenta que me era necesario el sacrificio de abandonar estos trabajos profesionales y de trabajar en otra ciudad más amplia. Con mi hermano Marco Tulio me trasladé a la capital y lo primero que hice fue instalar mi taller de pintor, y trabajé como arquitecto en la oficina del arquitecto Pablo de la Cruz. Luego, con mi hermano Marco Tulio,

trabajé en un contrato en la construcción del Ferrocarril del Norte, lo que me permitió ahorrar algunos miles de dólares, con los cuales me trasladé a Europa.

El viaje debía ser directamente a Italia, pero no encontrando pasajes en barco, terminé por viajar a Holanda; así me hallé en Ámsterdam, en la primavera de mil novecientos veinticinco. Fue esto de gran importancia, porque desde muy temprana edad, conocía obras de los maestros holandeses en reproducciones, de Rembrandt, Van Delft, Jan Steen, Frans Hals, y otros. Permanecí en Ámsterdam por poco tiempo, me di cuenta de mis verdaderas inclinaciones artísticas a esa edad de mi vida, y me trasladé a París con la inquietud de estudiar de cerca el impresionismo francés. A pesar de algunos meses de permanencia, allí mi ánimo estaba orientado a seguir hacia Italia y partí para Florencia en donde fijé mi residencia definitiva ya para muchos años.

Quise vivir en Florencia, vecino al río, y después de algunas dificultades encontré una habitación en una casa de la Plaza Francesco Ferucci, al pie del viejo Ponte di Ferro. Desde este lugar debía viajar siempre a la Escuela privada del profesor Zardo, en *viale*¹ Milton, por algunos meses y después entré a la Academia de Bellas Artes, en octubre de mil novecientos veinticinco, donde permanecí por poco tiempo, pero ya había adquirido una experiencia importante y trabajaba a la vez en un estudio, donde ejecuté varias obras al óleo de mucha importancia, tales como la “Lección de anatomía”, el “Retrato de la Señorita Innocenti”, “La Amazonomaquia”, el “San Jerónimo”, a “Anciana romana” y muchas otras obras que dos años después, fueron expuestas en una gran sala organizada, con el nombre de exposición latinoamericana, en Roma, Vía Margutta, círculo artístico.

En esta época tuve necesidad de cambiar de habitación, de la Piazza Ferrucci a la vía Santo Egidio, cerca precisamente donde vivía la familia Scalaberni, familia que realmente no conocí. Prácticamente la situación era bastante difícil, pero al fin recibimos una ayuda en forma de apoyo para mí y para mi amigo y pintor Eladio Vélez, que ya se había trasladado de Roma

1 Del italiano, avenida

a Florencia. Luego de unos seis meses en este apartamento, me trasladé a Piazza Santa Croce, en la esquina de Borgo dei Grecci y via Bardi, lo que me permitió estudiar ya muy cuidadosamente las grandes decoraciones al fresco de Giotto, en ese panteón florentino. Pero lo más importante es que en el mismo edificio, donde tenía mi apartamento, se había trasladado la familia Scalaberni, donde conocí a Giuliana, quien dirigió todo el resto de mi vida hasta su muerte en mil novecientos sesenta y dos.

Me trasladé después a vía Maggio, donde nació el primer hijo Giuliano, y donde viví con mis hijos Germana y Giuliano algunos años; esto me permitió estudiar cuidadosamente la iglesia del Carmen, donde se encuentran las decoraciones famosas de Masaccio. Prácticamente mi vocación de pintor al *buon* fresco se formó por iniciativa personal, ya que en la Academia nunca practicaron la pintura del fresco, y por mi muy larga investigación en todas las ciudades de Italia, inclusive en Roma, comprendí que mis inclinaciones como pintor, a pesar de largas experiencias en óleo, la acuarela y el pastel, iba dirigida hacia los grandes conjuntos murales que después se hicieron una realidad en Colombia, en el primer conjunto monumental del Palacio Municipal de la ciudad de Medellín, primera obra mural al fresco en Colombia.

Es importante saber, por qué tomé interés por conocer las razones y los procedimientos técnicos que se usaron en el Renacimiento para la pintura al fresco. Me interesé a fondo en comprender la razón de ser de una pintura tan difícil usada por los artistas en Italia, del mil trescientos hasta el mil quinientos cincuenta, y que marcaba un hecho de transcendencia universal, puesto que fue Italia la heredera de las grandes tradiciones murales de Egipto, de Grecia y de Roma. Me preocupaba como ingeniero civil y arquitecto, la inmensa, gigantesca obra de la arquitectura, donde muy escasamente aparecen los conjuntos murales y los grupos escultóricos como en aquellas épocas anteriores. Esta fue mi inquietud por más de ocho años, desde la llegada a Europa hasta mi regreso a la América Latina. Se comprende que, siendo profesional ingeniero civil, en mi carrera hice cuatro cursos de química. Realmente la pregunta que siempre me hacía: porqué éstos célebres artistas escogieron aquellas creaciones murales al fresco tan difícil, cuando la pintura al óleo ya había penetrado en todo Europa, en formas en extremo avanzadas en el nor-

te de Europa y en Venecia, etcétera. Mi conclusión fue definitiva: para la época actual es necesario en cualquier parte del mundo una pintura monumental que se acerque a las grandes revoluciones de los tiempos modernos, una pintura que se acerque más a los pueblos en todos sus aspectos, y al hombre.

De regreso a Colombia, a fines de mil novecientos treinta, en condiciones económicas desastrosas, recibí la oferta de dirigir una pequeña escuela de Bellas Artes en la ciudad de Medellín. Inicié, con el regreso de la esposa Giuliana, una amplia labor en la pintura al óleo, obras que se conservan en la Casa Museo, en su mayoría, así numerosísimas labores en acuarela sobre temas de naturaleza muerta. Con todas estas obras traídas de Europa y hechas aquí, de mil novecientos treinta y uno a mil novecientos treinta y cuatro, hice una gran exposición en la capital de la República, en un salón central del Capitolio, un conjunto de ciento catorce obras. El prestigio conseguido con esta exposición me permitió firmar el contrato con el Municipio de Medellín para las decoraciones del Palacio Municipal, un conjunto de once murales, en donde hay obras de sesenta metros cuadrados, como aquella del Concejo Municipal, y un conjunto de cuatro obras de dieciséis metros cuadrados cada uno, en la sala de la administración del señor Alcalde. Puede decirse que en estos murales, por primera vez en la historia de Colombia, aparece el desnudo en los edificios públicos. Estas obras se terminaron en mil novecientos treinta y ocho, después de cuatro años de trabajo, un total de superficie de doscientos metros cuadrados. Pasaron luego algo así como ocho a diez años sin trabajos murales debido a la reacción de las gentes directivas del Estado, en esos murales se trataron los problemas del Estado colombiano, problemas económicos y problemas sociales de esa época tan agitada por la Segunda Guerra Mundial. Se necesita un espacio de diez años para lograr convencer a mi país de la necesidad de las decoraciones murales y, como en el Palacio Municipal había tratado temas del Estado colombiano y temas sociales, se presentó una reacción contra mis obras al fresco.

Para continuar esta lucha por la pintura monumental, tócame, por gran fortuna, el proyectar y la construcción de los edificios de la Facultad de Minas en Medellín, como arquitecto, en donde inicié en condiciones

económicas muy desfavorables, la obra al fresco del Aula Máxima, una cúpula parabólica de doscientos metros cuadrados, que se vino a pagar muchos años más tarde.

Continuaron luego los murales en los pórticos y los frescos verticales del Aula Máxima. Los relieves en piedra en el pórtico inferior se ejecutaron por esta misma época. Esta obra de la Facultad Nacional de Minas dejó perfectamente establecida en mis capacidades en la ejecución de grandes conjuntos al fresco y en tallas de piedra.

Continuaron después otras grandes decoraciones: Banco Popular, Medellín; Instituto del Sena, Medellín; Clínica León XIII, Medellín; Banco de la República, Bogotá; Instituto de Crédito Territorial, Bogotá; Banco Popular, Cali; Universidad de Antioquia, y los frescos ejecutados y en ejecución en la Casa Museo en Medellín.

Al lado de estas decoraciones murales ejecutó esculturas en madera de dimensiones amplias y últimamente, tallas en mármol, en cinco bloques de cincuenta toneladas cada uno, en la Universidad Nacional, sede de Medellín.

Al lado de los frescos, tallas en madera y en mármol, y esculturas en bronce, conservo grandes colecciones de los cartones de los dos mil metros cuadrados de mis frescos, de cuatrocientos a quinientos grandes acuarelas, y otro tanto de pequeñas, lo que constituye una obra original la creación de mi Casa Museo, excepcional conjunto que ya está abierto al público como Museo del Estado.

[18 de julio, 1976]

LOS PROBLEMAS DE LA PAZ SERÁN TAN GRANDES
COMO LOS DE LA GUERRA

Señor Vicecónsul de los EE.UU, señores cónsules, señor gobernador, señores y señoras:

En esta guerra colosal, lentamente toda actividad humana ha entrado en juego: una guerra económica terrible, única en la historia del mundo que inició en todos los países. Una lucha de combatientes, gigantesca lucha, lleva tres años sin tregua.

Un combate extraño y nuevo aparece, se hacen todos los esfuerzos, se buscan todos los medios para conservar la fe en los destinos de cada pueblo.

Pero también se lucha en la instructora más íntima del hombre. Se chocan el campo de los grandes ideales que justificarán mañana, más allá de todos los campos de batalla, el inmenso número de muertos y el dolor infinito de millones de personas de todas las razas, de todas las religiones.

En medio de este abismo agitado, el pueblo norteamericano comprendió estos aspectos de la guerra, el 7 de diciembre de 1941, fecha del ataque traicionero en Bahía de las Perlas. Fue sacudido profundamente, recogió su gran alegría de vivir y transformándola en austera disciplina meditar. Hecho extraordinario, el joven soldado americano es una firme columna, lleva en su seria y severa fisionomía guerrera una gran alegría interior.

La educación, la vida pasada de esta juventud, nos demuestra cómo había sido educada para la guerra, pero en una forma instintiva y extraña. El gran “sentido de deportista”, el sentido de la “medida precisión geométrica del juego” vive en esta juventud, que al constituirse en ejército combaten, halla la transformación, la posición precisa en el espíritu interior del guerrero moderno. Hace el pueblo americano el más deportista de mundo, encuentra el primer sentido de belleza heroica, sentido que le habían negado los agresores militaristas del eje a la gran democracia de este Continente.

El día 7 de diciembre se hirió la raíz íntima de este gran pueblo, una corriente de inquietud primitiva, el instinto de defensa recorrió todo el hemisferio. La gran república del norte comprendió y sintió, era ya para ella un hecho su vida feliz y amplia, pero comprendió también que la muerte

y la destrucción de todo lo conseguido con el trabajo laborioso y duro de dos siglos, podía ser aniquilado injustamente con esa ruina, la esclavitud definitiva de todo el Continente, no era sino una consecuencia lógica.

Brotó entonces una responsabilidad de sentido secular, nacieron con ella los grandes ideales que los militaristas germanos y japoneses denegaban a la juventud americana.

La defensa de las antiguas tradiciones religiosas. La defensa de un continente que había sido indicado por los filósofos de estos mismos pueblos agresores, como el único lugar en la tierra donde era posible un gran “renacimiento” en el acto, y en el sentido del antiguo acto mediterráneo.

No es con armas únicamente con lo que combate América, con las que ganarán la guerra las Naciones Unidas; son los grandes ideales: de libertad, de crecimiento pacífico, propicios a una gran cultura de aspecto clásico.

Ante el fondo grandioso, donde percibimos proyectadas en el tiempo las masas monumentales de nuestras grandes figuras místicas, de nuestros libertadores, desde Washington, Lincoln, Morelos, Bolívar, tantos otros hasta Heggins, creemos es el momento de ser sinceros, y cumplir con nuestro deber de americanos unidos, de colombianos y patriotas, sintiendo inquietud nacida el 7 de diciembre de 1941 en nuestro pueblo: el estudiante, el obrero, el pequeño industrial, el gran empresario, sintieron que desde ese día pesaba no solamente sobre nuestra integridad patria, sino sobre la estructura moral del Estado, el más grave peligro que conociera desde la época de la independencia. Nuestro territorio pudo ser invadido, la potencia militar de los EE. UU. lo evitó y sigue haciendo imposible una ocupación cualquiera en el Continente, pero nuestra estructura vital y nuestra ética quedan a pesar de todo en juego.

O vemos a nuestros compatriotas, a nuestro pueblo todo, hundirse lentamente en la más dolorosa indolencia, con la pérdida total de su capacidad de trabajo, hundirse en la vida ociosa, sin ideales, de ninguna especie, sin nervios, aniquilado, o tomamos una iniciativa con él, iniciativa que esté de acuerdo con nuestra historia, con nuestro viejo pueblo creador, hijo de la independencia.

Ya, mientras otras naciones americanas orientaron sus pueblos hacia una disciplina firme, comprendieron ellos que la guerra se juega en el

campo de batalla y lo aceptaron, y también en los campos de trabajo, en el frente unido de la producción, en todos los frentes nacionales, igualmente debemos hacer nosotros.

La guerra es inexorable, alcanzará a todos los países en una y otra forma, pero regamente. Nosotros estamos recogiendo todas las dificultades, perdiendo terreno en el campo social, en el educativo, en el económico, en el campo de la producción, y sobre todo, en el cultural de nuestro pueblo, vemos la especulación extendiéndose en una forma alarmante en todo el país. No tendremos ninguna ventaja, ni hoy ni mañana, cuando la paz oriente a las vencedoras naciones unidas hacia la construcción de aquellos países que fueron casi totalmente destruidos. No tenemos mucho qué esperar de la paz, los problemas de la paz serán tan grandes como los de la guerra, seamos sinceros y comprendamos que el sentido humano y ético dirigirá a las naciones unidas. No debemos soñar en paraísos de la posguerra, solamente podemos defendernos de la miseria presente y futura con nuestra energía, nuestro trabajo continuo y sin descanso, trabajo ordenado y disciplinado de hombres, mujeres, de todo nuestro pueblo.

Muchas personalidades de todos los partidos políticos colombianos han declarado en todos los modos: “nos hallamos en plena guerra. Este país tiene que cambiar. Pero hoy, aniversario de la vigorosa lucha que lleva a cabo la totalidad del pueblo americano, desde el niño, viejo, tenemos el deber ineludible, la obligación sincera de preguntarnos con la más profunda ilusión: ¿Qué hemos hecho hasta hoy? Y contestarnos luego, muy poco”.

Estamos quedando sin escrúpulos un tiempo precioso, aprovechado en todo el mundo, estamos quemando las pocas reservas económicas logradas en treinta años de trabajo. Es el momento de ser francos, arrojemos lejos de nosotros esta hipocresía que algunas han instalado en nuestra patria, unámonos todos y declarémosle el pueblo colombiano, en todas las formas posibles, en todos los municipios, que nuestra economía nacional va irremediablemente al fracaso, si no acomodamos nuestra vida a una economía de guerra, a una disciplina económica de países realmente beligerantes, responsables.

La opinión en nuestro país parece que tomó tres aspectos generales:

1. Los pacifistas a toda costa. Estos, realmente no han podido justificar hasta hoy ante el pueblo colombiano sus ideas, tal vez

temen y parecen ser las víctimas conscientes o inconscientes de una propaganda sutil y maliciosa cuyas finalidades conoce el pueblo colombiano.

2. Los anti-pacifistas conscientes que, dolorosamente, están estudiando la lamentable situación del país, están comprendiendo, día tras día, que es ineludible la obligación patriótica de tomar rápidamente una iniciativa preliminar.

Estos espíritus cuidadosos comprenden muy bien qué significado claro y rotundo tienen la política y la economía de guerra del gobierno americano. Saben muy bien que la democracia ya definió la guerra; saben también que las normas económicas tienen qué ser rígidas y que solo tendrán estas normas desarrollos adicionales en aquellos campos a que la economía de guerra se refiere; todo debe ser orientado al fin único de ganar la victoria.

Finalmente, pertenecen al tercer grupo los animadores que deseamos con nuestros propios medios, el arte entre ellos, despertar en el pueblo las antiguas tradiciones guerreras vivificadas luminosamente por el espíritu libertador. Su finalidad es sin duda, la finalidad más honrada que pueda imaginarse. Lucharemos contra la hipocresía y la falsedad del ambiente; deseamos que se vea claro, hay objetivos económicos individuales y del estado colombiano en la que guerra, nuestro desarrollo no debe interrumpirse o debe seguir otro camino, pero en el momento actual de la guerra son necesarias las grandes ideas, las grandes concepciones, los ideales que abarquen el mayor número de fibras del alma nacional. Estos grandes principios pueden, sin duda, unirnos, crear la unidad nacional, principio básico para responder mañana por el futuro de nuestro pueblo, el que espera una solución afirmativa de cooperación real ante la guerra, en esta época única, época de guerreros, época de espíritus valerosos.

No hay ya mucho tiempo para hablar, pero si con estas cortas palabras se logra haceros reflexionar sobre la posición actual de la patria colombiana, no ha sido inútil nuestro esfuerzo².

2 Pedro Nel Gómez. No es con armas únicamente con lo que combate el continente americano, Medellín, Biblioteca Giuliana Scalaberni, Centro de Documentación, Documento 0-52.

Pedro Nel Gómez: Los problemas de la paz serán tan grandes como los de la guerra



En 1942 Pedro Nel Gómez viajó a San Agustín (Huila), centro escultórico precolumbino, en compañía de Carlos Correa, Fernando González y Juan Friede. En la fotografía aparece junto a Juan Friede (centro) y Fernando González (derecha). Centro de Documentación Museo Pedro Nel Gómez, archivo fotográfico.

NOTAS DE ARTISTA

Algo muy grave ha pasado en nuestra patria. La medida de la tremenda destrucción espiritual, antes que todo, la comprendemos en nuestro desconcierto. Nuestra incapacidad de hallar algo firme de las pasadas creencias en las energías puras de lo que creímos ya alcanzado, logrado en nuestra sociedad, en la comunidad, en el pueblo.

De un solo golpe se destruyó un símbolo de la inteligencia. Se saltó sobre la sabiduría, y más doloroso, se quiso aniquilar el esfuerzo secular de un país por su evolución política, representada en un hombre.

Era amado este hombre por su inteligencia; indicador colombiano de nuestra estatura moral, compañero de tantos otros hombres en todas las tendencias espirituales del país. Se atacó en él a una cultura de muchos años.

La dinámica popular en la plaza pública, el amor de las grandes concentraciones populares, tan bello en el pueblo colombiano, ha sufrido el primer asalto. El gran sentido plástico de las inteligencias de los hombres de estado colombianos se sometió a prueba: o se vivifica y engrandece ante el dolor del grandioso orador muerto, o comenzó ya la decadencia de uno de los aspectos más bellos de la vida democrática de la República y esto nos sobrecoge. Cuarenta años de reuniones rumorosas en las plazas colombianas, nos habían enseñado de júbilo; las manifestaciones públicas son un patrimonio de todo el continente americano. Creímos en la amistad humana, en el respeto mutuo ante las ideas.

Largo y doloroso es el camino para llegar a amar al pueblo. Es un ineludible conocerlo. Vivir con él, acercarse, sentir allí todo nuestro origen, comprender como todo lo poco que llevamos por dentro lo debemos a él, suma de experiencias felices en ciento cincuenta años de país unitario.

Nuestro pueblo es muy variado. Y más bellamente se percibe por ello su porvenir. El crecimiento es paralelo en el país, una unidad espiritual, crecen sus regiones ante el común respeto.

Pero muy pocos hombres han podido estar presentes en todas las ciudades a orillas de los dos mares, en las capitales, en el pueblecito le-

jano. Es la movilidad de los libertadores, son dones legendarios de los héroes patrios que escasamente se repiten.

Y ¿cómo es posible que hayamos pisado ese borde liso de una tragedia espantosa, sangrienta, del Estado colombiano?

Mucho nos había enseñado el sociólogo, el amoroso del pueblo, el apasionado artista de un país.

Y de un solo tajo se ha querido quitarnos ese ideal secular. ¡Quedamos oprimidos! ¡O no éramos nada y estamos en disolución!

Miedo teníamos de ver la sangre de los colombianos. Cincuenta años de paz habían rejuvenecido nuestros corazones, resueltos a la lucha sin armas por crecimiento y nuestro firme porvenir. ¡No estamos en guerra! Grandes manchas quedaron en muchos lugares desolados de la República. Desde lejos son más visibles aquellos inexplicables errores y locuras.

El amigo de la ley sintió espanto, quiso luchar por cancelar la posibilidad de mayores dolores. En nuestra alma de colombianos quedará unido a la bella historia de la libertad heroica de nuestra patria.

¿Cómo son posibles esas destrucciones en nuestras débiles ciudades? Destruir escuelas, capillas, la obra de largos años. El más bello esfuerzo de todos los hombres de distintas políticas colombianas en muchos años, la ambición a construir, edificar habitaciones para todos, escuelas, universidades, hospitales, arquitectura nueva, ideal que buscó afanosamente el hombre universitario, el amigo del pueblo, con los hechos; los barrios, la habitación, la universidad construida.

Nos colocamos ante las ciudades quemadas, destruidas. ¿Dónde pudo nacer esa locura? Allá en ese lejano barrio pobre, insalubre, abandonado, donde un pueblo entristecido y enfermo acumula desprecio y dolor ante su familia en disolución. Concentra candentes odios contra los que ni siquiera quieren mirarlo en su miseria. En ese anillo amplio de empobrecida gente nacen las más incomprensibles fuerzas de destrucción. Pocos colombianos han logrado mirar en aquella desoladora y temible zona de la vida social de Colombia. Pocas han sentido la posibilidad de transformarla. Fue el doctor Gaitán quien sí comprendió todo el espantoso caos y sabía cómo debía hacerse para remediarlo rápidamente.

La intranquilidad es permanente: solo el esfuerzo continuo de todos, la seguridad de que poderosos caracteres que por segunda vez lograron defender la patria ante el abismo de su destrucción espiritual y material saben bien qué debemos hacer y cómo la reconstrucción material debe ir paralela a la espiritual y a la social. Aquellas naturalezas belicosas en todas partes de la República que no se sienten constructoras deben retirarse a tiempo, guardar sus feas armas, dejar el campo a los espíritus creadores en quienes aún anida la capacidad de amistad humana³.

3 Pedro Nel Gómez. Notas de un artista, en: Jornada, Medellín, 1948, Biblioteca Giuliana Scalaberni, Centro de Documentación, Documento 0-9.

VUESTRA OBRA, QUE ES VUESTRA VIDA

JUSTINIANO TURIZO

* Presidente de la UNAULA el año de concepción del título HC al Maestro. Justiniano Turizo fue cofundador de la Universidad en 1966. Reproducción de la Revista Sociología, 1, 1978.

Señor Maestro Pedro Nel Gómez
Ingeniero y Doctor en Humanidades.

Al apreciar conjuntos y detalles de vuestra obra, que es vuestra vida, me ha dado por intuir que con un sentir desprovisto de alucinaciones y una concepción profundamente comprensiva de lo humano, el artífice ha dado paso a la creación evolutiva de lo que captara la pupila y el oído infantil en el medio sicofísico que le rodeara y que ha sido tenido como básico en la conformación del ánimo antioqueño: la búsqueda y extracción del oro; la plantación y cultivo de la semilla venciendo dificultades; la boda, el hogar y el desfile hacia la última morada, son escenas que traducen esas sencillas percepciones infantiles y en ellas, trasladadas al lienzo, al muro o al mármol se encuentra lo magistral

y poético de vuestra obra que marca un hito de luz en la historia de la afortunada región que os viera nacer y se desparrama por la comarca antioqueña acariciando sus labores, su ocio, sus angustias, sus amores, sus sueños, sus realidades, sus cosas y sus hombres.

La Universidad Autónoma Latinoamericana es una corporación que, como todas las de su clase, procura recoger, exaltar y utilizar ciertos valores humanos de la sociedad ambiental para emplearlos mediante la docencia en la esperanza de que ocurran avatares en el estudiantado y de ese modo perpetuar esos valores.

Es esa la razón o motivación que indujo al H. Consejo Académico de UNAULA, haciendo uso de su autónoma soberanía, a solicitar vuestro consentimiento para otorgaros el Título de DOCTOR EN HUMANIDADES.

Vuestra aceptación es causa de gran complacencia en el ámbito universitario y el H. Consejo Académico os expresa sus agradecidos sentimientos por intermedio del Presidente de UNAULA, a quien también ha encomendado la grata tarea de entregaros este cartón que simboliza lo mejor que la Universidad Autónoma Latinoamericana puede dar, y es ella, nuestra Universidad, quien tiende su mano para poner en las vuestras el testimonio de que os incorpora a su comunidad entre cuyos estudiantes y funcionarios hay muchos que parecen creaciones vuestras cuando pintáis, graváis o esculpís humanas angustias o cumplidas esperanzas.

Admirado Maestro:

El alma de nuestro grupo universitario se siente en extremo complacida al recibirlos como uno de sus arquetipos y en su nombre os entrego este título.

Justiniano Turizo
Presidente

POR REVOLUCIÓN SE ENTIENDE EN NICARAGUA LA CONJUNCIÓN DE SANDINO Y DARÍO*

ERNESTO CARDENAL**

* Discurso del poeta Ernesto Cardenal en la ceremonia de recepción del doctorado honoris causa en Humanidades que le confirió la Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín 16 de septiembre de 1986. Publicado en Revista UNAULA núm. 7, 1987.

** Poeta y sacerdote nicaragüense (Granada, Nicaragua, 20 de enero de 1925).

Agradezco profundamente este honor que me han conferido y que no merezco. Más apropiado hubiera sido que me hubieran nombrado, en vez de Doctor Honoris Causa, alumno Honoris Causa, sin que esto tampoco lo merezca a carta cabal.

Agradezco en primer lugar este honor por provenir de esta Universidad Autónoma Latinoamericana, dedicada especialmente a brindar formación académica a las clases menos favorecidas sin desmedro de la formación académica y también por provenir de Medellín, ciudad amada, muy amada por mí, muy transitada por mí durante varios años con inolvidables amigos y con Medellín, Antioquia muy amada por mí, muy en el corazón, lugar de mucha enseñanza en mi vida, y al decir Antioquia puedo decir también todo Colombia.

Considero que este honor que ustedes me confieren no es para mí sino para mi pueblo y en nombre de mi pueblo lo recibo y así puedo decir que se confiere a quien ciertamente sí lo merece, por lo mucho que ha sufrido y aún sufre, por lo que este pueblo defiende, por lo que este pueblo ha creado, una creación muy original suya: su ¡Revolución! Revolución: ésta es la palabra que más se oye en Nicaragua actualmente y no es sólo una palabra sino un hecho, un hecho que ha transformado el país, un cambio de mentalidad y el comienzo de la creación de una sociedad nueva, de personas nuevas.

El enseñar gratis en las zonas de guerra, el hacer campañas voluntarias de salud, el trabajo voluntario sin ninguna paga, que hace el nicaragüense y muchos extranjeros que llegan a Nicaragua a hacerlo. Todo eso significa ¡Revolución! El padre Camilo Torres había descrito la revolución como tarea cristiana y sacerdotal, también el mismo padre Camilo Torres había dicho que la revolución era “la caridad eficaz”.

La Iglesia Católica en Cuba no entendió esto. Tal vez ahora. En este año, en el mes de febrero del ochenta y seis hemos visto la transformación de esta Iglesia Católica cubana en el Encuentro Eclesial Nacional Cubano, en el cual algún documento expresa: “La sociedad socialista nos ha enseñado a dar por justicia lo que antes se daba por caridad” y creo que esto es otra manera de decir lo que decía el padre Camilo Torres, que “la revolución es la caridad eficaz”. Una frase que mucho repite nuestro pueblo, una consigna, nuestro pueblo es “entre cristianismo y revolución no hay contradicción”. Muy exacto esto, pero a mí me gusta más incluso, lo que vi pintado, una pinta en la pared de una casa que decía: “Cristianismo y revolución son iguales”. No sólo no hay contradicción, pues son iguales. La campaña de alfabetización, por ejemplo, significó la confraternización del país, los jóvenes muchachos y muchachas de las ciudades fueron a las zonas rurales a convivir con los campesinos por varios meses, a comer como ellos, a dormir como ellos, a trabajar con ellos y los campesinos llegaron a llamarlos hijo o hija a estos muchachos y muchachas y ellos al campesino o campesina papá o mamá. Al terminar la campaña, algunos no querían volver del campo; otros volvieron a estudiar alguna carrera universitaria que les sirviera para volver al campo, ya como profesionales.

Un joven al que se le preguntó qué había sido esa experiencia para él, dijo: “Una experiencia tan linda, que no volveré a tener jamás en mi vida”; creo que sí hay oportunidad para que siga teniendo otras experiencias en su vida.

Esta alfabetización que se hizo en cuatro lenguas: en español, en la lengua de los indios miskitos, en la lengua de los indios sumus, en la lengua inglesa, para la población negra de la Costa Atlántica, significó que un país que tenía antes más de la mitad de su población analfabeta la redujera al doce por ciento, es decir, la mitad de los nicaragüenses alfabetizaron a la otra mitad, y podríamos citar también como otro ejemplo el de la creación del servicio médico gratuito para toda la población, igual para ricos que para pobres, y la campaña de salud para erradicar la malaria, por ejemplo, y otras enfermedades endémicas, la erradicación del polio, ya cuatro años con cero casos de polio y ésta era una epidemia anual que aterrorizaba a las madres todos los años. La vacunación de los niños en todo el país, que se hace anualmente y que la hace la misma población, todo el pueblo vacunándose a sí mismo, hasta que no quede un solo niño sin vacunar.

Los seguros también nacionalizados para que no fueran patrimonio nada más de unos pocos financieros, sino de todo el pueblo y la tierra repartida, la devolución de las tierras, llamamos nosotros. Miles de cooperativas y miles de viviendas campesinas, para los que reciben esas tierras con clínicas y dispensarios y tierras igualmente también para los individuos que no quieren cooperativizarse. Antes, el cinco por ciento de la población tenía la mayor parte de la propiedad y disfrutaba del cuarenta y cinco por ciento del producto interno bruto, dos mil personas tenían el cincuenta por ciento de la tierra y, ahora, los datos son exactamente al revés. Pero sobre todo por encima de todos estos logros el más importante de todos, el de la liberación: un pueblo dueño de su destino y con el derecho, ahora, de dirigir su historia y también, sobre todo, un pueblo ahora solidario, con compañerismo y con fraternidad, cumpliendo el mandamiento cristiano del amor al prójimo.

Esta revolución ha hecho transformaciones profundas en lo material y también en lo espiritual, una revolución con algunas características

originales, nuevas, por ejemplo, la del pluralismo político, con partidos políticos de oposición, partidos de derecha de oposición, partidos también más de izquierda o de ultra, izquierda también de oposición, con economía mixta, y una revolución humanista que comenzó aboliendo la pena de muerte. El general Torrijos le decía a un periodista: “están haciendo una revolución con *Habeas Corpus*, fíjese usted, qué cosa”. Una revolución con perdón al enemigo. El comandante Tomás Borge, nuestro Ministro del Interior, ha recordado muchas veces las palabras de Carlos Fonseca, el fundador del Frente Sandinista, que le decía a los compañeros: “Si un soldado de la guardia nacional cae prisionero, no sólo deberá respetarse su vida y dignidad, sino que es preciso tratarlo como a uno de nuestros propios hermanos. Preferible es pecar de generosos, y no de rigurosamente justos”, y así tenemos el caso del Comandante Tomás Borge, ahora como Ministro del Interior después del triunfo de la revolución, visitando una cárcel se encontró allí con uno de los que lo habían torturado cuando él estuvo preso, y cuando tuvo quinientas horas de tortura. Reconociéndolo a su torturador, entonces le dijo: “Te reconozco, me voy a vengar”, y entonces le extendió la mano, le dio la mano y le dijo: “Esta es mi venganza: te perdono”. El mismo Tomás Borge ha dicho: “Son tan dignos de amar los hijos de los héroes como los hijos de sus asesinos”, y así se les trata a los hijos de los guardias somocistas.

Es una revolución que también se caracterizó por el inmenso apoyo popular, naturalmente que toda revolución tiene que tener una base popular, pero allá se hizo con el apoyo absoluto de todas las capas sociales y de la ciudad y del campo. Fue la población entera la que realizó la revolución y por esto mismo también podemos decir que ésta es otra característica original de la revolución: que es una revolución con el apoyo masivo de los cristianos. Siendo una revolución con un masivo apoyo popular, siendo Nicaragua un país eminentemente católico, pues es una revolución con el apoyo masivo de los católicos y también de la comunidad protestante, que es una minoría, no tan minoría. Y tenemos no solamente sacerdotes en el gobierno, algunos en puestos muy importantes, muchos otros en otros puestos del gobierno, pero además de sacerdotes una gran cantidad de seglares católicos y militantes, hombres de iglesia y de oración que están en altos cargos en el gobierno, en la diplomacia, en

el gabinete: más de la mitad del gabinete está compuesto por católicos militantes que por no católicos. El Vicepresidente de Nicaragua, Sergio Ramírez, la otra vez decía: “Se diría que el gobierno Sandinista es un gobierno clerical si no fuera porque es un gobierno revolucionario”.

Ciertamente no hay un gobierno en el mundo que tenga de Ministro de Relaciones Exteriores a un sacerdote misionero y como Ministro de Educación a un sacerdote, como encargado de la Cultura del país otro sacerdote, como encargado de la planificación económica del país otro sacerdote, etc. También una característica original, podríamos decir, de la Revolución de Nicaragua es la participación de la juventud en ella, naturalmente que toda revolución es principalmente de los jóvenes y, aún, de los niños en las barricadas. De allí que el pueblo a los combatientes sandinistas los llamó los muchachos; aun los altos dirigentes eran realmente muy jóvenes y los combatientes eran de dieciséis años muchos de ellos, de catorce años, de trece años; hemos tenido un héroe y mártir que fue un líder infantil de nueve años, que agitaba en las escuelas de primaria, y la Guardia Nacional lo asesinó pegándole un tiro en la cabeza y pasando después un jeep sobre su cuerpecito; tenemos un niño, la mascota, de doce años, que en un tiempo fue la persona más buscada por la Guardia Nacional en todo el país, hasta que lo encontraron escondido en una caja de un mercado, y allí lo asesinaron. También es una característica de esta revolución la participación muy especial de la mujer, igual que la del hombre, muchas mujeres presas, muchas mujeres torturadas, muchas asesinadas, muchas ayudantes de la guerrilla y muchas otras guerrilleras, y muchas otras comandantes guerrilleras. El rango de Comandante en la guerrilla equivale al rango de general; debemos decir de un buen número de mujeres que son generales en Nicaragua; algunas eran jefes de columnas de más cien hombres a quienes mandaban al combate y tal vez hacia la muerte. Se dio el caso de una mujer que mandó hacia el combate a primera fila a su hijo y una joven comandante de veintitrés años, Dora María Téllez, fue la que liberó el primer territorio de Nicaragua, liberó la ciudad de León, la segunda ciudad después de Managua, y otra mujer comandante, la joven Comandante Mónica Baltodano liberó la siguiente ciudad en importancia después de León, la ciudad de Granada: el jefe de la fortaleza de la Guardia cuando supo que tenía que entregar la ciudad a

una mujer, creyó que se estaban burlando, pero después se enteró que no, que era en serio; la participación de los niños de que hablaba es también como un efecto de la participación de la mujer, que muchas veces el niño era por su madre que participaba en la revolución.

Durante los días de la insurrección, mi hermano Fernando Cardenal estaba en una reunión clandestina, en un pueblo de Nicaragua, y allí pidió la palabra un niño como de nueve años, y era para preguntar cuáles eran las tareas revolucionarias que los niños de verdad podrían hacer; siendo tan pequeño el niño, mi hermano no sabía qué responder, estaba reflexionando, y una señora se levantó y pronunció un muy hermoso discurso explicando todas las cosas que un niño a esa edad podía hacer por la revolución; al salir del mitin, mi hermano se enteró de que la señora que había hablado era la madre de ese niño. Tenemos nosotros en cuanto a la cultura, que no es un área más de nuestro desarrollo sino que lo engloba todo: lo económico, lo social, lo político, la educación, la salud; esa campaña de salud, por ejemplo, de que hablaba, erradicación del polio o la vacunación de los niños de todo el país, movilizaciones hechas por toda la población, son un cambio de mentalidad, es la creación de una sociedad nueva, es un cambio cultural, significa una nueva cultura, unas nuevas relaciones entre nosotros, la cultura del compañerismo y del amor. Tenemos que el triunfo de la revolución, y precisamente por esto mismo ha habido un gran renacimiento cultural, un florecimiento en todas las artes, música, teatro, poesía, danza, folclor, artesanía y, esto principalmente, creación espontánea del pueblo como las casas culturales que se han multiplicado en el país y que han sido principalmente por iniciativa del mismo pueblo, un aprecio que antes no teníamos por todo lo nuestro, nuestro folclor, nuestra artesanía, nuestras comidas y bebidas, nuestros locales que antes estaban despreciados, durante el somocismo, y en decadencia y perdiéndose.

Nuestra única meta en el año de la cultura es la democratización de la cultura, que la cultura sea por igual, patrimonio de todo el país, que sea absolutamente democrática, así entendemos que la cultura es igual a la revolución, que la revolución es igual a la cultura, que el pueblo es la nueva cultura, que la nueva cultura es el pueblo.

Tenemos estas palabras de un comandante guerrillero actualmente ya con el rango de general del ejército, a los intelectuales y artistas, ha-

blándoles; “la poesía, decía, la música, la danza, la pintura, la artesanía en todas sus manifestaciones, la fiesta, la recreación, los centros para pasear, los museos, la construcción de nuevos parques son también manifestaciones de la lucha contra el enemigo imperialista, son también elementos que ayudan a cuestionar a nuestro pueblo, elementos que ayudan a lograr una mayor identidad nacional”. Y en ese sentido no es difícil entender por qué los hombres que luchan, los hombres que aguantan tantas penalidades, que pasan tantos sufrimientos, puedan además de eso tener tiempo y ganas para hacer poesía, por ejemplo. Este comandante Hugo Torres por cierto es poeta, muy buen poeta, le hemos publicado su poesía y un importante poeta, maestro de todas las generaciones. En Nicaragua, José Coronel Urtecho ha escrito recientemente: “Por la revolución se entiende ahora a Nicaragua como la conjunción de Sandino y Darío”; en relación con ellos se registra el hecho cada vez más notable de la identificación de los poetas y los guerrilleros en la revolución, porque no sólo algunos comandantes de la Revolución han escrito poemas sino que todos son de algún modo poetas como lo fueron o lo son todos los guerrilleros, los héroes y mártires, los oficiales y soldados del Ejército Popular Sandinista, los de la Policía Sandinista, los milicianos y los militantes, los intelectuales y los maestros, hombres y mujeres, jóvenes y niños sandinistas y los obreros y campesinos de las organizaciones de masas y los sindicatos, los que asisten o no a los talleres de poesía, pero de todos modos viven la poesía de la defensa y la producción, todos poetas, todos los que realmente son nicaragüenses, todos los sandinistas, los que pelean todos los días en la frontera defendiendo a Nicaragua de la agresión imperialista. Esta es la revolución que la potencia económica y militar más grande del mundo se empeña en destruir, ¡que ha jurado destruir!

El costo de la agresión no se podrá calcular nunca, ni siquiera el costo económico. Se puede calcular cuánto cuesta un barco de pesca hundido, pero el costo de lo que ese barco dejó de pescar, ¿quién lo sabe? ¿Se puede calcular el costo de un puente dinamitado, pero el costo de todo lo que dejó de pasar por este puente? podemos decir cuánto es el costo de un motor de una mina de oro destruido, pero el costo de la paralización de una mina de oro y el costo de la muerte de un joven, de una muchacha, de un niño, de cualquiera, nadie lo puede calcular sino el cielo.

Días difíciles son los que vivimos por esta agresión que es militar, diplomática, económica, ideológica también, días difíciles pero escuchamos la voz de Isaías, pregonera él: "Dice Dios que te quiere, pobrecito azotado por los vientos, yo te voy a edificar en justicia, te cimentaré con firmeza, el que te ataque se estrellará contra ti, ningún arma que te arrojen tendrá éxito"; creemos también firmemente en esta profecía de Isaías: "Lo ha jurado Dios, tus enemigos no comerán de tu trabajo, los que lo cosechen serán los que comerán, abran un camino al pueblo, reparen los caminos limpiándolos de piedra, para que pasen ellos". Creemos también en esta profecía: "Los pobres se van a alegrar, los más pobres tendrán de nuevo alegría porque es que se habrán acabado las injusticias y así lo hará Dios: consumirá definitivamente la muerte y enjugará las lágrimas de todos los rostros". Muchas gracias.

LOS AVATARES DE LA FORMACIÓN SOCIOLÓGICA*

FEDERICO GARCÍA
POSADA RAMÍREZ**

* Texto del discurso leído en el acto de recepción del doctorado Honoris Causa en Sociología, otorgado por la Universidad Autónoma Latinoamericana, agosto de 1987.

** Filósofo, historiador y magíster en Sociología de la Universidad de Antioquia. Fue decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA.

Debo declarar, antes de todo, mis agradecimientos a la Universidad. Recibo este título como un crédito que se me extiende y me deja en deuda, la cual públicamente reconozco hoy.

No procuraré ser trascendental. Acá se están condensando los esfuerzos de mucha gente y los míos no son los mayores ni los mejores. De ello tienen la culpa la imperfección de mis actos y no los desganos de la voluntad. Tengo la tendencia a reconocer el protagonismo individual en la vida del arte o la locura, y no en la mía, por lo que prefiero pensar este hecho como un ejercicio colectivo que tiene su tiempo y su espacio. Por eso debo situar el punto de partida de mis reflexiones en este campo y el punto de llegada como un retorno.

Hubiera deseado un preámbulo bucólico que me arrullara y me dejara todo

el tiempo y la energía disponibles para concentrarme con vistas a este día. Esa es más o menos la mejor idea que nos hemos hecho de la academia: un paisaje soleado y fresco, en donde el aire no sería movido más que por las voces del maestro y el alumno.

Pero esa es en definitiva una referencia mítica entre griega y salesiana inconquistable, pues nuestra Universidad Pública ni en las noches puede aspirar a tal silencio atravesada como se mantiene por contradicciones que escapan a su dominio¹. Por eso, mientras aquí ahora encuentra uno la posibilidad de un descanso, allí más temprano está dominado por sentimientos desoladores de frustración. Son instantes pues donde se combinan lo dulce y lo agrio con más rapidez de la que cualquiera de nosotros quisiera.

Apenas podré iniciar un repaso, el que aspiraba a llevar más adelante. Veamos:

1. La construcción de una escuela es el proceso de cristalización de un propósito. Tiene vitalidad y ánimo en tanto se mantenga a distancia de la meta o, lo que es mejor, en tanto vaya produciendo a cada paso su objetivo sin darlo nunca por terminado.

Decir “hemos llegado”, es también decir que hasta acá era escuela y en adelante será secta, que hasta hoy se aprendió y en adelante solo se enseñará. No podemos aún afirmar que hayamos construido un saber nuevo y a lo mejor nunca lo podremos afirmar. Es cierto, sin embargo, que nos mantenemos en un punto: una relación específica con el saber, despojada de toda vinculación disciplinaria que no esté a su vez dominada por las variaciones de ese saber.

Pero es que, además, la existencia de una escuela no es tan fácil de declarar cuando existen pocos o ningún término de comparación. Hasta hace unos años tenía alguna eficacia para efectos de clasificación en uno u otro bando académico la adscripción a veces voluntaria pero casi siempre forzosa a la línea francesa, a la norteamericana o a la alemana.

1 En la noche de esa ceremonia solemne, la Universidad de Antioquia, de la cual era vicerrector general Federico García Posada, atravesaba por uno de los momentos más difíciles de su historia, azotada por la violencia que era más que el preámbulo de la insurgencia paramilitar.

Antes el corte era mucho más brusco, pedestre, pues sometía a nuestra siempre incipiente comunidad académica al dualismo entre primitivo y teológico de lo diestro y lo siniestro, y apenas si había una débil franja situada para esos años en el purgatorio estructuralista, aun cuando en esencia tampoco fuera esto último, pues allí estaban asociados en las costumbres curriculares los agentes de discursos en realidad subversivos de esa división del mundo, tan ingenua como el soldado ruso, mostrado por John Reed, que no se cansaba de repetir la cosmogónica visión integrada por dos mitades opuestas: idealismo y materialismo. Solo que la de éste incendió el alma de una nación y aquella, la nuestra, algunas cosas menores.

Pero decía que esa franja contribuyó a disolver la representación dominante del espacio universitario, no tanto porque cada uno de sus lugares estuviera ocupado por un nombre —pues había cierta ubicuidad, para unos más fruto de la circunspección, para otros más de la presión moral, para algunos, en fin de un calculado fatalismo— no porque cada lugar, decía, estuviera ocupado por un nombre, cuanto por ser ese espacio la única alternativa posible para ejercer la militancia del espíritu. Dos distintos procedimientos se pusieron entonces en práctica para adelantar ese programa de disolución: Ascéticos y parabólicos.

La ascética consistió en una especie de alejamiento de las disputas y en la construcción simultánea de pequeñas ermitas dispersas en ese campo: hubo entonces lugar para la poesía sin pretensiones panfletarias. Para la crítica literaria y la literatura misma; de pronto retornaron los nombres proscritos de Max Weber, Rousseau y Durkheim, y la lectura un tanto medieval de Marx, reconozcámoslo, pues consistía en rumiarlo. Era algo así como una sustracción de cargas y su utilización en tareas diferentes, escurriéndole el bulto a lo que se consideraba por unanimidad como orden del día.

De la eficacia del procedimiento dan prueba los ataques a esos intentos, con el argumento de que eso era enajenación. Eficaz era, porque si hubiera sido inocuo, ninguna preocupación debería haber suscitado. Es decir, había el intento contrario por recuperar esas cargas en tránsito.

La parábola, por su parte, era un examen comparado de las prácticas y los decires a la luz de saberes que de no haber sido por el em-

pleo preferencial que de ellos se hizo, bien podrían haberse movido en el terreno de la ascesis. Me refiero particularmente al psicoanálisis, la etnología y la historia, aunque bien se pudiera incluir acá a la epistemología pero ya no como historia reconstruida, sino como ejercicio del cual segregaba una ética del conocimiento.

La parábola era un modo de contar las cosas de esos días sin alusión directa al fenómeno, pero presentando materiales del campo de la religión, la psicosis, la magia o civilizaciones pasadas, desmontando los resortes míticos e inconscientes capaces de aglutinar en torno suyo las energías, que por esta vía pasaban al purgatorio.

Así pues, mientras la ascesis arrebatava cargas, la parábola los dejaba sin objeto.

Digo de dos procedimientos estratégicos y no meras actitudes, porque se inscribían en un programa pedagógico. No estaban ahí puestos desde el principio sino que fueron tomando forma mientras se operaba un proceso paralelo de construcción de hilos que iban tejiendo la identidad de cuerpo docente capaz de reproducirse, y por eso hablo de pedagogía por cooptación: no eran palabras asustadas y solas pues hubo oídos, esto es, alumnos, que enriquecieron el proyecto.

Al fin y al cabo a ellos iba dirigido casi todo. Quiero pues que acá las cosas no se fueran produciendo por un reacomodo “natural” de la gente a los nuevos tiempos mediante presiones externas, ni mediante el empleo de purgas o cruzadas de pacificación como debieron vivirlos otros centros; hubo persistencia.

Si he hecho este recuento es para señalar la particularidad de este proceso, no para demostrar la existencia de una escuela, sino cómo hay esa, entre otras rutas, para formarla. Es decir, se trata de objetivar esa experiencia para producir términos de comparación. Hay que hacerlo ante la sorprendente ausencia de una meditación continua sobre la academia en Colombia. Que recuerde, en veinte años ha habido pocas expresiones que generaran la polémica y la reflexión —de una de las mejores tenemos aquí a uno de sus autores— pero no por lo insistente y lo reiterativo —que eso es abundante—, sino por lo novedoso. De resto, hemos estado sometidos al bombardeo de dogmáticos y doctrinantes sobre la Universi-

dad. Enorme contraste con otros tiempos que nos están devolviendo los historiadores de la Escuela.

Se ha echado mano de algunas figuras religiosas para ilustrar el proceso, porque ellas tienen la particularidad de suscitar con claridad el sentido de un país donde el inconsciente no está estructurado a secas como un lenguaje, sino como el catecismo del padre Astete, y en donde la práctica del libre examen, cuando se intenta, se ve interrumpida al día siguiente por el arrepentimiento.

2. Así, mal que bien y por maltrecho que haya salido, el propósito parece estar andando.

Se ha ido acuñando una acepción del trabajo, que muy a la carrera podría sintetizarse con su siguiente definición comprensiva:

Ella, la Sociología, es una práctica continua del pensamiento que trata de ganarle tiempo al más veloz flujo de los acontecimientos reales ingeniándose anticipaciones o tan solo abandonando la desigual competencia para construir aparte un mundo adonde se reconstruye el sentido global o la forma de los acontecimientos, tratando de capturar en la idealidad totalizadora de la estructura o de la mentalidad, para que en una u otra quede sumergida virtualmente toda la sucesión de los instantes que construyen la realidad, aspirando incluso a veces a dar cuenta de las pulsaciones sociales más complejas —ciclos económicos, eras o civilizaciones— o las más simples como podrían ser los ciclos del movimiento individual en el habla o en la percepción.

En ambos casos, arsenales matemáticos trataron de abarcar los dos polos del campo social, ya mediante procedimientos estadísticos que permitieran descubrir complicados espectros o fenómenos de masa, ya con el empleo de la microscopia social para desmontar la máquina en sus elementos más simples.

De esa búsqueda de regularidades se ha ido llegando al otro lado: la descripción y la suma de las irregularidades que conforman aquellas, acortando entonces las distancias entre los dos enfoques. Es decir, si alguna vez esa bipolaridad en el mundo del conocimiento, entre lo colectivo y lo individual, lo social y lo humano, tuvo eficacia, la tuvo no por haber dejado de una vez las cosas en su punto, cuanto por haber abierto

un abismo que apenas si se intentó obviar con la división académica de las ciencias sociales y las humanas.

Ese abismo que siempre estuvo ahí abierto para el asombro de las inteligencias más lúcidas y el espíritu investigativo, se presenta hoy como el campo experimental de más riqueza en potencia. Algo hay de eso condensado en la intuición del Rizoma, y mucho encubierto bajo los nombres de integracionismo, sinérgica o teoría de catástrofes.

Ahorrándonos juicios de valor, deberemos reconocer en estas cosas, tal vez no respuestas satisfactorias, pero sí de todos modos un planteamiento productivo del problema.

Pero no he podido más que esbozar. Por eso suplamos por hoy recordando lo que hace casi diez años en el primer número de la Revista *Sociología* escribiéramos a varias manos:

“la historia de la Facultad de Sociología —una pequeña historia se dirá— ha estado agitada siempre por una tendencia dominante que en su desarrollo ha apuntado a esto último: buscar... ha sido un andar zigzagueante... una cierta originalidad, un propósito experimental, un espacio abierto para las concepciones que asumimos como las más desarrolladas del pensamiento occidental.

“Espacio o tribuna o cátedra, el solo presentir la capacidad de un discurso para mirar desde el fondo los saberes adoptados como verdaderos de oficio, hizo que esos discursos tomaran la palabra o al menos alguien lo intentara por ellos”.

USTEDES SABRÁN COMPRENDER Y EXCUSAR MI OPTIMISMO*

GERARDO MOLINA**

* Intervención del D. Gerardo Molina con motivo del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa en Humanidades, por parte del Consejo Superior de la Universidad Autónoma Latinoamericana, 15 de septiembre de 1989

** Intelectual, educador y político colombiano (Gómez Plata, agosto 6 de 1906 - Bogotá, marzo 29 de 1991). Uno de los principales ideólogos del socialismo democrático colombiano.

En nombre de mi familia y en el mío, les doy la bienvenida a las autoridades de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, doctor Jorge Iván Carvajal S., Presidente del Consejo Superior, y a su distinguida esposa; al doctor José Raúl Jaramillo R., Vice-Rector; al doctor Álvaro Ochoa M., Secretario General, y a la señorita Liliana Marín P., representante de los alumnos de Derecho en el Consejo Superior Universitario.

Todos lamentamos la ausencia del Rector, doctor Jairo Uribe Arango, y hacemos votos por su rápido restablecimiento.

Saludo igualmente al doctor Marco Palacios, ex rector de la Universidad Nacional de Colombia y actual Director del ICFES, y a su señora; al doctor Jorge Enrique Molina, Rector de la Universidad Central; al profesor Ricardo Sánchez,

Decano de la Facultad Nacional de Derecho; al doctor Guillermo Hernández Rodríguez, ex consejero de Estado y ex embajador en la Unesco, y a su esposa; al doctor Luis Carlos Pérez, ex rector de la Universidad Nacional, ex magistrado de la Corte Suprema, profesor y tratadista; al doctor Carlos Jiménez Gómez, ex procurador general y jefe del movimiento político Colombia Unida, y a la señora de Jiménez Gómez; al doctor Hernán Guillermo Aldana, magistrado de la Corte Suprema y profesor; a la doctora Consuelo Sarria, Consejera de Estado; al ilustre historiador y catedrático Álvaro Tirado Mejía y a su esposa; al eminente hombre de ciencia Mauro Torres y señora; a la doctora Luz Elena Zabala, ex directora de extensión cultural de la Universidad de Antioquia y ex asesora del Ministerio de Educación; al historiador y profesor Darío Acevedo y a su señora; al doctor Gonzalo Cataño, profesor y sociólogo.

Amigos todos:

Con emoción recibo de usted, señor Presidente del Consejo Superior, el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades que me confiere la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Aumenta mi confusión y mi gratitud el hecho de que ustedes, antes que a mí, sólo le han otorgado la misma distinción al inolvidable artista Pedro Nel Gómez y al esclarecido escritor nicaragüense Ernesto Cardenal.

La Universidad Autónoma Latinoamericana cumple hoy justamente veintitrés años de fundada. Yo registré con júbilo su aparición, porque sabía que todo lo predestinaba a ser un santuario del pensamiento libre. La he visto crecer y conquistar puesto relevante en el país, y desde luego me siento unido a ella con cemento de corazón.

Todavía no veo claras las razones por las cuales ustedes me dispensan semejante honor. Tal vez por ser uno de los sobrevivientes de la generación que actuó en dos épocas de la universidad colombiana, la vieja y la nueva. En la época anterior a mil novecientos treinta, la ciencia era una entidad remota, inaccesible, por lo cual la palabra investigación carecía de sentido. El concepto de cátedra libre era también desconocido, y se practicaban discriminaciones como la de prohibir la enseñanza de doctrinas como el marxismo y la de la evolución. La calle, la sociedad que nos rodeaba, el mundo con sus tumultos eran totalmente ajenos a los

claustros, y las diferentes formas de protesta juvenil eran reprimidas en nombre del sacro principio de autoridad.

Pero algo empezaba a romper esa atmósfera. La Federación Nacional de Estudiantes, en los años veinte, sostenía que ya era tiempo de pensar en otra universidad, en función del país que se veía venir. Al mando de la Federación estaban en Bogotá, entre otros, Carlos Lleras Restrepo y Germán Arciniegas, y en Antioquia Alberto Jaramillo Sánchez. Ellos ponían como ejemplo el caso de los muchachos de la Universidad de Córdoba, Argentina, quienes en mil novecientos dieciocho habían llevado a término un movimiento, con repercusiones en toda la América Latina, centrado en reivindicaciones como éstas: autonomía universitaria, libertad de cátedra y de investigación, establecimiento de seminarios como núcleos de trabajo, participación de profesores y de alumnos en el gobierno de las casas de estudio, lucha contra el imperialismo y en defensa de las riquezas naturales.

Algunos de los jóvenes que en mil novecientos veintisiete iniciamos la carrera de Derecho en Medellín, trabajamos en la Seccional Antioqueña de la Federación de Estudiantes y así se fue constituyendo un ambiente favorable a la reforma.

A partir de mil novecientos treinta el paisaje político y cultural empezó a cambiar. En mil novecientos treinta y cuatro llegó a la Presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, un hombre que no tenía título profesional alguno, pero que como Jefe de Estado, el más clarividente de este siglo, se dio cuenta del rol de la universidad en un país en formación. Él vio que el proceso de industrialización en que habíamos entrado exigía que preparáramos aquí, no en el extranjero, los técnicos y expertos indispensables. Vio que las capas medias en gestación no se satisfacían con que sus hijos no pudieran ir más allá del bachillerato. López vio también que el Estado intervencionista que proponía, demandaba especialistas en Administración, en Ciencias Económicas y Políticas. Bajo su conjuro, se dictó en mil novecientos treinta y cinco la ley reorgánica de la Universidad Nacional, como arquetipo de la universidad colombiana.

La vida ha sido conmigo generosa casi siempre, y por eso, después de haber abogado como alumno en defensa de la reforma universitaria, tuve entonces la satisfacción inmensa de ser incorporado al equipo

encargado de realizarla. Ahí estaban, para mencionar sólo a algunos de los desaparecidos, Darío Echandía, Jorge Soto del Corral, Agustín Nieto Caballero y Jorge Zalamea. Fueron, de mi parte, trece años de actividad febril de mil novecientos treinta y cinco a mil novecientos cuarenta y ocho.

Lo primero por hacer era restablecer la unidad del plantel, disgregando en una serie de Facultades dependientes del Ministerio de Educación. Para hacer efectiva esa reunificación se emprendió la construcción de la Ciudad Universitaria, combatida por muchos que encontraban difícil el acceso a ella por lo distante del centro.

Se fundaron carreras, para quebrar el sistema tradicional que no admitía sino ser abogado, médico o ingeniero.

Se hizo una de las pocas revoluciones de este siglo, al abrir las puertas de la universidad a la mujer. Hasta entonces regía en todas ellas el principio implantado por Fray Cristóbal de Torres al fundar el Colegio del Rosario en la Colonia: queda prohibido que las mujeres pisen estos claustros.

Se democratizó el establecimiento al hacer efectiva en su manejo la participación de los catedráticos y de los matriculados. Y se organizó por primera vez el profesorado de tiempo completo. Se crearon los seminarios de investigación al lado de la clase magistral. Se puso en marcha la extensión universitaria, mediante los cursos para trabajadores, las visitas de asesorías a los barrios y la publicación de libros y revistas.

Se le dio a la universidad un sentido realmente nacional al fundar dependencias en Medellín, Manizales y Palmira. Y se proveyó al bienestar de los alumnos por medio de las cafeterías, de las residencias y los campos de deporte. Y se atendió a la salud de aquellos, de los profesores, de los empleados y de sus familias a través de la Caja de Previsión de la Universidad.

Muchas cosas quedaron por hacer. Por fortuna se han sucedido grupos de dirigentes que han continuado modernizando los centros de estudio.

Entre los problemas de hoy, cito algunos para terminar: las universidades del país necesitan ampliar las posibilidades de seguir estudios de postgrado, como manera de que los egresados se inserten

con más facilidad al mercado de trabajo y de multiplicar el número de investigadores y por tanto de profesores.

Las universidades deben esforzarse porque sea una realidad la educación permanente, a efecto de que los jóvenes, por los hábitos de estudio adquiridos, siguen ensanchando su saber. Los planteles superiores harían bien en organizar cursos de actualización de conocimiento, a fin de que retornen a las aulas, cada cierto tiempo, los profesionales que lo deseen.

La institución del profesorado de tiempo completo, básica en la universidad contemporánea, está desvirtuada hoy entre nosotros, por el hecho de que el personal docente, que tiene ese carácter, se ha burocratizado, y en consecuencia se circunscribe a dar clases, y lo que es peor, se emplea en varias universidades para obtener un mejor salario. Defender esa institución, a base de adoptar una real carrera del profesorado, de igualar los sueldos en los diversos establecimientos y de lograr entre estos acuerdos serios para impedir deformaciones, es un imperativo inaplazable.

Ante la importancia actual de la tecnología es apremiante que nuestros investigadores se consagren a adaptar las conquistas logradas en las naciones de más desarrollo. La tecnología es uno de los instrumentos de dominación en estos tiempos, pues de ella se valen las metrópolis para imponer al tercer mundo sus modos de actuar. Dentro de los planes de integración latinoamericana, se podrían crear institutos por parte de varios países para capacitar el personal que necesitan, como la explotación de recursos naturales, la salud, la industria agropecuaria, la defensa del medio ambiente, etc.

Señores dirigentes universitarios: hay que preparar a los educandos para que actúen dentro de un mundo que va hacia la unificación económica, política y cultural. Por el momento se trata de insertar a las nuevas gentes dentro de bloques continentales, porque las naciones aisladas contarán cada día menos. La tarea nuestra es contribuir a darle unidad a la América Latina y el Caribe, para que sea creación de los pueblos, no de las multinacionales.

Finalmente, a los jóvenes hay que inculcarles la convicción de que les tocará vivir en un planeta de alto riesgo. Los científicos anuncian para dentro de quince o veinte años una dramática escasez. Escasez de alimentos, de agua, de combustibles, de minerales y maderas. Por la

destrucción de los bosques y por el calentamiento de la tierra, el desierto seguirá avanzando. Y nadie puede predecir lo que acontecerá, si la capa de ozono que nos protege del sol sigue en peligro de ser destruida por los gases que emanan de la industria. Hoy se habla con razón de una nueva tabla de Derechos Humanos, uno de los cuales será el derecho a un medio ambiente sano y equilibrado. Es de esperar que nuestros descendientes, con la ayuda inagotable de la ciencia y de la técnica, sepan encarar el hostigamiento de una naturaleza implacable y de una organización económica defectuosa.

Hoy los colombianos estamos en guerra. Debemos ganarla, porque sería aberrante que la patria quedara en manos del narcotráfico, del terrorismo, del sicariato y del fascismo. Renovemos nuestra fe en el futuro de la nación y nuestra solidaridad con Antioquia en estos días crueles. Unidos, saldremos adelante. Eso nos lo enseña la historia. La peregrinación del hombre sobre la tierra hay que entenderla como el esfuerzo de tantas generaciones que han braceado en noches de problemática aurora hasta realizar su destino.

Ustedes sabrán comprender y excusar mi optimismo. Él viene de lejos y se alimenta de variadas enseñanzas. Sin muchas filosofías, yo quiero decirles que en las jornadas oscuras que todos tenemos, me ilumina una frase tierna, ingenua, candorosa pero sabía que en una hora de abatimiento pronunció el gran Charles Chaplin: “Mañana cantarán los pajaritos”.

Muchas gracias.

CONTRA EL VIENTO DEL OLVIDO, O LOS MAESTROS LECTORES*

WILLIAM OSPINA**

* Discurso de recepción del Doctorado Honoris Causa en Humanidades, septiembre de 1999.

** Escritor, periodista y traductor colombiano (Tolima, 2 de marzo de 1954).

Queridos amigos:

Cuando me retiré de la Universidad, hace ya veintitrés años, para dedicarme a la escritura, no pensé jamás que llegaría el día de volver a los claustros a recibir un título universitario. Yo había tomado la decisión de vivir sin él, y, sinceramente, no lo creo necesario para la vida intelectual, aunque lo creo indispensable para la vida profesional, y muy a menudo necesario y utilísimo para la vida práctica. Supongo que esos veintitrés años que he dedicado desde entonces a la lectura, a la escritura, a los diálogos literarios, a las plácidas y ociosas vigiliadas conversadas, a los viajes y a las ficciones, les han parecido a estos generosos amigos de la Universidad Autónoma Latinoamericana, y en particular a mi querido amigo José Raúl

Jaramillo, gestor de la idea, un buen equivalente de los años de estudio universitario; y supongo que los libros que con cierta incontinencia he dado a la imprenta en los últimos tiempos habrán podido reemplazar a las pruebas académicas a la hora de hacer la valoración de mis méritos. Yo no me lo proponía, y por ello agradezco, como diría Borges, al divino laberinto de los efectos y de las causas, que esta decisión generosa de la Universidad, de su Rector, de su Consejo Superior y de sus demás directivos, me convierta no solo en Doctor en Humanidades, título que acepto con timidez, porque no sé si sabré ser digno de él, sino en miembro de esta comunidad universitaria, hecho que agradezco todavía más, porque los títulos pueden satisfacer la vanidad, pero el ser recibido espontáneamente como parte de una comunidad espiritual es un don que de verdad me conmueve. Sea esta la expresión de mi gratitud, en mi nombre, y en nombre de mi familia, que está tan contenta como yo con este honor, y quiero asumirlo como una invitación amistosa a persistir en las tareas literarias, en los placeres y en los ocios a los que he dedicado mi vida. Ahora quiero leer para ustedes unas páginas sobre los libros y la lectura, y sobre el papel que esta debería cumplir en nuestra cultura.

Según cuenta Platón en el Fedro, un día llegó ante el faraón egipcio Tamús, Tot, el dios de los inventos. Venía a presentarle sus innovaciones y ponderó ante él la aritmética, la geometría, la astronomía, los juegos de dados y el ajedrez, para que fueran difundidos entre los habitantes del imperio. Finalmente, le presentó al faraón un invento que valoraba de un modo especial. Era la escritura. “He aquí una invención, oh rey, que hará a los egipcios más sabios y ayudará a su memoria –le dijo–. He descubierto una receta segura para la memoria y la sabiduría”. Curiosamente, el faraón no pareció demasiado impresionado: “Padre de la escritura, –le dijo– en el entusiasmo de tu descubrimiento le atribuyes todo lo contrario de su verdadera función. Aquellos que la conozcan dejarán de ejercitar su memoria y serán olvidadizos; se confiarán a la escritura para traer los recuerdos a su memoria mediante signos externos, en vez de fiarse de sus propios recursos internos. Tú no has descubierto una receta para la memoria, sino para las reminiscencias”. Tal vez lo más sorprendente de esta fábula es que sea Platón quien la cuente, pues sabemos que aquel

sabio dedicó sus esfuerzos a salvar del olvido, mediante la escritura, las enseñanzas de su maestro Sócrates, hombre que, como Buda y como Cristo, no escribió jamás. En la obra de Platón asistimos a un complejo forcejeo entre esas dos maneras de la enseñanza, la de la palabra hablada de los maestros antiguos, y la de los textos escritos propios de los tiempos ulteriores. Y tal vez consigna en este relato los entusiasmos del Dios y los escrúpulos del rey, porque de algún modo sabe que, peligrosa o no, la escritura se impondrá como recurso para la conservación de la memoria humana, y que él está siendo uno de sus consagradores. Pero además no es inocente el que atribuya a un mero rey las objeciones y que en cambio convierta la escritura en una invención divina; allí ya hay, se me ocurre, una toma de partido. De la misma manera, en algún momento de la historia de Grecia los poemas homéricos, que habían pasado siglo a siglo de los labios a los oídos de inspirados rapsodas, conservados por la memoria en rigurosos hexámetros, fueron confiados a la escritura ante el temor de que se perdieran o se desfiguraran. Si el temor surgió, se diría que es porque algo amenazaba ya en el seno de la sociedad la pureza de esa tradición, algo estaba alterando la firmeza con que las nuevas generaciones recibían el legado de las antiguas.

Yo me atrevería a afirmar que ese algo era la pluralidad de las culturas, la convergencia en el seno de las sociedades de una diversidad de tradiciones, o al menos su proximidad. Porque seguramente lo único que permite una tradición oral sostenida e invariable es la homogeneidad de una cultura y la persistencia de una lengua; la tradición oral es típica de los pueblos largamente establecidos y a menudo encerrados en un determinado territorio. Se diría que el azar de los desplazamientos y el contacto con otros pueblos, con otras tradiciones, pone en peligro la firmeza de los recuerdos transmitidos por las generaciones, y hacen necesaria la recurrencia a un sistema exterior que fije la memoria. Ello explicaría el escepticismo del rey Tamús ante las innovaciones del dios, pero también ayudaría a pensar por qué el pueblo judío, sujeto a continuos desplazamientos y a largas y desintegradoras diásporas, llegó a ser por excelencia el pueblo del libro, por qué llamó a ese libro genéricamente *La Escritura*, y por qué abandonó la tradición oral justo en ese momento definitivo

de su historia en que emigraba de Egipto y emprendía por el desierto la búsqueda de la tierra prometida.

Ya inventado el arte de escribir, la humanidad persistió muchos siglos en la transmisión oral de su memoria, de sus tradiciones y de sus obras literarias. La escritura era asunto de los intelectuales, no de los pueblos; la lectura seguía siendo algo especializado y sofisticado frente al placer todavía hoy vigente de oír contar. Incluso podemos afirmar que toda tradición que requiriera el concurso de muchos, como la saga de los cuentos de hadas medievales, las leyendas originales del ciclo de Bretaña, o la tradición de poemas cantados de los trovadores, debía recurrir constantemente a la memorización y a la repetición en público de los textos. El modo de publicación de los poemas por parte de aquellos trovadores era su imán cantor, su juglar, que iba repitiendo por campos y castillos las canciones escritas por su amo, como nos lo recuerda Ezra Pound en su poema “Cerca de Perigord”, vertido bellamente al castellano por Pedro Gómez Valderrama, donde las canciones llevadas por los juglares de castillo en castillo se convierten en los instrumentos del despecho y de la astucia del trovador dantesco Bertrams de Born para crear discordia entre los señores feudales del centro de Francia.

La aparición de la memoria escrita debió de obrar cambios desmesurados en las sociedades antiguas, pero ni siquiera el dios Tot habría podido presentir una de las consecuencias más vastas de su descubrimiento, la invención, siglos después, por parte de Gutenberg, de la imprenta; la posibilidad de multiplicar los libros hasta el vértigo y de ponerlos al alcance de incontables seres humanos. No había transcurrido un siglo desde la invención de la imprenta cuando nació la novela moderna, que originalmente sería inconcebible sin la escritura, y que hoy es casi inconcebible sin la idea de grandes ediciones de alcance planetario. No deja de ser curioso que la primera novela considerada en verdad como tal por los estudiosos nos sea presentada como una consecuencia de la imprenta: Don Quijote no habría llegado a ser el disparatado y mágico héroe que fue sin el concurso de los libros, pues, como dice Cervantes, “él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho

leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo”.

También Don Quijote es un héroe de transición, él está pasando de la cordura a la locura en la época en que los pueblos están pasando de la memoria oral a la lectura, en que las sociedades están pasando del orden de la tradición al orden de la innovación que caracteriza a la modernidad. Qué inquietante resulta ver como lo asombra el que le cobren en las posadas, cuando hasta poco antes reinaba la tradición de la hospitalidad; cómo persiste en la vindicación del heroísmo generoso y desinteresado cuando se abre camino en el mundo el egoísmo de los mercaderes y la glorificación de una vida sin riesgos; cómo insiste en el culto de esas virtudes, el honor, el sacrificio, la valentía, que parecen en su época monedas salidas de circulación. La locura de Don Quijote es la locura del anacronismo. Cree todavía posible ir por los caminos salvando doncellas, deshaciendo injusticias, redimiendo desvalidos, combatiendo gigantes y afrontando el poder de los nigromantes. Pero se diría que no es Don Quijote, obsesionado con la justicia, con la generosidad, con el desprendimiento, con el heroísmo, con la veneración de un amor ideal, quien ha enloquecido, sino que es más bien el mundo alrededor el que ha perdido el sentido que le conferían esas antiguas virtudes y tradiciones. Desde entonces cada día hemos visto la muerte de una tradición y su apresurada sustitución por una moda, tan evanescente como seductora. Y ya se ha llegado a pensar que tal vez lo más deseable sea pasar por la vida en un carnaval de evanescencias, sin buscar en la realidad más que un poco de confort y estímulos que aguijoneen el placer. Sin embargo otra suerte de Quijote más reciente, quien también sucumbió a la locura, aunque sería un atrevimiento afirmar que fueron los libros los que le arrebataron la razón, Friedrich Nietzsche, afirmó de un modo clamoroso que hasta la más insensata costumbre es preferible al vacío de la falta de costumbres.

Lo que los libros le revelaron a don Quijote fue la persistencia de unos principios, la perdurabilidad de unos sueños, la necesidad de sostener unas tradiciones contra el soplo de escombros de la desmemoria. Nadie menos expuesto que él a la afirmación de Schopenhauer de que la locura es la pérdida de la memoria. Don Quijote conserva la memoria de las edades heroicas, es el mundo quien la ha perdido. Por eso la humanidad lleva cuatro siglos discutiendo si Don Quijote es un loco de atar suelto por un mundo normal, o si es un hombre sensato, incluso para algunos el más sabio de los hombres, en un mundo que ha enloquecido.

La escritura fue invocada cuando la memoria oral parecía insuficiente o cuando se la veía amenazada; la imprenta apareció en momentos en que empezaban a perder piso las tradiciones largamente establecidas de los pueblos de Europa. Todo esto puede parecer ahora un poco lejano para nosotros. Pero tal vez estas reflexiones tengan que ver de un modo más directo con nuestra realidad, tal vez, incluso, tengan que ver de un modo dramático con nuestra realidad inmediata. Porque lo siguiente que hay que decir es que América, esta tierra en que vivimos y soñamos, fue descubierta (usemos todavía ese dudoso término) poco después de la invención de la imprenta. Es decir, nuestro continente irrumpe en la historia de Occidente, y la historia de Occidente irrumpe en nuestro continente, exactamente en el mismo momento en que empieza a desmoronarse la tradición de esa otra memoria, anterior a los libros impresos. Y no sólo se debilitó o se esfumó por entonces la memoria oral de los pueblos de Europa, sino que la Conquista de América representó la cruenta y salvaje eliminación de la memoria de incontables pueblos que, además, permanecían en su gran mayoría sujetos a la tradición oral como principal forma de conservación de su pasado, de sus costumbres, de sus culturas. Hay que imaginarse al capellán Vicente de Valverde exigiendo al inca Atahualpa que besara con veneración ese objeto de planos superpuestos hechos de seca materia vegetal exornada de signos y coloreada, donde estaba toda la sabiduría del mundo. Atahualpa, que nunca había visto un libro, arrojó la Biblia por tierra, y ese hecho bastó para que los invasores se sintieran autorizados a masacrar a todo un pueblo.

Es como si dijéramos que la reciente cultura del libro comenzaba a destruir la largamente establecida memoria oral americana. Había

también en nuestro continente una cultura escrita, pero estaba en poder de unos cuantos iniciados y no parecía haberse extendido hasta ser la depositaria de la memoria colectiva. Como nos lo cuenta el libro *La visión de los vencidos*, los sabios aztecas intentaron salvar los códices donde estaba pintada la tradición de su pueblo, entregándolos a los capitanes victoriosos, pero estos soltaron contra ellos sus perros de presa.

Y a tres sabios de Ehécatl (Quetzalcóatl), de origen tetzcocano, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pinturas (códices). Eran cuatro, uno huyó: sólo tres fueron alcanzados, allá en Coyoacán.

También tardamos siglos en descubrir que las estelas mayas no eran relieves ornamentales sino una escritura logográfica donde se conserva la memoria de aquel pueblo, sus ritos, sus saberes; pero en América la escritura no había llegado a sustituir a la tradición oral, y a ello se atribuye el que tantas culturas indígenas hayan podido ser abolidas de un modo irreparable.

Pero es importante preguntarse qué era lo que empezaban a obrar los libros en el alma de Europa. El Renacimiento surgió de una relectura de los textos antiguos y a menudo permitió que los pueblos escaparan al dogmatismo que había invadido la relación con los libros en la Edad Media. A la vivacidad intelectual de las herejías y de los primeros debates cristianos, la sucedió la severidad del dogma, y no podemos creer en la fecundidad intelectual de una época donde cualquier desviación de la ortodoxia recibía refutaciones de garfio y de fuego. Curiosa época donde la dominación estaba en el libro y la libertad estaba en la creación oral, en las canciones de los cátaros y en los cuentos de hadas llenos de evocaciones paganas; donde escribir era ser vigilado y ser reo de tribunales terrenos y celestes, y donde en cambio el habla trasmitía los secretos más vigorosos y profundos de los pueblos. Ante una obra como *Macbeth*, donde se percibe por todas partes la gravitación de la Edad Media, uno se siente tentado a pensar que las palabras más inquietantes, que las místicas más indescifrables, que las construcciones verbales más audaces, las

pronuncian las brujas. En cambio es evidente que la única tradición oral que los poderes medievales, particularmente la Iglesia, alentaban, era la interminable e invariable repetición de oraciones previamente acuñadas y aprobadas por las jerarquías eclesiásticas.

Así, podemos advertir en el surgimiento de la imprenta no un lance afortunado y un hallazgo azaroso sino una secreta conspiración de la libertad de pensamiento contra las ortodoxias medievales. Aunque el primer libro en imprimirse fuera la Sagrada Escritura, ya contrariaba seriamente al poder de la Iglesia esa posibilidad de poner biblias a solas en todas las manos, ya preparaba también esa gran rebelión que fue la Reforma, que arrebató a las autoridades de la Iglesia el monopolio de la verdad del texto bíblico, y dio libertad a los fieles para interpretar sus pasajes.

La tradición oral conserva las creaciones, pero también es un modo de crear colectivamente, y por ello requiere cohesión social, mientras que el auge de la escritura más bien estimula la creación solitaria. Yo diría que por entonces se vivió en Europa una gran conspiración. No es sólo que a través de la imprenta el Renacimiento haya puesto la memoria de Occidente en manos de los individuos, el individuo mismo fue uno de los inventos de aquella época. Después de edades que ponían el énfasis en la pertenencia a una comunidad, llegaron las edades en las que lo importante era el criterio personal, en las que cada yo procuraba separarse del mundo y juzgar la historia desde su propia perspectiva. Desde antes del Renacimiento, y preparándolo, se habían dado en el campo del pensamiento y de la creación grandes aventuras individuales como no las recordaba Occidente desde los tiempos magníficos de la filosofía presocrática. Con un sentido conmovedor de la responsabilidad, Tomás de Aquino se aplicó a pensar por sí mismo toda la doctrina cristiana, a buscarle un fundamento racional a la unión hipostática, a la encarnación, al color de las plumas en las alas de los ángeles, al modo como se desplazan por el mundo los pensamientos de Dios. Ello parece una expresión de la fe, pero los cuarenta volúmenes de la *Suma Teológica* admiten la sospecha de que fuera secretamente una expresión de la duda: a Tomás de Aquino ya no le bastaba creer, necesitaba argumentar, y por ello, sin darse cuenta,

él, el buey mudo, él, que no pecaba nunca, él, ante cuya confesión final el sacerdote lloró de asombro porque estaba oyendo los pecados de un niño de cinco años, cometió sin advertido el más imperceptible de los pecados de su época: tratar de entender y de pensar a Dios cuando la ortodoxia ordenaba solamente creer. Otro aventurero fue Dante Aligheri, cuyos tercetos luminosos y precisos fueron vistos durante siglos como una expresión de la ortodoxia cristiana, pero en quien hoy podemos advertir a un temerario explorador de lo desconocido, ya que no solo decidió pecadoramente visitar estando vivo los reinos de la muerte, sino que se tomó la libertad de suplantarlo el juicio divino enviando a su antojo al infierno a reyes y papas, dictaminando sobre el pasado de Italia y de Europa como si él mismo fuera el juicio universal. De ese modo, consciente o no de ello, Dante estaba reinventando una verdad antigua: el hombre es la medida de todas las cosas. ¿Añadiré que no fue la menor de sus audacias la de colocar a la mujer que amaba, a Beatriz Portinari, en el centro del cielo espiritual, como si quisiera reemplazar con ella al Dios de los ejércitos? Dante creía firmemente que Dios y el amor son equiparables, como Cristo lo había predicado; y si el amor era Beatriz Portinari, ¿por qué no afirmar una suerte de identidad entre Beatriz y Dios, siendo evidente que en el Cosmos de la *Divina Comedia*, Beatriz y solo Beatriz es el Amor que mueve al sol y a las estrellas?

A través de esas cósmicas aventuras intelectuales iba naciendo el individuo tal como lo consagró el Renacimiento. Con las minuciosas y crecientes dudas de Descartes, con las lúcidas y personalísimas meditaciones de Montaigne, con las sonrisas de Leonardo, con los discursos de Cervantes, con las oposiciones de Lutero, con las máscaras apasionadas de Shakespeare. Así se abría camino el individuo en la historia de Occidente, y ya estaban en él, potencialmente, el hombre sujeto de Derechos de la Revolución francesa, el revolucionario iconoclasta, el ciudadano de las democracias modernas, el solitario héroe romántico enfrentado con el mundo y consigo mismo.

Ese proceso puede corresponder a una reflexión que escuché cierta vez de labios de Estanislao Zuleta sobre las diferencias entre la épica y la lírica. En la épica, decía, hay siempre una comunidad a la que se

pertenece, con la que se está de acuerdo, un nosotros desde donde hablan el héroe y el narrador, unos seres solidarios integrados al mundo; en la lírica hay siempre un individuo, no solo aislado del mundo sino a menudo enfrentado a él.

Inmediatamente después de su aventura renacentista, que la había convertido en vanguardia de la modernidad, en la proa de los descubrimientos y en el primer imperio de su tiempo, misteriosamente España se atrincheró en el dogma, abandonó el camino de esa transformación, de la construcción del individuo, tan creadoramente inaugurado por Cervantes, por los poemas líricos y filosóficos de Francisco de Quevedo y Villegas, por los poemas de Lope de Vega. Renunció a la aventura de libre pensamiento, de la formación del individuo y del ciudadano, y se refugió otra vez en la Edad Media. Ese curioso viraje de España, significó un repliegue hacia su propia memoria ancestral, una negativa a seguir esa aventura de elaboración de una nueva conciencia histórica en la que era fundamental el aporte de la lectura y del libro, como bien lo sustentaba un célebre soneto de Quevedo:

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos
Y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos siempre abiertos,
O alientan o corrigen mis asuntos,
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas que la muerte ausenta,
De injuria de los años vengadora,
Libra, oh gran don Joseph, docta la imprenta,
En fuga irrevocable huye la hora,
Pero aquella el mejor cálculo cuenta
Que en la lección y estudios nos mejora.

La literatura española se silenció a partir de mediados del siglo diecisiete y entró en un letargo parecido a la muerte. Sin embargo,

España había logrado darse unas instituciones, construirse una tradición tan firme como sus castillos roqueros, tenía unas costumbres, una cultura en las cosas, unas mezquitas moras, unos acueductos romanos, la solemne y severa mole del Escorial en donde ampararse mientras encontraba otra vez argumentos para aceptar la aventura de la modernidad. Pero nuestra historia en América fue distinta, aunque siguió su propio rumbo en cada país. Habíamos casi destruido la memoria de América, la tradición de los pueblos americanos, habíamos descalificado su condición de verdadera cultura, pero no contábamos con una tradición europea arraigada en nuestro territorio. Además, la renuncia española a la edad moderna también impedía que las otras formas de la memoria, los libros, entraran a formar parte viva de nuestra realidad, nos ayudaran a conservar nuestro pasado, a vivir la aventura de construcción del individuo americano, el perfil singular de nuestra cultura mestiza.

En los Estados Unidos ese desafío no se vivió jamás: los nativos fueron exterminados y los europeos inmigrantes trajeron su cultura. Rápidamente sus libros crearon la mitología, verdadera o apócrifa, de aquel mundo. Rápidamente sus poetas tomaron posesión de su realidad, reconocieron la sacralidad de sus ríos y de sus montañas. Donde no había una larga tradición, al menos podía improvisarse una tradición literaria, tan capaz de sacralizar como la memoria ancestral. Esos puritanos venían de la cultura del dogma y del libro, pero ya avanzaban por el camino del libre examen, de sustituir la fe por las obras como instrumento de la salvación, lo suyo era ineluctablemente la modernidad. Dueños de unas costumbres, de unas tradiciones, de la memoria de los pueblos de Europa, ingresaban también plenamente en el orden de la memoria escrita, de los libros, de los debates intelectuales. El supuesto de toda democracia real, la igualdad, estaba resuelto para ellos por la falta de mestizajes, y por el proceso efectivo de formación del individuo moderno, del ciudadano. Incluso, libres del peso de las aristocracias que en Europa exigían crueles revoluciones para instaurar el reino de la libertad y de la igualdad, pudieron proclamar los Derechos Humanos antes que los propios franceses.

Pero ¿somos conscientes de la complejidad de un mestizaje físico desamparado de memoria? ¿Somos conscientes del hecho inquietante de

que nuestra cultura renunciara a la vez a la tradición oral y a los libros? Ya no seríamos nunca más indígenas americanos pero no teníamos cómo ser europeos modernos. Mientras duró la dominación española, algo de la penumbra monacal del imperio nos daba la ilusión de una identidad. El mundo de la colonia, convirtiéndonos en menores de edad, sujetos a tutela, definidos por lo que no éramos, como una inconcebible figura geométrica que tuviera su centro fuera de ella, nos permitía malamente existir y sobre todo hacía que conviviéramos en la paz de nuestra múltiple inexistencia. Se dice que la América española era extrañamente pacífica después de que terminó el desangre de la Conquista; viajeros como el barón de Humboldt pudieron recorrer buena parte del continente casi sin tropiezo alguno, apenas sí perturbados por los mosquitos, las serpientes o el clima. Pero repito, esa paz era sobre todo la expresión de nuestra inexistencia, porque ningún esfuerzo se había hecho para hacer de los miembros de todas estas etnias, estas culturas, estos sistemas de parentesco, estas regiones geográficas diversas, gentes capaces de convivir y de reconocerse como conciudadanos.

Cuando llegó la Independencia, llegó con ella el desafío de descubrir nuestro verdadero rostro, de acceder a esa modernidad en la que los intelectuales de la rebelión se inspiraban. Las nacientes naciones se proclamaban hijas de la Revolución francesa, de la Declaración de los Derechos del Hombre, de la idea de individuo y de la idea de ciudadano. Las nacientes naciones tenían que ingresar en los paradigmas de la modernidad, y no para parecerse a Europa sino justamente para no tener que parecerse a ella, para garantizar la posibilidad de pensarse a sí mismas, de definir su fisonomía, de asumirse como sujetos complejos de la historia. Para poder vivir el mestizaje como una riqueza, para emprender los impostergables diálogos culturales. No había sociedad tan necesitada de memoria como ésta, y no había sociedad que la tuviera tan tenue. Hijos, nuestro continente y nuestro país, de tantas desintegraciones, de tantas lejanías, de tantos olvidos, corríamos el riesgo de terminar creyendo, como ocurrió, que en realidad América nació en 1492, el riesgo de creer, como creemos, que Colombia solo existe desde 1819, o desde 1886, el riesgo de estar viendo un nacimiento en cada destrucción, y de terminar

perdiendo la memoria de un modo total. La verdad es que casi la hemos perdido, y lo que no pasó con don Quijote sí puede pasar con nosotros. Nosotros sí podemos ser objeto de la afirmación de Schopenhauer según la cual la locura es la pérdida de la memoria.

Aislados y asediados, en un país al que no conocemos ni comprendemos; sorprendidos por los rostros inesperados que el país guardaba en su seno; discriminándonos sin fin unos a otros; totalmente incapaces de reconocernos en nuestros vecinos; perdida la memoria de nuestros orígenes; perdida nuestra raíz americana y perdida también nuestra pertenencia al orden mental europeo; viviendo una discordia de aldea, nada parece más improbable que construir con este mosaico de cosas heterogéneas, con esta discordia generalizada, una patria común. ¿Qué podía salvarnos de eso? Abolida la posibilidad de una memoria mágica o mítica americana, a la que podemos acercarnos pero a la cual como mestizos no podemos pertenecer de un modo pleno, habría sido indispensable para nosotros convertirnos en una cultura de lectores. Porque es bueno recordar que desde el comienzo no faltaron entre nosotros los autores y los libros, incluso la Conquista misma vio nacer en nuestra cultura ese libro asombroso: *Elegías de varones ilustres de Indias*, un fresco descomunal de la Conquista y el poema más extenso de la lengua castellana. Pero ¿quién lo leyó por entonces, quién lo leyó a lo largo del tiempo? Lejos de mí pensar que sea posible que unánimemente un país se convierta en una sociedad de lectores, pero basta comparar los índices de lectura en nuestro país con los de los países europeos, para advertir las carencias de nuestra vida espiritual.

Porque ¿qué es lo que verdaderamente se conserva a través de la memoria oral o escrita? Yo diría que las minuciosas sabidurías de la vida diaria, los escrúpulos y los rituales que hacen posible la convivencia, la amistad, el amor, la vida familiar, la vida social. Tiene razón Nietzsche, no podemos vivir sin costumbres, sin tradiciones. Una especie tan alarmantemente desprovista de instintos como la nuestra, solo puede sobrevivir y persistir gracias al orden de la cultura, y toda cultura supone una cohesión profunda, una memoria compartida, la certeza poderosa de pertenecer a un orden común. A una parte considerable de nuestros

pueblos le arrebataron la memoria oral pero no le trajeron la memoria escrita, se fueron los mitos pero no llegaron los libros. Y la verdad es que, aunque ni los dirigentes ni los gobiernos ni los Estados parezcan haberse dado cuenta de ello, el orden social y político que nosotros decimos profesar supone los libros y la lectura. Los libros como interlocutores, como complementos de la memoria, como educadores de la sensibilidad, como estímulos de la imaginación, como aliados del pensamiento. Hay muchas cosas, muchos elementos de formación que podemos recibir de la familia, de la religión, de las instituciones de los medios de comunicación, pero ¿dónde encontrar proveedores de información, de conocimiento y de sabiduría más universales, más íntimos y más persistentes que los libros? En las instituciones estamos por algún tiempo, pero solo los libros podrán acompañarnos la vida entera, y en ellos la pluralidad de las ideas, de las historias, realidad y ficción, sensibilidad y fantasía, dulzura y horror, música verbal y pensamiento, lo posible y lo imposible. Como enumeraba Borges:

Enciclopedias, atlas, el Oriente
Y el Occidente, siglos, dinastías,
Símbolos, cosmos y cosmogonías,
Brindan los muros...

La conducta de los seres humanos no está gobernada por la ley; la ley positiva es solo un recurso extremo para corregir excesos e impedir abusos de nuestra libertad. La conducta está regida mucho más continuamente por las costumbres, por el ejemplo, por la tradición compartida. Allí donde se diluye esa tradición solo queda un recurso para la supervivencia de la sociedad y es la ética. Porque solo a veces necesitamos tomar decisiones que atañen a la ley escrita, al derecho positivo; más a menudo tomamos decisiones que competen a las costumbres culturales y sociales; pero a cada instante tomamos decisiones que pertenecen al orden de la ética. La vida cotidiana exige continuamente de nosotros el decidir y valorar los hechos de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia, en casos donde la sociedad no puede intervenir y la ley no puede sancionarnos. Ese es el espacio más visible de nuestra libertad y es el verdadero

escenario de la convivencia social. Pero en nuestro caso, inoperante el Estado y desgarrado el tejido social, la ética es asunto de vida o muerte, y para alcanzar una conducta ética, en la modernidad, es indispensable la formación de un sujeto responsable, capaz de dialogar consigo mismo, capaz de meditar sus actos, es indispensable la formación de individuos, y yo diría que la lectura es fundamental en ese proceso. Los libros, cuya cercanía obra una suerte de extensión de nuestra facultad comprensiva, que expande el espacio de nuestra mente, que hace flexible y distinto el paso del tiempo, generan una singular tensión entre nuestra interioridad y el mundo, ya que lo que dicen está a la vez en las páginas y en la mente, y pueden pasar de un modo imperceptible de ser párrafos ajenos en una página a ser íntimos recuerdos o convicciones irrenunciables.

Por supuesto que los nukak-makú, desnudos por su selva, no tienen necesidad de libros, pero es porque saben leer en la naturaleza de su selva unos textos que nosotros no desciframos. Es ese el tesoro de su memoria ancestral, el arte de sobrevivir, de convivir, de cazar, de tejer fugaces moradas con lianas y bejucos, la relación con el cuerpo, con la enfermedad, con la muerte, la presencia de los ritos y los mitos y en ellos una memoria compartida que bien puede bastar para su mágica supervivencia en un mundo que nosotros vemos como peligro y amenaza, pero que ellos saben vivir como un hogar y una patria. Así descifran los embera catíos el lenguaje de las pinturas sobre el cuerpo, las líneas rojas del achiote y las ocre o amarillas del nogal macerado; así leen los pueblos amazónicos en grafismos cincelados sobre la piedra los textos del mito de la gran serpiente y en las manchas de la anaconda el mapa de las constelaciones; así pronuncian los sikwani del Vichada los rezos que protegerán al niño de las enfermedades o que propician la pesca; así repiten los u'wa del Cocuy el mito del *vuelo de las tijeretas*, que recuerda el viaje fundador de sus abuelos, las águilas, y que renueva ante cada bandada de águilas migratorias un pacto sagrado con el territorio.

Nosotros no tenemos el privilegio de pertenecer a esos mundos cerrados sobre sí; y todo parece indicar que el mundo moderno no avanza hacia la pureza de las culturas sino hacia el diálogo, el intercambio y el enriquecimiento recíprocos. Por eso aunque hay algo en nosotros,

mestizos americanos, que anhela sin fin volver a la cultura oral, a la tradición oral, hoy nuestra principal memoria posible es la del libro, y sin embargo tenemos todavía algunas de las sociedades menos lectoras del planeta. Cómo extrañarse de que en Colombia no nos reconozcamos los unos a los otros, si nunca nos hemos esforzado por construir verdaderamente el vínculo, si no hemos fortalecido los lenguajes del intercambio y del reconocimiento, si crecemos en la hostilidad y la rivalidad. Colombia solo cambiará cuando esté llena de ciudadanos en el sentido más activo y más reflexivo del término. ¿Pero cómo extrañarse de que no haya ciudadanos en una cultura donde lo individual no escapa al nivel de la supervivencia solitaria, ni ha logrado depurarse en criterio y carácter?

Estar con un libro es ya no estar solo consigo mismo, hay allí otro que nos ayuda y nos desafía. Y yo pienso que nuestra América está llamada, a pesar de todo, a convertirse por excelencia en la tierra del libro. Lo pienso porque en primer lugar, como decía al comienzo, probablemente la escritura surgió como alternativa de conservación de la memoria allí donde flaquea la memoria oral, donde desaparecen las costumbres y se desarraigan las tradiciones. En segundo lugar, porque tanto la escritura como la imprenta son instrumentos ideales para el diálogo de las culturas, y en ningún otro continente parece haber un desafío más vasto de entendimiento entre culturas distintas. Somos herederos de todas las tradiciones del planeta, y ello no puede darse ya mediante la asimilación de tradiciones orales sino mediante el diálogo múltiple de autores y de textos. Y en tercer lugar, porque el continente, que aún no ha producido esas esperadas multitudes de fervientes y lúcidos lectores que la historia promete, ya ha producido algunos de los más notables maestros lectores que pueda mostrar Occidente, es decir, de maestros que no solo fueron grandes lectores sino que siempre supieron enseñar a leer: hablo, para mencionar solo a unos cuantos, de Alfonso Reyes, cuyo espíritu era a su modo una biblioteca infinita; hablo de Pedro Henríquez Ureña, amoroso lector de todas las creaciones continentales, hablo por íntimo dictado del afecto y de la gratitud de Estanislao Zuleta, en quien estaban y dialogaban las artes y las disciplinas científicas, y hablo del más grande de todos, de Jorge Luis Borges, a quien un francés ha llamado el guardián

de todas las bibliotecas, y quien ha sido el lúcido y cálido maestro de las generaciones americanas de esta segunda mitad del siglo; gracias a todos ellos, tal vez estemos asistiendo, en este último crepúsculo del siglo veinte, al nacimiento definitivo de una comunidad de lectores hedónicos y comprensivos, de individuos y de ciudadanos, que hagan realidad el viejo sueño de instaurar en nuestra tierra, contra el viento del olvido, y sobre este caos de pasiones elementales y de colores primarios, la vigencia de la memoria, la fraternidad de la democracia, la fiesta de una edad de lucidez y de imaginación.

AUTÉNTICOS MAESTROS

Acuerdo # 6 de 2005
(7 de septiembre)

Por el cual se confieren unos títulos honoris causa.

El Consejo Superior de la Universidad Autónoma Latinoamericana, en ejercicio de sus funciones estatutarias,

CONSIDERANDO:

Que la Universidad está en mora de hacer un reconocimiento especial a unos profesores que vienen trabajando en ella desde los tiempos de su fundación, quienes con su sapiencia, su dedicación y su amor a la Institución, han logrado, como auténticos Maestros, transmitir una inmensa cantidad de conocimientos a sus alumnos y, a través de éstos, han dado brillo a la institución, la que es reconocida por la seriedad y por la calidad de sus programas.

Que entre los profesores que se han destacado en la Universidad están los doctores *Gilberto Martínez Rave*, *Bernardo Trujillo Calle* y *Jairo Uribe Arango* quienes, además del ejercicio de la cátedra, han sabido complementar su magisterio mediante la publicación de obras jurídicas que, por su calidad, han logrado trascender los confines de esta Universidad y son textos de consulta en otras instituciones de Colombia y del extranjero.

Que además de su profesionalismo como docentes y de su calidad como doctrinantes, los citados profesionales han ejercido distintos cargos en la sociedad, con tal sabiduría y rectitud, que se han convertido en paradigmas para muchas de las generaciones venideras, caso de la Rectoría de la Universidad ejercida primero por el doctor Martínez Rave y luego por el doctor Uribe Arango, la Alcaldía de la ciudad, la Presidencia del Concejo de Medellín y la Rectoría de las universidades de Antioquia y de Medellín, ejercidas por el doctor Trujillo Calle; la Presidencia del Colegio de Abogados de Medellín ejercida por el doctor Martínez Rave y la Alcaldía de Medellín y la Gerencia del Instituto Metropolitano de Valorización, ejercidas por el doctor Uribe Arango.

Que todas esas virtudes, ratificadas por el sello de seguridad que concede el paso de los años, conducen al Consejo a la convicción de la justeza de rendir un homenaje a los profesores Martínez Rave, Trujillo Calle y Uribe Arango, por lo cual

ACUERDA:

Artículo 1º.- Rendir un homenaje de reconocimiento a la vida y a la obra magisterial puesta al servicio de la sociedad y, muy especialmente, de nuestra Universidad por los profesores Gilberto Martínez Rave, Bernardo Trujillo Calle y Jairo Uribe Arango, mediante el otorgamiento del título de Doctor en Humanidades, Honoris Causa.

Artículo 2º.- Convocar para el día 21 de octubre, a las 6:00 p.m., la solemnidad de entrega de los correspondientes diplomas, que debe efectuarse en el Auditorio Rafael Uribe Uribe, aula máxima de la Universidad.

Artículo 3º.- Comisionar al Presidente del Consejo Superior para llevar la vocería de la Universidad en la ceremonia y para hacer entrega de los diplomas a los homenajeados.

Artículo 4º.- Esta solemnidad será tenida como acto central de la celebración del trigésimo noveno aniversario de la Universidad.

Comuníquese. Dado en Medellín, el 7 de septiembre de 2005.

ALFONSO TITO MEJÍA RESTREPO
Presidente

ÁLVARO OCHOA MORALES
Secretario

PARA ELLA HIEDRA EN SUS MUROS, Y PARA SUS HIJOS, LAURELES*

BERNARDO TRUJILLO CALLE**

* Discurso del doctor Bernardo Trujillo Calle, con ocasión del otorgamiento del título Doctor en Humanidades, Honoris Causa, a los profesores Gilberto Martínez Rave, Jairo Uribe Arango y Bernardo Trujillo Calle, pronunciado por éste, el día 21 de octubre de 2005, en nombre de los homenajeados.

** Abogado y político colombiano (Venecia, Antioquia, 1928).

Señor Presidente de la Universidad, doctor Luciano Sanín Arroyave; señor Rector, doctor Jairo Uribe Arango; señor Presidente del Consejo Superior, Alfonso Tito Mejía, y demás miembros del Consejo; señor Vicepresidente de la Universidad, doctor Antonio Puerta; señores Vicerrectores, doctores José Raúl Jaramillo y Aníbal Vélez; señor Decano de la Facultad de Derecho, doctor Fernando Salazar y señores Decanos; señores Miembros de la Sala de Fundadores; señores Miembros de la Comisión Permanente; señores Profesores, señores funcionarios, apreciados estudiantes; Rosa y querida familia, compañeros del rector Jairo Uribe Arango y Gilberto Martínez Rave, amigas y amigos que nos acompañan esta noche.

Cuando recibí la carta del Consejo Superior de la Universidad en la cual se me comunicaba el alto honor que nos iba a dispensar al rector Jairo Uribe Arango, al compañero de fundación y de cátedra Gilberto Martínez Rave, y a mí, confiriéndonos un Doctorado en Humanidades Honoris Causa, pensé en el primer momento en la seriedad del compromiso y en la forma de agradecerlo de la mejor manera, hablando desde este claustro benemérito todo aquello que de lo más profundo me brotara espontáneamente; que dijera lo que ha sido durante estos casi ocho lustros desde su nacimiento y a lo largo de su penoso trasegar por el mundo de la cultura superior, hasta su brillante situación actual que, pese a no descollar por una numerosa población estudiantil y profesoral, sin embargo no ha cedido los espacios que duramente ha conquistado, los cuales conserva y expone al reconocimiento público regional y nacional de nuestros compatriotas.

Mis compañeros de homenaje, por una bondadosa atención suya, convinieron que fuera yo quien llevara la palabra a nombre de los tres, y esa es la única razón por la que he asumido este honroso compromiso, haciendo acopio más de mi buena voluntad, que de mis personales merecimientos para la solemne ocasión.

Quise también en aquel momento hallar un motivo que me permitiera escribir unas palabras, intentarlo por ejemplo, alrededor de lo que ha sido mi brega individual, que es muy probable la misma que a todos nos cobija, haciendo remembranza de aquellas épocas en que nos desempeñábamos como jueces de algunos municipios del Departamento en los días iniciales de esta ya larguísima carrera de nobles empeños, probándonos a fondo en la ritualidad de los procesos y en la templanza de las que serían las primeras sentencias, obra de jóvenes abogados en los variados ámbitos de aquella promiscuidad –civil, laboral, penal– azarosa y retadora a la vez. Particularmente, y estoy hablando sólo en mi nombre en este caso, concluido el corto período de la judicatura, mi entrada al litigio fue primero en ese universo espectacular del derecho penal, en el cual no hay horizontes límites que confinen esa ciencia debido a su vastedad que trasciende las fronteras de lo material, de la norma escrita, para adentrarse en el alma humana, en la psiquis del infractor. Se hablaba entonces de

las Escuelas Clásica y Positiva (no sé cuál será el lenguaje científico que los penalistas de hoy utilizan y si sobreviven al paso de los tiempos igual que las figuras estelares de Ferri y Carrara, o si han sido sustituidas por otras corrientes del pensamiento científico y por otros grandes autores de figuración mundial). Confieso que mis lecturas quedaron estancadas en los manuales elementales de nuestros profesores Samuel Barrientos, Luis Eduardo Mesa y Gustavo Rendón, pero nos solazábamos leyendo esporádicamente las defensas de Gaitán y Carlos Lozano. Por cierto, no fue larga mi experiencia en estos rumbos y concluyó casi dramáticamente por un episodio del cual –como dijera un autor– no quiero acordarme, de suerte que mi ingreso a los predios del derecho civil y mercantil, que eran los más queridos de mi esposa y compañera Rosa, fue a remolque de la desgraciada circunstancia dicha. Y heme aquí, desde entonces. Desde hace aproximadamente medio siglo en pleno ejercicio de esta inigualable y nunca bien ponderada profesión de abogado que nos enaltece y colma de sincero orgullo. Pero cuando digo que aquí estoy, no es solamente en el bravo trajín del ejercicio como mandatario, sino de cuerpo entero metido en la academia como catedrático o directivo en las universidades de Medellín, de Antioquia –mi Alma Máter–, en la Bolivariana y en algunas más de diferentes ciudades del país a donde he llegado a prestar mis servicios en la docencia.

Nos colma de orgullo sincero, digo, porque pienso que paralelamente a la vida profesional de quien les habla, también han transcurrido las vidas de mis dos ilustres compañeros, el rector Uribe Arango y el catedrático y autor Martínez Rave, dentro del nobilísimo empeño de hacer que la abogacía se mantenga en el nivel académico más alto, sin perder los trazos que los maestros precursores consagrados le han señalado con su impecable ejemplo a lo largo de los siglos, haciéndola digna del respeto general por los humanos contenidos éticos que la imbuyen como algo consustancial, como componente inescindible de su razón de ser, sin el cual habrían fracasado en su intento los forjadores de la profesión. Por eso la idea que tenemos algunos miembros activos de la abogacía de lo que es ser un abogado, no es la cruda de su definición etimológica, y de allí que tampoco nos detengamos en examinar sutiles diferencias con-

ceptuales de lo que es el jurista, el letrado, el togado, el doctor en leyes, el licenciado. No es esa simplista y llana acepción de abogado que trae el diccionario de la lengua, por ejemplo, la que nos pueda convencer a quienes de verdad le rendimos el culto inextinguible de nuestra pasión sin límites a la profesión. Ni tampoco a las igualmente elementales que nos identifica como licenciados, doctores en jurisprudencia o juristas, porque el tema es más profundo y no se detiene en el mero diploma que la universidad confiere como un ritual de origen reglamentario.

Un ilustre abogado ha escrito que *«la abogacía no es una consagración académica, sino una concreción profesional»*. Y agrega más adelante, después de un devastador y pesimista análisis de lo que es la universidad como formadora científica ensimismada en enseñar los conceptos del derecho, la idea de Estado, el programa, la razón del método, etc., lo que en su opinión debiera consistir una enseñanza para la formación cultural del abogado por la *«razón sencilla de que en las profesiones la ciencia no es más que un ingrediente. Junto a él operan la conciencia, el hábito, la educación, el engranaje de la vida, el ojo clínico, mil y mil elementos que, englobados, integran un hombre, el cual precisamente por su oficio, se distingue de los demás»*.

Qué maravillosa concepción tiene este autor, maestro entre los grandes, sobre lo que es un abogado. *«En el abogado la rectitud de la conciencia es mil veces más importante que el tesoro de los conocimientos. Primero es ser bueno; luego, ser firme; después, ser prudente; la ilustración viene en cuarto lugar; la pericia, en el último»*. Y concluye: *«no se hacen los abogados con el título de licenciado, sino con las disposiciones sicológicas, adquiridas a costa de trozos sangrantes de la vida... abogado es en conclusión el que ejerce permanentemente (tampoco de modo esporádico) la abogacía. Los demás serán licenciados en derecho, muy estimables, muy respetables, muy considerables, pero licenciados en derecho, nada más»*.

Amigos estudiantes de abogacía: no nos afanemos tanto por obtener el cartón que nos acredita para el ejercicio de nuestra sin par profesión, desentendiéndonos de lo más importante que es cómo vamos a ejercer la abogacía. ¿Será que abogado, es todo aquel que simplemente aboga? ¿Pilatos, el Procurador Romano de Judea no abogó por Jesús

en el momento culminante en que la multitud pedía liberar a Barrabás y condenar al Justo? Pilatos abogó pero se lavó las manos delante de sus verdugos, porque en lo más profundo de su conciencia él sabía que apenas había cumplido con la farsa. La historia está llena de ejemplos memorables de causas defendidas por quienes no recibieron el diploma universitario. También hay de otras en que graduados no supieron o no quisieron defenderlas porque había de por medio mezquinos intereses, porque estaban en la bolsa del infame las treinta monedas del traidor.

Esos abogados que montan el tinglado de una tramoya jurídica para justificar el apoderamiento que hacen de los bienes de su cliente o de los de su contraparte actuando contra ley y justicia, no son los abogados que queremos formar en esta universidad. Los abogados que se coluden con la contraparte y pactan en secreto la distribución de los bienes de su cliente dejando a propósito precluir términos críticos en el proceso u ocultando la prueba concluyente o prestándose a la vitanda práctica de aceptar testigos perjurios para engañar al juez o haciendo, mediante argucias curialescas, que el magistrado se confunda abrumado en medio de una hojarasca literaria de falsos razonamientos o alegando a sabiendas leyes falsas o abrogadas o presentando argumentos capciosos, falaces de aquellos que los diccionarios llaman *abogaderas*, no son los abogados que queremos formar en esta universidad.

No queremos formar tartufos con licencia de abogados. No queremos formar abogados de aquellos que desde su privilegiada posición de mandatarios, en cuyas manos está decidir, por virtud de un simple poder otorgado, de los bienes de su cliente, traicionando la confianza; de aquellos en cuya entereza y conocimientos descansa el buen éxito o el fracaso de la causa encomendada, y tuercen sin embargo el destino del proceso, aun si fuere a favor de su mandante. De esos abogados, en fin, no queremos formar en la universidad. Los abogados, en nombre de la ética, tenemos obligación de rechazar las prácticas indecorosas como aquella de sugerir actos simulados de transferencia de bienes para burlar el derecho de los hijos extramatrimoniales o para eludir el cumplimiento de las obligaciones legalmente contraídas. Esos abogados, repito, no son los que queremos formar en esta universidad. Queremos sí formar y

tenemos la obligación de formar, otra clase de abogados decorosos, estudiosos, responsables, éticamente insospechables.

Amigos estudiantes de UNAULA, cualquiera sea la carrera que cursen, lo que esta noche queremos decirles en cálidas palabras, el mensaje que queremos hacerles llegar quienes por una casual coincidencia venimos de universidades diferentes a ésta, es que por encima de cualquiera otra consideración, antes que nada, miren el norte de su brújula en sus actitudes de profesionales del derecho o de contadores o de sociólogos o de educadores, o de economistas, ciñéndose estrictamente a los dictados de su ética. Sin moral los profesionales serían grupos de asalto a la sociedad. Tal vez por ese motivo es por lo que yo, en mi cátedra, durante más de cuarenta años que la he venido sirviendo en esta y en otras universidades, hago una pausa cualquier día para decirles a mis estudiantes que no se hagan la ilusión de quererse enriquecer económicamente con el ejercicio de la profesión porque ella no es caja de pandora, no es el tesoro escondido detrás del cual puedan ir las ilusiones de una juventud en formación. Probablemente ejercida la profesión de abogado, con constancia, con disciplina, con lealtad, apenas sí dará para un modesto vivir. Yo haría más las palabras del mismo autor que ya he citado para decirles, a propósito de esta idea, que entre la duda sobre la moralidad intrínseca del negocio para decidir si se toma o no, el criterio que ha de guiarlos debe ser el de proceder de buena fe, así nos equivoquemos en la opción elegida. Que cuando haya pugna entre la moral y la ley debemos decidarnos por la moral en contra de la ley injusta, inadecuada o arcaica. Que entre la licitud o ilicitud de los razonamientos, nunca debemos decidarnos por una falta a la verdad en la narración de los hechos. Y que si nuestro oficio es hacer triunfar a la justicia o a nuestro cliente, es preferible el triunfo de aquella. Palabras sabias de un sabio maestro de la ética del abogado, que yo aconsejaría tener presente siempre y cuando hayamos de decidir en uno o en otro sentido.

Ustedes dirán que abundan los libros sobre la materia y de memoria citarán nombres egregios: Calamandrei, Bielsa, Osorio, Sentis, Couture, Ripert y otros más. Esto es cierto y tan cierto es que yo diría que los decálogos que algunos de ellos nos enseñan como normas de conducta debiéramos adoptarlos con los ojos cerrados y la mano puesta

en el corazón: «No pases por encima de un estado de tu conciencia; no afectes una convicción que no tengas; no te rindas ante la popularidad ni adules la tiranía; piensa siempre que tú eres para el cliente, y no el cliente para ti; no procures nunca en los tribunales ser más que los magistrados, pero no consientas ser menos; ten fe en la razón que es lo que en general prevalece; pon la moral por encima de las leyes; aprecia como el mejor de los textos el sentido común; procura la paz como el mayor de los triunfos; busca siempre la justicia por el camino de la sinceridad y sin otras armas que las de tu saber» (Hasta aquí Osorio y Gallardo).

Pero es que estos maestros consagrados de la abogacía nos hablan de la ética desde la cumbre de sus ejecutorias memorables, y nosotros los profesores de esta universidad, se los estamos diciendo esta noche desde la llanura de simples y mortales abogados y amigos de esta universidad y de ustedes, recurriendo a nuestras personales experiencias de profesionales de baranda; de profesores de sensibles materias del diario ajetreo; de nuestra memoria de ex jueces y comentaristas de la doctrina; de amigos, en fin, que tienen contacto diario con ustedes y les hablan en el coloquial lenguaje del amigo al amigo, del profesor al alumno, de quienes desde el ocaso ya de sus cansadas vidas procuran porque el paso de ustedes por estas aulas queridas sean como por el de un crisol donde se aíslen la verdad de la mentira, la buena fe del dolo.

Algún día, ojalá temprano, tendremos que entender lecciones de vida que nos propone un humanista consagrado:

«En casi todos nuestros deseos es fácil notar cierto apresuramiento febril, cierta ofuscación, cierta falta de calma, que implican una total ignorancia de las cosas que deben ser anheladas en la vida. El espíritu que niega ha triunfado sobre el espíritu que afirma»: Laski.

He elegido, como se habrán enterado, un tema verdaderamente apasionante para hablar en esta solemne ocasión. Acepto el reto con respeto pero sin temor de pensar que estoy haciendo una interpretación falaz de lo que unánimemente en la intimidad de todos nosotros puede

suponerse sea el de nuestro mayor interés. Cuál otro podría ser más apropiado para dirigirme a esta juventud ansiosa de saber, ansiosa de triunfos fáciles como es normal que ocurra en la mente y en el corazón de todos los jóvenes; ansiosa del dinero, ansiosa de llegar pronto a una meta imaginaria que se han forjado tempranamente, para poderles decir, al cabo ya de nuestros días, en una oportunidad excepcional como esta, así, de manera familiar, que no hay que acortar los caminos sólo para llegar pronto. Que la vida del abogado es dura, es una lucha tenaz, sin tregua, que suele desembocar a veces en encrucijadas inesperadas y desalentadoras. Que hay satisfacciones superiores al dinero mismo que se amasan día a día como las fortunas de los abuelos honorables, no que se hacen de la noche a la mañana con un viaje cargado de narcóticos al extranjero.

Este doctorado Honoris Causa que la Universidad nos confiere hoy, por ejemplo, no podría cambiarse por deslumbrante y tentadora suma de dinero alguna. El reconocimiento público de ser «abogado honrado», enaltece muchísimo más que una holgada cuenta bancaria. El paso durante treinta y nueve años por la cátedra en la universidad en contacto y diaria comunión con la muchachada de Unaula, vale más que cien triunfos en el foro.

Con todo, deseo dejar sentado algo que en mis frecuentes meditaciones me ha inquietado o nos ha inquietado a todos nosotros, para ser más concreto. Pienso que no se requiere título académico para ser un buen abogado. Buen abogado, repito en el sentido recto de la expresión. Así fue antes en los orígenes de la historia de la abogacía, de lo que se ha entendido por abogado. Se sabe por el Nuevo Testamento que «Jesucristo es presentado como abogado dispuesto a llevar la buena causa de las almas». Que Zolá, en la formidable defensa del judío Dreyfus probó ser un grande abogado. Que Callejas, al asumir con éxito rotundo la defensa del general Uribe Uribe, hizo un alegato para la historia tan docto como el del mejor abogado. Que Amurabi escribió un código de buenas costumbres que rigió miles de años antes de la era cristiana sin ser abogado, como tampoco lo fue Moisés cuando promulgó las Tablas de la Ley. Si Pericles, legislador y gobernante, fue el primer abogado profesional de que habla la literatura antigua, ¿qué universidad le con-

firió el diploma?, así como Alfonso el Sabio, que desde luego tampoco fue abogado, sin embargo dejó memorable obra jurídica para su pueblo y honró la profesión de la abogacía que él erigió en oficio público. Claro que las Catilinas de Cicerón contra Lucio Sergio Catilina y las llamadas Filípicas contra Marco Aurelio y las Filípicas de Demóstenes contra Filipo de Macedonia, les trazaron a sus pueblos reglas jurídicas y de conductas ciudadanas profundamente morales y les enseñó un comportamiento cívico y patriótico como antes ninguno otro había tenido el acierto y la fortuna de hacerlo. Estos fueron abogados notables, en el más elevado significado de la palabra, conductores morales de sus pueblos sin diploma universitario. En pocas palabras: no es el título el que hace el abogado, como tampoco el hábito al monje. De allí que la ética profesional no vaya implícita en las palabras del diploma, sino en el alma del que la lleva. Voltaire, de cuyas palabras me apropio, lo dijo de manera insuperable: «la moral no consiste en la superstición ni en las ceremonias, ni tiene nada común con los dogmas... los dogmas son diferentes en cada país y la moral es la misma para todos los hombres que usan el don de la razón. La moral nace de Dios, como la luz y, las supersticiones sólo son tinieblas».

Por este iluminado camino vamos llegando al final del tema que en estas palabras me propuse tratar en nombre de todos los galardonados de la Universidad: destacar la ética por encima de cualquiera otra consideración en la formación del abogado. Yo entiendo que la ética del abogado, como *desiderátum*, no es distinta a la del médico, del ingeniero, del sacerdote o del militar. El concepto es total porque una cosa es buena o mala como parte de un todo absoluto y por tanto también absoluto. No se puede ser a medias decente y a medias deshonesto. Desde esta irreducible posición, distinguidos amigos, no estamos proponiendo tampoco el menosprecio por lo económico renunciando a la justa retribución por nuestro trabajo. Eso jamás. Lo que repudiamos es el asalto a la buena fe, al abuso en la celebración del pacto de honorarios. Ni Quijotes ni Sanchos. No todo idealismo, ni todo dinero, sólo lo justo. Porque «no es menester decir qué abogado deshonra su profesión con cualquier apariencia de avaricia o con exigencias excesivas aunque quede a salvo la jus-

ticia estricta» (Salmanes S.I.). Es que el miserablismo en la tasación de honorarios es extraño y repugnante al ejercicio del derecho, en la misma forma que el abuso, a menos que se trate del servicio social que le cabe al abogado como una contribución suya a la comunidad.

A riesgo de equivocarme, asumo la pretensión de hablar en este lugar y en esta hora, para decir que los abogados cuando hacemos mentalmente un recorrido para evocar viejas lecturas y las caras de los profesores de la facultad, surgen los paradigmas de aquellas figuras legendarias cuyas lecciones jamás quisiéramos olvidar y cuyo ejemplo de vida, en lo privado y en lo público, quisiéramos imitar. Ruego a mis compañeros, doctores Uribe Arango y Martínez Rave, se me excuse por mencionar a dos personas que han sido mis guías, luces en mi camino: mi profesor Antonio J. Pardo, inolvidable por su sabiduría, por su tranquila amistad brindada a los discípulos, por su austeridad proverbial, por su desprendimiento de los bienes materiales, por el respeto que inspiraba en el foro, en la academia, en la comunidad universitaria. Más de medio siglo de abnegado ejercicio profesional, de catedrático, de doctrinante, de juez y magistrado, no les dio para dejarles a sus herederos bienes de fortuna. Pero les dejó un nombre que hace parte de la más limpia, brillante y decorosa historia de la abogacía nacional y continental. Un día llegó a la oficina del doctor Pardo, que por excesiva bondad suya yo compartía, una carta que en silencio leyó y quiso guardar sin decir nada de su autor o contenido. Ante mi insistencia permitió que yo la leyera. Y ¡oh sorpresa! Grande sorpresa: era una carta del gran procesalista continental Eduardo J. Couture que, luego de hacerle altísimos y merecidos elogios a su *Tratado de Derecho Procesal Civil*, que un día compró en una librería de Río de Janeiro, se desbordaba luego en entusiastas manifestaciones de respeto y de amistad al autor y lo invitaba a sostener con él permanente correspondencia de intercambio científico.

El otro personaje que marcó con su palabra, con su vida ejemplar de profesor universitario, de ciudadano intachable, de padre, de esposo, de miembro de familia, fue la venerada y muy querida de mi padre político, doctor Justiniano Turizo Sierra, fundador, Presidente Vitalicio y doctor Honoris Causa en Educación de esta Universidad, abuelo de mis

hijos. Jamás sintió la apetencia del dinero o de la gloria; jamás trasegó por los desechos para llegar a un lugar privilegiado, porque siempre anduvo por los amplios caminos de la decencia, de la caballerosidad, del respeto y del buen entendimiento con quienes estuvieron cercanos a él. Jamás faltó el pan en su mesa, ni el techo, y la educación superior para su numerosa familia, ni el amor en su hogar, no obstante.

Compañeros, profesores, amigos funcionarios, estimables discípulos, amigas y amigos: Al doctor Jairo Uribe Arango, qué bien le luce este Doctorado, pues le viene por sangre de su ilustre padre Benedicto Uribe, notable abogado de principios del siglo pasado, político, orador, atildado escritor y poeta inspirado, su vocación de abogado que él ha ejercido, limpia y transparente durante más de medio siglo y hoy nos gobierna con prudencia, con tino, con sabiduría desde la Rectoría de la Universidad en el período más extenso que se haya visto en Universidad alguna, ejerciendo el magisterio de sus sabias enseñanzas plasmadas en un libro de obligada consulta en la materia de su especialidad. Que Antioqueño de cincuenta años no ha escuchado el bello poema del señor padre de nuestro Rector llevado al pentagrama en aire de bambuco por el maestro Blumen:

«En el alma de una flor cuajó la luna su argento.
¡Qué suave me trae el viento el perfume de la flor
que se besó con la luna en un éxtasis de amor! ¡Qué
suave me trae el viento el perfume embriagador!»

El doctor Gilberto Martínez Rave, a quien conocí desde mis primeros años de abogado y con quien tuve el grato placer de trabajar en el Municipio de Medellín, ha hecho una singular carrera en el foro, en la cátedra y en el libro. Sus escritos sobre *Derecho Procesal Penal y Responsabilidad Civil Contractual*, han recibido la consagración de una aceptación general en el gremio de abogados y se le cita con respeto y se le atienden sus doctrinas. Insospechable y probo, es un ejemplo de dignidad profesional. Ambos entonces, son acreedores con creces de la distinción que van a recibir.

Mas cómo y en qué palabras podríamos nosotros agradecer este

señalado homenaje de la Universidad, el máximo que se puede otorgar y recibir, si no es repitiendo con el poeta su frase inmortal «madre universidad naturaleza del alma». Esta Universidad nos ha conferido el título de Doctores en Humanidades, Honoris Causa. Nos abrumba el honor porque sabemos qué es el humanismo y quiénes fueron y han sido los grandes humanistas desde el renacimiento hasta Ortega y Gasset. La dimensión conceptual de la expresión trasciende nuestros limitados méritos académicos aun contrayéndola al mero campo jurídico:

«La palabra Humanidades, con la de su más cercano parentesco en nuestro idioma, humanismo, ensambla significación con el problema de la libertad como esencia misma de lo humano [...] El punto de partida del que arranca la nueva concepción tiene a la ecuación hombre como epicentro, no al hombre como individuo sino como persona. La ontología y la estimativa, enclavadas en el corazón de la filosofía, en sus desarrollos modernos han permitido al Derecho ciertos aprovechamientos de los que no han estado ausentes las concepciones de Humanidades...»: Miguel Herrera Figueroa.

Mas la universidad así lo ha querido, y nosotros, en respuesta a ese inmenso honor, queremos ofrecerle el libro abierto de nuestras vidas para su escrutinio, el más severo y, decirle desde este recinto que prometemos seguir en nuestra tarea de servirla, de acompañarla como siempre en sus momentos difíciles hasta el fin de nuestros días.

Y a la comunidad universitaria queremos hacerle llegar esta noche nosotros, a la edad en la cual ya no aspiramos a otra cosa distinta que seguir cumpliendo esta ponderosa tarea, cuando ya estamos a las puertas en que las coplas de Manrique podrían estar golpeándonos demasiado cerca.

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando

cuán presto se va el placer,
 cómo después de acordado
 da dolor,
 cómo a nuestro parecer
 cualquier tiempo pasado
 fue mejor...»

Repito, queremos hacerles llegar el mensaje que un buen hombre de la Patria dijo en solemne ocasión:

«Por fortuna, la juventud llena de vida, de vigor y de esperanzas se presenta en la escena con fuerza de repuesto, y pide campo, y reemplaza en la tarea a la generación agotada y desfallecida, la cual sigue su viaje confundiendo, ya en desconcierto, el despuntar del alba con el rayo amortecido de un sol poniente».

Señor Presidente de la Universidad, doctor Luciano Sanín, doctor Alfonso Tito Mejía, Presidente del Consejo Superior, y demás miembros, muchas gracias, muchísimas por haber nacido en el Consejo Superior la idea de este altísimo homenaje. Compañeras y compañeros profesores, amigos y amigas estudiantes, señoras y señores: hemos visto nacer la universidad. La hemos visto crecer. Todavía es una adolescente que demanda por tanto del concurso de todos nosotros. Pero un día llegará, como hace algún tiempo lo dije, en que de sus muros centenarios brotará la hiedra que hace famosas a las universidades más antiguas del mundo y será entonces cuando en la cúspide de esta pirámide académica que estamos formando paso a paso, brillen con luz propia las obras científicas de sus hijos más preclaros, las obras que van a iluminar amplios tramos de la cultura patria y a proclamar sus gestas perdurables. Ellos, los mejores, darán a la Universidad la fama que la perpetuará en palabras indelebiles escritas en las páginas selectas de la historia universitaria nacional. Por ello, otra vez digamos, ¡salve madre universidad naturaleza del alma! ¡Salve madre bondadosa, Alma Máter!: para ella hiedra en sus muros, y para sus hijos, laureles.

ASCENSO, AVANCE Y COLAPSO DE LA INDUSTRIA COLOMBIANA*

GABRIEL POVEDA RAMOS**

* Palabras pronunciadas por el autor, durante la recepción del título Doctor Honoris Causa en Ingeniería Industrial, otorgado por la Universidad Autónoma Latinoamericana, con ocasión de los cuarenta años de creación de su Facultad de Ingenierías. Medellín, 7 de octubre de 2013, Auditorio Rafael Uribe Uribe.

** Ingeniero Químico y Electricista. Magíster en Matemáticas Aplicadas (Sonsón, Antioquia, 1931).

Permítanme ante todo, expresar mi profundo agradecimiento a la Universidad Autónoma Latinoamericana por su generosa deferencia hacia este servidor, al otorgarme el honroso título de Doctor en Ingeniería Industrial, que quizá tiene en cuenta mi experiencia de cuarenta años como asesor y consultor de empresas industriales y de entidades de fomento industrial, en Colombia y en el exterior.

Desde 1958 hasta 1998 dediqué la mitad de mi trabajo profesional de Ingeniero químico y Electricista, a proyectar fábricas, a desarrollar procesos y materiales industriales, y a identificar nuevas producciones, mientras dedicaba la otra mitad de mi tiempo a enseñar e investigar en Matemáticas, Estadística y Econometría, y a darles aplicaciones en la Ingeniería y en la Economía. Esos cuarenta fueron

casualmente el tramo de su historia económica cuando Colombia vivió una expansión más dilatada de la industria nacional. Fue la época más rica en innovaciones tecnológicas, y el más fructífero en nuevas producciones. En esos cuarenta años nuestro desarrollo industrial avanzó con extraordinario vigor histórico, gracias a la vigencia afortunada y duradera de un modelo económico construido con ideas de Keynes, de los laboristas ingleses, y de siete grandes presidentes colombianos: Olaya Herrera, López Pumarejo, Santos Montejó, Ospina Pérez, Rojas Pinilla (mi profesor de Balística Exterior en la Escuela Militar), y los dos Lleras. Fue el modelo que los ignorantes han llamado “cepalino” y que hizo crecer casi cien veces el tamaño de la economía colombiana desde su postración de 1905, hasta cuando un gobierno sin sensatez lo derogó en 1990.

Hasta aquí, registra mi memoria.

Permítanme ahora que haga un ejercicio de futurología, y que comparta con ustedes. un informe imaginario pero realista que habrá de presentar un Ingeniero Industrial en un imaginario congreso internacional de esta bella profesión en un año venidero.

Dirá aquel colega: “Vengo de un país hermoso y lleno de riquezas naturales, pero con unas clases dirigentes agobiadoramente inaptas para gobernarlo. La Naturaleza le dio a ese mi país dos mares; metales preciosos a rodo; treinta millones de hectáreas de tierra cultivable; recursos hidráulicos por caudales; petróleo y hulla en cuantías aún no bien aforadas; niveles de tierras y ecosistemas desde el borde del mar hasta los cinco mil metros; una fastuosa biodiversidad de flora y fauna; bosques naturales en decenas de millones de hectáreas; reservas enormes y desconocidas de cobre en su cordillera occidental, y aluminio y hierro en sus planicies orientales; enormes potenciales hidroeléctricos aún sin usar; nódulos oceánicos en dos mil kilómetros de costa Pacífica. En fin, un país dotado de recursos naturales industrializables, casi como ninguno otro en la zona intertropical del mundo. Es un país que podía haber sido una potencia industrial de nivel medio, que repartiera equitativamente, para toda su población, los muchos beneficios que su industrialización ha deparado a países comparables, como Argentina o Costa Rica.

“El país del que hablo inició su industrialización en los albores del siglo veinte. Impulsaron ese proceso: sus minas de oro proveedoras de capitales; sus existencias energéticas de carbón y de hulla blanca; el empeño de una clase empresarial muy capaz, de ancestro vasco; una mano de obra laboriosa, entrenada en minas y en cafetales; los ingenieros salidos de una entonces joven Escuela de Minas, en donde ya se enseñaban lecciones de Ingeniería Industrial; y un admirable Presidente de la República llamado Rafael Reyes Prieto, quien gobernó de 1904 a 1909. Ese país tenía en aquella época (1905), poco más de cuatro millones de habitantes, y acababa de salir de una espantosa guerra civil.

“Como es natural, las primeras fábricas en ese primer tercio de siglo fueron las que producían bienes de consumo final para uso personal y para uso doméstico. Aquello se hizo con capitales nacionales que no sacaban sus utilidades a países extranjeros (como se usa hacer hoy), sino que eran reinvertidos en crecer y diversificar las empresas. Prácticamente toda esa actividad fabril se concentraba en una ciudad llamada Medellín y en sus poblaciones vecinas, y por eso esta ciudad mereció ser llamada, hasta mediados del siglo veinte, “la ciudad industrial de Colombia”. En la época de los años veinte, la ciudad de Medellín era notoria en Colombia por su actividad industrial, como solo lo eran Monterrey en Méjico y Sao Paulo en Brasil.

“A lo largo del siglo veinte, hubo tres factores poderosos que impulsaron continuadamente la industrialización de Colombia: el crecimiento demográfico, la electrificación, y el desarrollo cafetero. Las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) también propiciaron ese proceso, obligando a fabricar en el país productos que entonces se escaseaban debido a los conflictos.

“Otro gran Presidente gobernó a Colombia de 1922 a 1926. Fue el Ingeniero y General Pedro Nel Ospina Vásquez. Durante su gobierno el país progresó económica y tecnológicamente como si lo hubiera hecho durante varios decenios: construyó ochocientos cincuenta kilómetros de ferrocarriles; doscientos cincuenta kilómetros de carreteras; mil kilómetros de líneas telegráficas; cables aéreos; numerosos edificios nacionales; estimuló la navegación fluvial de varios ríos; fomentó la mecanización

agrícola; impulsó el desarrollo minero; etcétera, etcétera. Y sobre todo, Ospina dio estímulo y protección arancelaria a la industrialización de todo el país; y así surgieron, gracias a sus políticas de fomento: fábricas textiles, metal-mecánicas y de alimentos en Antioquia; ingenios azucareros en el Valle del Cauca y en la Costa; tabacaleras y de alimentos en Santander, y talleres ferroviarios en otras ciudades.

“Desde 1930 hasta 1935, el país y toda su economía sufrieron los desastres de la Gran Crisis Económica Mundial. Fue el gran Presidente Enrique Olaya Herrera quien rescató a Colombia de ese colapso, ayudado por un lujoso trío de Ministros antioqueños, y adherido resueltamente a las teorías y a las políticas económicas de Sir John Maynard Keynes. De 1934 a 1938, Alfonso López Pumarejo, el Grande, completó esa obra y puso al país de nuevo sobre los carriles del desarrollo industrial, social, laboral y tecnológico. Las espléndidas reformas políticas, económicas, fiscales y educativas de la “Revolución en marcha”, en 1936, fueron una muestra clara de cómo la industrialización es un poderoso proceso que estimula el adelanto social y político desde que aquélla marche orientada por un pensamiento político reformista y progresista.

“Desde 1938 hasta 1970 hubo otros pocos grandes Presidentes industrializadores: Eduardo Santos Montejó (1938-1942), otra vez López Pumarejo (1942-1945), Mariano Ospina Pérez (1946-1950), Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), Rubén Piedrahita Arango (1957-1958), Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). No es casualidad que entre ellos figuren tres ingenieros: Ospina, Rojas y Piedrahita. En aquellos tiempos los mejores ingenieros civiles podían actuar con acierto como buenos Ingenieros Industriales.

“En 1938 el país ya tenía 8.7 millones de habitantes. Los cinco y medio años que duró la Segunda Guerra Mundial (fin de 1935 a mayo de 1945), forzaron a implantar un gran número de nuevas producciones, nuevas fábricas, nuevos métodos y nuevas tecnologías. Todo ello se hizo exitosamente, gracias a la gestión tecnológica, administrativa y económica de Ingenieros, técnicos, administradores y obreros colombianos, casi sin aportes extranjeros. En 1945 el sector de la industria generaba ya el quince por ciento del PIB del país.

“El decenio de 1945 a 1955 fue un continuado proceso de ampliación de empresas, de sustitución de importaciones, de inversión en equipos industriales y de diversificación de producciones. Mientras tanto, la población empezaba a aumentar al paso vertiginoso del 3.5% anual compuesto. Así que mientras en 1951 se contaron 11.5 millones de personas en el país, en 1964 se censaron 17.4 millones. Solamente el muy vigoroso proceso de desarrollo industrial y económico general de esa época permitió sostener el crecimiento fiscal que el país exigió para su crecimiento material, y generar los grandes volúmenes de empleo necesarios para el alud de población joven que esa explosión de población produjo. El censo de 1973 encontró 22.8 millones de pobladores, y como el país crecía velozmente, en 1985 llegaría a treinta millones. El sector industrial producía el veinte por ciento del PIB nacional.

“Omitamos el largo recuento de la extensa, profusa e intensa industrialización que vivió el país desde 1960 hasta 1990. Baste decir que fue impulsada por el vertiginoso crecimiento de la demanda interna, y apoyada por acertadas políticas de fomento, mediante instrumentos arancelarios, fiscales y financieros, más que todo ideados e institucionalizados en esa época por los dos presidentes Lleras. Fueron políticas que, a pesar de algunas equivocaciones de otros gobiernos, llevaron a la industria colombiana a tal nivel de modernidad y de pujanza que en 1990 el sector aportaba ya el veinticuatro por ciento del PIB total del país, mientras el país albergaba treinta y cinco millones de pobladores.

“Pero en 1990 cayó sobre Colombia un meteorito gigantesco, tan enorme y dañino como el que borró de la Tierra a los dinosaurios, hace sesenta y cinco millones de años. En 1986 se había reunido en Washington un cónclave de banqueros-pirañas, con economistas cavernícolas y con gobernantes imperialistas que decidieron estrangular el desarrollo de los países latinoamericanos, a quienes dictaminaron una receta económica venenosa: destruir las protecciones arancelarias; vender las empresas estatales; arrebatarles a los trabajadores las prestaciones sociales conseguidas en decenios; privatizar los servicios públicos; vender o liquidar los bancos oficiales; suprimir todas las políticas y las instituciones de fomento, y otros varios despropósitos. En ese momento, el sector industrial estaba

aportando el veinticuatro por ciento del PIB del país, y crecía vivamente. Y en ese momento asumió el poder de Colombia un gobierno que se dedicó a enriquecer a los grupos financieros más opulentos; a vender a menosprecio los bancos, las empresas y el sistema eléctrico del país; y, en general, a aplicar rabiosamente las órdenes de los déspotas crematísticos anti-colombianos del extranjero. La agricultura, que abarcaba cuatro millones de hectáreas al caer la centella de Washington, entró en un desastroso retroceso que la mutiló hasta solo tres millones de hectáreas.

Este modelo ‘neo-liberal’, ‘manchesteriano’, de ‘laissez faire’ o de ‘sálvese quien pueda’, ha enriquecido escandalosamente a los grupos multibillonarios; ha entregado gran parte de las empresas y de los recursos del país a parásitos explotadores extranjeros; ha empobrecido a millones de los colombianos más pobres (En 2010 el índice de Gini llegó a 58.5%, el peor en América Latina, después de Haití); y ha desmantelado sistemáticamente a la agricultura y a la industria nacionales. Entre 1990 y 1995 el desarrollo industrial se paralizó, y desde entonces se convirtió en un severo retroceso. En los últimos veinte años el acelerado proceso de desindustrialización ha mutilado el aporte del sector fabril al PIB nacional hasta la paupérrima cifra de once por ciento, que era lo que marcaba en los años posteriores a la Gran Crisis de los años treinta. Es decir, que el funesto modelo del consenso de Washington, secundado por gobiernos serviciales ante intereses extranjeros, ha hecho retroceder a Colombia, al menos en este sentido, en algo así como ochenta años”.

Hasta aquí llegaría el relato de un expositor informado, sobre lo que fue el ascenso de nuestra industria, desde 1905 hasta 1990, y sobre su desplome desde 1995 hasta hoy. Yo espero que ya todo haya pasado en un futuro cercano, y que pronto Colombia vuelva a ser el país progresista y autónomo que fue, y que vuelva a ser gobernado por Presidentes eminentes, como los que propulsaron eficazmente nuestra industrialización durante casi un siglo, y cuyos nombres eminentes ya mencioné.

No me complace presentar ante ustedes esta verídica historia, mitad gloriosa y mitad humillante. En total, es una historia cruelmente frustránea. Pero lo hago por tres razones potísimas: 1) porque ni los medios de comunicación, ni las clases dirigentes, ni el sistema educativo es-

tán denunciando este tremendo fracaso histórico; 2) porque es un deber ético de quien descubre un gran daño contra Colombia, el denunciarlo ante quienes lo oigan; 3) porque veo entre ustedes a muchos colegas jóvenes que necesitan conocer esta historia, y creo que ellos habrán de asumir la gran tarea de corregir esta involución perversa, que cubrió un siglo de la historia de nuestra Patria.

Muchas gracias.



Pedro Nel Gómez
El pensador. 1945
Óleo sobre tela adherida a madera
Dimensiones: 114 x 84 cms.
Colección Casa Museo Pedro Nel Gómez

CUATRO CONVERSACIONES: EL PAÍS HABLA Y ESCUCHA

Conversar es un arte que invita al intercambio respetuoso de ideas, puntos de vista o afectos, mediante lenguajes verbales y no verbales. Cultivar este arte es un propósito necesario para el actual proceso de paz y un compromiso de todos para construir la nueva Colombia que empieza a nacer.

Como una invitación al diálogo sobre temas que tejen la urdimbre Universidad, Empresa, Estado, entregamos a nuestros lectores cuatro conversaciones que sirven de testimonio histórico sobre aspectos coyunturales para el país, una manera de poner en práctica el ejercicio de hablar y escuchar, de ponerse en el lugar del otro.

*Lina Vélez de Nicholls*¹:

TOMA AÑOS ACABAR CON EL CONFLICTO

Editores²: Escapando al optimismo fácil o al pesimismo definitivo, ¿cómo ve usted la situación del país?

Lina Vélez: Colombia, como todos los países del mundo y especialmente los latinoamericanos, está sometida a muchos cambios. Hay un cambio generacional, que ya todos lo conocemos, que habla de los milenios; hay un cambio de la estructura sociopolítica del mundo, todo lo que está pasando con los problemas de inmigración en Europa afecta al mundo, y Colombia hace parte del mundo. Si analizamos de manera más específica la situación sociopolítica colombiana con nuestros vecinos: Venezuela; no podemos dejar de lado lo que está pasando hoy en Brasil; el gran cambio en Argentina; Chile que se suponía era el diamante del crecimiento latinoamericano, y por primera vez está teniendo desaceleración económica; Ecuador; todos los cambios que hay en Perú. Conclusión, lo que quiero decir es que en la evolución del mundo, y menos en el mundo actual, no caben las palabras ni optimismo ni pesimismo. Cabe la palabra cambio, es un cambio que hay que saber enfrentar. Ahora, en el caso específico de Colombia, la palabra cambio, que la hemos llamado posconflicto, creo que es equivocada, porque no creo que Colombia todavía pueda hablar de un posconflicto. El hecho de que se firmen los acuerdos de paz, no quiere decir que se termine el conflicto. Terminar un conflicto toma muchos años y exige muchos cambios. Entonces creo que cuando los seres humanos optan por una posición de optimismo o una posición de pesimismo, optan por un tema de sentimientos personales. Creo que lo que tiene que hacer un país para enfrentarse a esto no es un tema de sentimientos personales, sino de instituciones; es decir, si Colombia después de un acuerdo de

¹ Presidenta Ejecutiva Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2016. El texto conserva el tono coloquial de la conversación.

² Estas conversaciones fueron realizadas, por Armando Estrada, José Fernando Saldarriaga y Ana María Jaramillo.

paz para enfrentar el conflicto, porque es otra forma de enfrentar el mismo conflicto, es capaz realmente de transformar su Estado en unas instituciones sólidas para enfrentar el conflicto de otra manera, soy optimista.

E: Por primera vez estamos viendo los colombianos que la Superintendencia de Industria y Comercio castiga la cartelización, castiga a las empresas que se asocian para tratar de manipular el mercado y manejar los precios. ¿Qué opina usted de esa actuación del gobierno de reprender, de sancionar la cartelización que se ha demostrado en unas áreas básicas para la vida familiar, como el papel higiénico, los cuadernos y otros elementos absolutamente indispensables?

IV: Eso es lo que se llama institucionalidad; eso es lo que necesita un país para enfrentar tantos cambios. Más allá de las grandes calidades y cualidades que tiene el Superintendente de Industria y Comercio, creo que lo fundamental es el esfuerzo que está haciendo Colombia para entrar a la OCDE. Al entrar a este organismo, se le exige a cada país tener unas instituciones y unos esquemas efectivos de lo que se llama en el mundo la competencia desleal. Uno de estos ejemplos es la cartelización; porque la cartelización está inmersa en uno de los grandes delitos económicos del mundo, que se llama la competencia desleal. Precisamente porque el precio, que tradicionalmente es una decisión del mercado, oferta-demanda, en el caso de la cartelización lo que sucede es que el precio no lo pone el mercado, sino unos acuerdos previos, y por eso está inmersa en la competencia desleal. De manera que si Colombia quiere enfrentar estos cambios para entrar a los niveles de países desarrollados, el control de la competencia desleal es una obligación, eso lo tienen que hacer las instituciones. Y el control de los carteles de precios es uno de los modelos de competencia desleal tradicionales en el mundo; son delitos muy difíciles de combatir. Creo, sin lugar a dudas, que Colombia y la Superintendencia de Industria y Comercio lo están haciendo adecuadamente. Ahora, no me atrevo a hablar de cada uno de los procesos porque no conozco; seguramente, dentro de ellos habrá algunos, como en cualquier otro, que evalúa si esa sanción corresponde al delito, si lograron

probarlo o no, pues no soy el juez para opinarlo. Pero como principio fundamental, creo que lo que sí tiene que hacer Colombia es empezar a combatir, de manera institucional y estructurada, los delitos de competencia desleal, como es el control de precios. Es que afecta muy duro en la capacidad adquisitiva del consumidor, y eso es sin lugar a dudas una competencia desleal.

E: Una queja común en los empresarios colombianos tiene que ver con el sistema tributario. Ahora se planea una nueva reforma, de la cual se conocen algunas bases, pero que todavía el gobierno no ha presentado a consideración del Congreso. ¿Qué opina usted sobre esa queja de los empresarios, cuál podría ser, según su recto criterio, un buen mecanismo tributario colombiano?

LV: No hay ninguna duda de que la queja es justificable, ¡porque someter a las empresas y a los ciudadanos a un régimen tributario cada dos años!, pues ustedes que tienen Facultad de Contaduría saben que eso es un imposible desde el punto de vista operativo. Adicionalmente, eso genera una inestabilidad jurídica para la inversión extranjera enorme; no hay nada más difícil de controlar que unos cambios tributarios tan permanentes. Entonces el sueño de una reforma tributaria estructural, lo acompañaría de otras palabras obligatorias, que son permanencia y estabilidad, porque cada gobernante cree que está haciendo la reforma tributaria ideal, pero el que llega decide que quiere hacer la otra ideal. Entonces, el sueño, más allá que una reforma estructural, es la permanencia que el país pueda darle a esa reforma estructural. Y si hablamos de la posible reforma, creo que el país debe hacer varias reflexiones fundamentales. Primero, es cierto que estamos haciendo una reforma tributaria en unas condiciones de déficit fiscal en Colombia de alto nivel. Todos sabemos lo que ha pasado con los *commodities*, con los minero-energéticos, entonces el país está presionado por generar más ingresos y eso es lo que a mí me da miedo, porque esa obsesión que tiene el país por generarlos vía solo reforma tributaria es muy peligrosa. Creo que el país tiene que ser capaz de hacerlo, primero, controlando la evasión, pues hoy existen muchas formas más eficientes para generar más ingresos, que volver implementar otra reforma tributaria. El tema de evasión, mi opinión personal, es que

la unión de la DIAN con Aduanas para el país no fue favorable. Porque cuando uno quiere poner a un país a abrirse a los mercados, a importar y exportar... ya teníamos las ineficiencias propias de la administración de impuestos, y le metimos, además, para un país en crecimiento, el tema aduanero. Entonces yo especializaría, separaría esas entidades y me dedicaría principalmente al tema de la evasión. Otro tema fundamental es la simplificación de trámites. Es que en Colombia no solamente los impuestos son muy costosos, sino que son imposibles de pagar; yo creo que es imposible para cualquier empresa, por más conocimiento que tenga, no equivocarse en cómo es que le tiene que pagar sus impuestos al Estado. Concluiría entonces que en esa reforma tributaria, más allá que revisar de fondo la estructura tributaria, son tres características las que también deben considerarse: la permanencia que vaya a tener en el tiempo, la institucionalidad que va a respaldarla y la simplificación en el pago de los impuestos.

E: Usted ahora mencionó que no se puede hablar de posconflicto, sino más bien de extensión del conflicto por otras vías. ¿Cómo ve la economía en ese escenario?

IV: Sin lugar a dudas, Colombia tiene una muy buena posición de visión país, entre los otros países. Si hablamos de Latinoamérica, obviamente, cuando tenemos la situación de corrupción que se vivió en Brasil; cuando se ha visto que Chile empezó a tener un lento decrecimiento; y la estabilidad económica y política que Colombia, a pesar del conflicto, ha sido capaz de mostrarle al mundo durante estos últimos treinta años, somos un país muy atractivo para la inversión. Nosotros como colombianos, hablamos con temor del tema de los diálogos de paz. Pero respecto a la imagen internacional, la firma de un acuerdo de paz se hace muy atractiva para los inversionistas. Entonces veo que Colombia tiene un muy buen nombre en el ámbito internacional, es un país muy atractivo para invertir en él, y volvemos a la pregunta anterior. Cuando usted ve la misión de país atractiva, analiza las condiciones de estabilidad, ya viene el segundo componente, que es el de rentabilidad. Cuando usted le aplica el tema de la reforma tributaria, y se da cuenta de que en los últimos diez años hemos tenido cinco reformas, el tema de rentabilidad empieza a perderse, em-

pieza a perder capacidad de atracción; por eso insisto en que si queremos aprovechar la buena atracción de visión de país que tendrá la firma de los acuerdos de paz, hay que generar unas estabilidades. El segundo componente fundamental es el tema del desarrollo agrícola, en el que en Colombia no hemos sido capaces. A este tema del desarrollo agrícola, creo que va a estar muy asociado todo el tema de la inversión en infraestructura física, que es una realidad. El país va a tener en los próximos quince años unas inversiones en infraestructura que no la ha tenido en los dos siglos de la historia de Colombia. Al tener esa infraestructura física, se empieza la atracción de la inversión de privados, por ejemplo, para puertos. Ya hoy en el puerto de Urabá hay sobre la mesa cuatro alternativas, cuál es el mejor puerto. Y tenemos ahí sin lugar a dudas, Antioquia y Colombia la mejor esquina de América. Cuando uno entiende lo que está haciendo el Canal de Panamá en crecer y nos damos cuenta de que somos el puerto más cercano del mundo al Canal por Urabá, y que vamos a tener una vía que nos comunique, yo no tengo ninguna duda de que ese es el camino fundamental para el desarrollo agrícola. Porque la agricultura lo que necesita es infraestructura y creo que con esta infraestructura va a haber un elemento objetivo muy importante para la inversión. Nos queda una deuda pendiente muy compleja de administrar, que es la cultura para sembrar, pues todos soñamos que cuando haya todos estos procesos de reinserción, el reinsertado quiera salir a sembrar. Pero es que ese querer salir a sembrar para quien desde los doce años tiene un fusil, es un cambio de vida muy complejo. Creo que ahí Colombia va a tener que hacer una inversión grande, traer empresas y permitir que las empresas grandes productoras del mundo vengan a Colombia, utilicen nuestra tierra; porque no se puede decir que están explotando la tierra, no; que utilicen nuestros recursos naturales para enseñarle a la gente a transformar su vocación hacia la agricultura, porque la agricultura colombiana que es de pan coger, no alcanza a atender las demandas de alimentación que tiene el mundo. Se necesita una agricultura industrializada y eso Colombia no lo sabe hacer.

E: ¿Cómo las empresas se están preparando para ese momento?

LV: Voy a hablar por las empresas antioqueñas. Las empresas antioqueñas están muy preparadas, y están muy preparadas porque han ido

expandiéndose alrededor del mundo. Han dado resultado sus inversiones y esa inversión en otros países del mundo tiene un beneficio muy grande para la región, es que se aprende y se aprende mucho. Por ejemplo, todas esas inversiones que se han hecho por fuera de Colombia. En los otros países del mundo, el componente de riesgo es un componente que se administra muchísimo en la gerencia, y todas las empresas nuestras han ido aprendiendo. En esos países del mundo las certificaciones de calidad para vender alimentos, era un tema que para nosotros los colombianos no era un requisito; hoy en día las empresas de alimentos nuestras han aprendido que para salir a vender al mercado una galleta, tiene que tener una certificación de calidad, eso es un *know how* que no teníamos. Hablemos de las cementeras, también, todo el tema de innovación para ser sostenibles ambientalmente. Entonces las grandes empresas antioqueñas que son las que yo más conozco, llevan más de diez años aprendiendo en su propio negocio, cómo atender mercados muy exigentes. Hablemos de las pequeñas y medianas empresas, que son el 80% de nuestra economía. Si esas pequeñas o medianas empresas logran encadenarse con las grandes, van logrando unos niveles de productividad muy altos, porque los niveles de exigencia son mayores. Hay otras que definitivamente buscan exportar, pero no logran superar las barreras ni de las cantidades, ni de las calidades. El nivel de productividad para la exportación exige muchos cambios y exige mucha inversión. Hay otras que definitivamente tienen una permanencia en consumo interno, pero el consumo interno en Colombia ha crecido, y no tengo duda de que con el tema de los acuerdos de paz el consumo interno tiene que tender a crecer más. Cuando hablo de los acuerdos de paz estoy hablando con el convencimiento de que estos acuerdos de paz son viables y son positivos, solo si la institucionalidad, por ejemplo de la justicia, se reforma y opera adecuadamente; solo si todos los proyectos que se tienen para el campo operan adecuadamente. Entonces creo que con esos dos pilares, sin lugar a dudas, la tendencia de la economía tiene que crecer, y como en todas las economías del mundo, hay un componente de la producción industrial empresarial, que está para el consumo interno, otro que logra atender algunos mercados exigentes y otros que tienen la tendencia a la internacionalización definitiva. En Antioquia, por ejemplo, esa es una mezcla buena.

E: Usted ha hablado de manera insistente de la agricultura. El país durante los últimos años ha vivido una situación de conflictividad social en este sector. Hubo un paro agrario en 2013 y nuevamente un paro en 2016. Los campesinos se quejan de que no les cumplieron lo que se acordó para levantar el paro del 2013. ¿Qué hacer frente a esa conflictividad, frente a esa manifestación permanente de protesta por parte de los campesinos, de los trabajadores del agro?

LV: Creo, sin lugar a dudas, que no se les ha cumplido. No hay discusión alguna. Los trabajadores agrarios en Colombia tienen una menor condición y una menor calidad de vida. Es el esfuerzo que se tiene que hacer, repito, en infraestructura, para conectarlos con los grandes centros de desarrollo. Ni hablar en educación. El país ha estado haciendo un gran esfuerzo, pero todos sabemos que ese esfuerzo no alcanza a llegar hasta esos lugares. En oferta de salud, porque finalmente el trabajador del sector agrícola es un ser humano como cualquiera, que tiene las mismas necesidades de salud, educación, recreación, vivienda. El país se ha transformado y uno diría que Colombia, por ejemplo, es un modelo en el mundo de todo el sistema de salud. Nos queda mucho por hacer en educación, mucho por hacer en infraestructura. Y si habláramos de agricultura, la mayor inversión se va a llamar tecnología y conocimiento de producción. Yo no creo que el Estado colombiano sea capaz de transferir. Personalmente, estoy convencida de que la única forma de transferir esa tecnología y ese conocimiento de producción es atracción de inversión extranjera. Pero como tenemos todavía el inri de que si viene un extranjero a explotar nuestra tierra son unos *yanquis* oportunistas, entonces esa es la primera cultura que hay que cambiar. Hay quienes saben producir en el mundo y creo que va a haber que abrir las tierras colombianas a que los grandes productores en el mundo quieran utilizarlas, porque detrás de eso hay una transferencia de conocimiento. Entonces, esa gran apertura de la inversión extranjera a la agricultura, creo que es la única forma de dar el cambio. No creo que haya otra.

E: ¿Cuál podría ser esa fuerza entre universidad y empresa para enfrentar lo que viene con el posacuerdo, o lo que viene también con esta conciencia por el medio ambiente?

IV: La universidad ahí juega un papel fundamental y creo que lo ha venido jugando. Mi percepción, contrario a lo que pensarán muchos economistas, es que como la Universidad está en contacto permanente con la juventud, allí se captan muy rápido todas las tendencias. Por ejemplo, el tema de sostenibilidad ambiental, que hoy ha sido casi que una cosa impuesta por la juventud; no fueron las empresas las que un día dijeron vamos a empezar a hacerlo. Fue la juventud la que empezó a hacer transformar el concepto en las empresas. Entonces creo que el papel que juegan las universidades de captar toda esa fuerza que tiene la juventud, es fundamental y lo han jugado. Ahora, cómo empatar esa fuerza con lo que se llama productividad. Ahí es donde desempeña un papel fundamental esa integración Empresa-Universidad-Estado. El Estado tiene que dictar las políticas públicas, pero en Colombia pasa una cosa: el Estado las dicta, pero no tiene la institucionalidad para hacerlas cumplir. Entonces, el Estado tiene que dictar las políticas públicas, quien las tiene que hacer cumplir es el Estado, la industria las tiene que cumplir y quien tiene que formar a los futuros profesionales es la Universidad. Esa integración de esos tres conocimientos es definitiva para un desarrollo sostenible. Personalmente, me parece que en Colombia las empresas han ido transformando su concepto de responsabilidad y eso ayuda mucho, porque hace unos años entregar los estados financieros era suficiente. Hoy en día, las empresas han ido tomando conciencia de lo que es responsabilidad social, no solamente en el tema medio ambiental, sino en el tema de su entorno y una de las mayores responsabilidades que hoy tienen las empresas es ayudarles a las universidades a orientar la vocación de los jóvenes que se necesitan. Lo veo, por ejemplo, en Antioquia; contrario a que tanta gente es tan crítica, no veo a la Universidad alejada del sector productivo. La percibo integrada, percibo que las universidades en Antioquia están pendientes dentro de sus pénsum de cómo los orientan hacia las necesidades de la empresa; veo claramente en las universidades el tema de la formación integral, de responsabilidad social, que no es ajeno en ninguna de las universidades nuestras. Porque si uno mira el modelo educativo en el mundo, cuando una Universidad le da diploma a 20.000 y a 30.000 estudiantes, el componente académico pesa durísimo. A mí me parece que en Antioquia, el componente de la integridad del ser

humano pesa mucho y las universidades se han ido transformando. Sin embargo, en el sector agrícola ve uno muy poco.

E: Las facultades de agronomía entonces están “quedadas”.

LV: Es que el mercado le ofrece muy poco y el mercado les exige muy poco. No soy una experta en ese tema, pero si Colombia tuviera una posición importante en el mundo en producción alimenticia, pues yo lo sabría, pero seguimos hablando de café, flores y banano. Y somos importadores de cantidades de alimentos. Ese solo indicador nos hace pensar que tenemos que ser capaces de producir más comida.

E: Usted habló de la necesidad de la inversión extranjera. La inversión extranjera realmente trae capital que el país no tiene, trae tecnología que el país no tiene y abre mercados que el país no tiene. Pero, por otro lado, generalmente la inversión extranjera, sobre todo si son grandes multinacionales, le imponen una serie de condiciones a los países para poder invertir. Condiciones en materia de propiedad intelectual, en materia tributaria, a veces piden unas garantías tributarias. Lo mismo ocurre con el medio ambiente; no llegan con mucha preocupación por el medio ambiente. ¿Cómo compaginar esas ventajas de la inversión extranjera con las imposiciones desventajosas para el país?

LV: Creo que uno tiene que separar. Si hablamos del sector minero-energético son en general muy contaminantes, pero en general también han aprendido mucho esos países de origen sobre el control y la sostenibilidad medioambiental. Entonces lo que se necesita, como en cualquier negocio, es que las dos partes estén en la misma posición de poder. O sea, si Colombia tiene una agencia nacional de licencias ambientales en cada una de las gobernaciones, las secretarías encargadas del medio ambiente, las CAR, que son poderosas, intocables, incorruptibles, y pueden imponer los mismos niveles de exigencia que se ponen en esos países, es viable la explotación adecuada. Lo que pasa es que tenemos que tener nosotros la misma fortaleza de ellos. Eso, en las que tiene que ver con las minero-energéticas, que son muy contaminantes. Ahora, son muy contaminantes, pero en muchos países del mundo lo saben hacer, nosotros también tendríamos que saberlo hacer.

Hablemos de la inversión extranjera directa en cualquier otro de los sectores: si yo separo dentro de los sectores el agrícola, en mi opinión, hay sectores donde nos demoraríamos muchísimo más en traer ese conocimiento y es un gana-gana para el país. Volvemos a lo mismo, hay que exigirles que cuiden los ríos, hay que exigirles que no usen fungicidas e insecticidas altamente contaminantes, pero en todos esos países del mundo, ellos hoy producen comida con un criterio de sostenibilidad ambiental, pues ¿por qué no lo pueden hacer en Colombia? Si dejamos que abusen de nosotros, claro, no nos conviene. Ni el nacional ni el extranjero, porque el nacional también va a abusar, no hay ninguna diferencia en el abuso si no hay control. Si hablamos ya en general, no solamente en el sector agrícola es donde creo que Colombia tiene que pagar más por el conocimiento, en las otras industrias creo que nos hablamos de igual a igual. Colombia tiene industrias muy desarrolladas y cuando nos buscan, nos buscan es porque nos estamos hablando de igual a igual. Entonces la institucionalidad estatal vuelve a jugar ahí un papel importantísimo. Una cosa son las políticas públicas y otra cosa son los organismos que las controlan, que en Colombia son muy dispersos y desafortunadamente, como es un país tan extenso geográficamente, todos sabemos que hay un 30% del país donde hoy no hay Estado. Cuando yo hablo de que no hay Estado, no hay Estado ni siquiera para eso; o sea, el país necesita ir a sembrar a todos esos territorios, pero si en esos territorios no tenemos ni el Estado básico... Yo sí creo que esa puede llegar a ser una política pública. Personalmente, he visto la transformación en todo el tema de infraestructura, cuando pasamos de tener una cantidad de entidades y de organismos y reguladores, pues se crea la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), que es un organismo completamente técnico, que tiene hoy ya casi ocho años de existencia. Han salido por el mundo a estructurar proyectos de más de 58 billones de pesos; han conseguido la inversión extranjera, la han financiado y permanece como un órgano absolutamente técnico, que a hoy todavía no he oído la primera crítica de alguien que haya dicho que alguna de esas concesiones de la ANI se adjudicó de manera inadecuada, y a los contratistas los están poniendo a cumplir con todos los requisitos. Entonces creo que sí se puede.

E: Usted mencionó la palabra incorruptible. Una de las mayores quejas que se hace al funcionamiento del Estado colombiano, desde luego, aliado con el sector privado es la corrupción. ¿Sí cabe hablar en el caso de Colombia y en el caso de las CAR de que son incorruptibles?

LV: Desafortunadamente, en el caso de las CAR pareciera ser que no es así. Pero sí se pueden lograr organismos incorruptibles. Yo sí creo. Pongo el ejemplo de la ANI, que nació hace muy poco y todos quienes hemos estudiado el tema de la transformación de la infraestructura, creo no exagerar si digo que el 70% de esas obras se están haciendo con inversión extranjera. El país va a pagar durante 20 o 25 años peajes. Quienes las construyeron van a generar utilidad, claro, si vinieron a poner la plata. Pero el país se va a quedar con las carreteras. Digo lo mismo en agricultura: si el país pone una política clara, a mí no me puede molestar que quien venga a hacer una inversión en Colombia asuma el riesgo; que va a generar utilidades, ellos no van a venir a regalarnos nada. Pero sí los organismos de control medioambiental y de licencias tienen que ser los organismos técnicos más sólidos, más permanentes, con la gente mejor entrenada del mundo, bien pagadas, con garantías de estabilidad, con seguridad personal. Claro que sí se puede. Nosotros tenemos ejemplos muy poderosos; aquí en Antioquia hablamos de Empresas Públicas con mucho orgullo. Y qué proyectos hay más sensibles al tema de corrupción que un proyecto de generación hidroeléctrica; estúdiese usted la historia de los proyectos de generación hidroeléctrica en Brasil para que vea el nivel de corrupción que allá ha habido. O sea, sí se puede. Claro que se puede.

E: ¿Qué cambios ha notado usted durante este medio siglo que ha vivido el país y que ha vivido Antioquia?

LV: Lo fundamental para mí es la forma de informarnos. Ese es el gran cambio de lo que han estudiado los sociólogos de los *millennials*. Porque cualquier espacio sobre el planeta hoy es un medio de información. Entonces, el gran cambio que eso genera es la capacidad que tenemos cada uno de enfrentarnos precisamente a esos cambios. Somos todos mucho más conscientes de que el cambio está absolutamente inmerso en nosotros día a día. Y yo creo que ese es el gran reto de los educadores. Lo

synetizaría en dos palabras: el gran reto de los educadores hoy es cómo transferirle al ser humano que él nació y la vida se la dieron para ser feliz, para vivirla, para disfrutarla, adaptándose cada vez más, de manera más rápida a esos cambios. El cambio es la esencia de la vida, no tiene por qué generarnos angustia, ni estrés ni aburrición ni depresión. Hoy tenemos la posibilidad de enfrentar el cambio con muchísima más información. Y si el ser humano crea criterios, se informa y acepta el cambio, vive bueno.

E: ¿De manera que hay que salir de la provincia por A o por B?

IV: Si se entendiera la palabra provincia como la capacidad de uno vivir aislado del mundo, eso ya no existe. Ya no hay nadie aislado del mundo. Hoy estamos más informados nosotros de Siria y de Yemen que ellos mismos. Realmente el mundo ya tiene puestos los ojos en esos países donde las autocracias los han querido aislar. Puede que se demoren cinco años, o siete, pero que el cambio les va a llegar, les va a llegar. La velocidad de los medios de información hace que el hombre hoy en día sea otro hombre, y no nos puede dar miedo.

E: La globalización no es una opción, es una realidad.

IV: Es que el problema de la globalización es que la gente la entiende desde el punto de vista económico, pero es la globalización cultural, es la globalización en la capacidad que tiene uno para adquirir conocimiento.

*Juan Luis Mejía Arango*³:

¿ESTAMOS EDUCANDO PARA ÉPOCAS PASADAS?

Editores: De acuerdo con la Unesco, la educación tiene cinco aprendizajes básicos: aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a emprender. ¿Qué viene haciendo la universidad colombiana por atender esos aprendizajes básicos que debe tener la educación a todos los niveles, desde la primaria hasta la superior?

Juan Luis Mejía: Creo que a la Universidad hay que verla desde una perspectiva de evolución del país y de la región. Por ejemplo, a una región como Antioquia no es posible pensarla sin instituciones educativas fundamentales. Si aquí no hubiera existido la Escuela de Minas, si no hubiera existido la Escuela de Medicina, la Universidad de Antioquia; posiblemente el desarrollo de la región no hubiera correspondido con lo que fue en su devenir. Lo que pasa es que la Universidad de acuerdo con su época tiene su reto. Hoy tenemos unos retos muy diferentes a los de antes, y esa es mi primera gran preocupación: ¿estamos impartiendo la educación que requiere el momento o estamos educando para épocas que ya pasaron? Ese es mi primer gran interrogante.

En esta región también estamos construyendo una idea de Universidad muy interesante; estamos viviendo una transición de una Universidad que transmitía conocimiento a una que aspira a generar conocimiento, que son dos cosas distintas. Entonces, si bien la Unesco nos trae esos cinco retos, que son los esenciales de toda educación, me parece que la gran transición que estamos viviendo en este momento es esa. Hasta hace muy poco nosotros nos conformábamos con transmitir conocimiento, que es una función misional importantísima. Miro y sintetizo: la Universidad, de alguna manera, es el receptáculo donde se acumula el saber generado por la humanidad a lo largo de su historia, y una institución que se llama Universidad la transmite a las nuevas generaciones. La Universidad colombiana no puede quedarse solo en transmitir conocimiento, porque este territorio que nos tocó habitar, estas necesidades

³ Rector Universidad EAFIT. Entrevista realizada el 7 de junio de 2016. El texto conserva el tono coloquial de la conversación.

que tiene esta sociedad, implican que la Universidad genere respuestas propias de esta región. Por eso la transición en que estamos es generar conocimiento a través de la investigación. Ese es un cambio, no solamente semántico, sino que es muy profundo. La concepción de la administración de la Universidad cambia, la financiación cambia, su relación con la sociedad cambia. De manera que, en el momento actual, estamos en esa transición de una Universidad que transmitía conocimiento a una que aspira a generar conocimiento. Con más o menos desarrollo en muchas regiones. En Antioquia, afortunadamente, tenemos un grupo de universidades que han entendido esa misión y están volcadas a generar conocimiento a través de la investigación.

E: Funciones tradicionales de la Universidad son la docencia, la investigación y la extensión. En este momento se le está dando mucha fuerza a la investigación y prácticamente toda visita del Ministerio de Educación a cualquier universidad es para insistir en la necesidad de investigar. Pero vuelvo a la pregunta anterior. Los colombianos nos matamos por cualquier insignificancia, los colombianos somos marcadamente intolerantes; mucho colombiano no tiene espíritu crítico y acepta las cosas como se le presentan. Por eso vuelvo a la pregunta: ¿qué puede hacer la Universidad para enseñarnos a convivir mejor y para que no se preocupen tanto por cómo hacemos las cosas, sino por cómo somos los colombianos?

JLM: Ahí el tema que plantea la Unesco de convivir. El conflicto nuestro nos degradó tanto que hasta degradó las palabras. Una palabra tan bella como convivir adquirió otra connotación... Ahí parto de un tema y es el siguiente: la Universidad no es una isla, ni un sistema separado. Y una de las grandes dificultades que tiene la educación en Colombia es que hemos hecho compartimientos de la educación: “De cero a siempre”, primaria, secundaria, universitaria, ahora estamos hablando de terciaria. Pero no conversan entre sí, no hay un verdadero sistema educativo y pienso que ese es un problema muy grave. La convivencia entre los colombianos debe ser un proyecto educativo desde la primera infancia hasta los posdoctorados. Ahí las universidades tenemos un papel fundamental: primero en la pluralidad, concepto que es muy bonito,

pero a veces es difícil tenerlo en la Universidad. Sin embargo, esta tiene que ser el epicentro, como pequeño modelo de la sociedad, en donde los ciudadanos puedan expresar sus opiniones de manera libre y ser capaces de generar juicios argumentados. Creo que eso es lo más importante en la Universidad, por eso la pluralidad tiene que estar íntimamente ligada con el concepto de Universidad.

Otro punto es la Universidad participe en los grandes problemas nacionales. A veces veo la Universidad colombiana autista de los grandes problemas, concentrada en sus propias realidades y no en las realidades del país, y esa es otra gran dificultad. Que sea el seno de la Universidad donde se discutan los grandes temas, y no concentrarnos en otras cosas, sacándole el cuerpo a lo esencial. Hay algo que me está preocupando en los últimos tiempos, y es que de todas maneras el espacio universitario, el campus, tiene que ser, ante todo, un ejercicio de convivencia; por eso me da tanto miedo la educación virtual, la educación a distancia, porque los campus universitarios tenemos que convertirlos en un espacio de convivencia, de encuentro, de discusión civilizada de los grandes temas. Pero considero que sí tenemos un gran papel en la formación de ciudadanos, y en eso insisto mucho, la Universidad colombiana en este momento, más que sacar o promover grandes profesionales, debe formar excelentes ciudadanos. Porque yo entiendo un gran profesional, que es ante todo un gran ciudadano, pero no entiendo un gran profesional que no sea un gran ciudadano.

E: Su respuesta da para formular tres inquietudes. Una, la Universidad torre de marfil. La otra, el uso de las tecnologías para masificar la educación, y por último, la Universidad como formadora de ciudadanos. Hago la primera pregunta: la Universidad generalmente ha estado enclaustrada, la sociedad la considera una torre de marfil. ¿Qué hacer para mejorar las relaciones entre la Universidad y la sociedad? No simplemente entre los grupos que contratan con la Universidad servicios de investigación y otras cosas, sino con la sociedad en la parte más general, y si se quiere, la parte más humilde de la población. ¿Qué hacer para mejorar la relación Universidad-sociedad y que deje de ser torre de marfil como lo ha sido hasta ahora?

JLM: Sí, porque el gran peligro es que nos volvamos unos organismos autosuficientes, en donde nuestras propias dinámicas nos llevan a convertirnos en esa torre de marfil, en esa urna de cristal que muchos ven. Creo que eso tiene que ver con un tema. Usted planteó ahora el tema de las tres misiones, que eran formación, investigación y extensión. El concepto extensión, que fue un concepto tan importante desde el movimiento de Córdoba, luego todo el movimiento español, cuando la Universidad tuvo la influencia de Giner de los Ríos; las universidades y los universitarios salen a las calles y extienden el ámbito universitario, con movimientos obreros, culturales, etcétera. Ese concepto de extensión se agotó. Aun, cuando leo la Ley 30, me vengo a encontrar con que la definición de extensión está por allá al final, como quien dice, ¡se nos olvidó esta vaina, metámosla! Hoy, creo que le tenemos que dar un contenido muy diferente al concepto de extensión. Es más un compromiso social; incluso, estamos tratando de darle contenido a la responsabilidad social universitaria, que me parece que es mucho más amplia que el tema de extensión, que se nos volvió un tema de entretenimiento, y no de discusión y de proyección de la Universidad. Lo que hoy llamamos la Universidad de tercera generación, es la que realmente impacta en el beneficio de la calidad de vida de los habitantes de su entorno. Una Universidad que no esté pensando en resolver desde los problemas de equidad, los problemas de injusticia, hasta los problemas de innovación de su sociedad, es porque está encerrada en sí misma. Entonces yo sí concibo la Universidad abierta hacia los grandes temas nacionales, y por eso me gusta mucho esa última tendencia de que la Universidad debe estar estructurada alrededor de los retos sociales, y que todo el currículo y su fortaleza debe estar dirigida a cómo la Universidad va a superar esos retos. Hay muchas formas, desde los consultorios jurídicos, contables, hasta la creación de *spin-off*, *start up*, y de proyectar realmente el potencial de conocimiento que tiene la universidad en beneficio de los ciudadanos; porque de resto quedamos convertidos simplemente en un productor de *pappers* para mejorar en el escalafón, y ahí sí estamos viviendo en la urna de cristal.

E: ¿Cuál puede ser el lugar que ocupa hoy la Universidad frente a los desarrollos políticos del país, en especial del proceso de paz? ¿Cuál

sería la acción protagonista de las universidades en la actualidad, cuando en la época de los setenta había gran participación de los estudiantes en los procesos del país y hoy parece haber una apatía? ¿Cuál sería el papel de la Universidad y de la educación en el escenario del posconflicto?

JLM: A mí me ha preocupado mucho el autismo de muchas universidades en el proceso. Creo que nosotros estamos viviendo un doble tema y veo a la Universidad muy autista, salvo honrosas excepciones. Uno es en el proceso en sí, que es muy complejo; los cinco puntos del acuerdo y el acuerdo general implican muchas dificultades, desde lo sociológico, lo económico, hasta lo jurídico. Creo que la Universidad, salvo algunas excepciones como la Universidad Nacional, que ha jugado un papel muy importante, o EAFIT, con un papel no tan importante como el de la Nacional, pero que ha estado pendiente de cada uno de los acuerdos, ha estado generando documentos alrededor de ellos, ha estado haciendo investigación sobre los temas de los acuerdos. Pero, por lo general, veo a la Universidad muy distante y eso me preocupa mucho. Pero me preocupa más es lo que viene; a mí no me gusta hablar de posconflicto, prefiero hablar de posacuerdo. Creo que el conflicto no va a desaparecer por una firma en el proceso de La Habana, porque el conflicto es mucho más complejo que la negociación con las FARC. Pero ahí sí la Universidad tiene que tener un papel fundamental. Esta es una gran oportunidad que tiene Colombia, el proceso de paz con las FARC-EP lo veo como una inmensa posibilidad de construir un país en la modernidad y no en la premodernidad en que estamos. Además, hay que mirar cuáles son los grandes retos que trae el acuerdo. Primero, una verdadera misión y vocación de la Colombia rural; Colombia se urbanizó, se pensó desde las ciudades y olvidó que hoy el 22% de la población viven en situaciones del siglo XIX, en el siglo XXI. Entonces, primero hacia el campo. A mí me parece, por ejemplo, que es un síntoma las pocas carreras que en Colombia están dedicadas al campo y a pensar lo rural. Y cuando miro las estadísticas, no solamente del número de programas sino del número de estudiantes, digo: no es posible que Colombia no esté pensando su gran riqueza, en la producción de alimentos, en la conservación de sus recursos naturales en el campo. Entonces me parece que ahí las universidades tenemos que jugar un papel muy importante. Segundo, la reconciliación:

las universidades debemos convertirnos en un epicentro fundamental. Aquí hay un cuadro de Robert Motherwell, el pintor abstracto norteamericano, con el que él termina su serie de la República española, que se llama *Elegía de la reconciliación*. Creo que lo que viene después de la firma del acuerdo es la elegía de la reconciliación. Que los colombianos seamos capaces de construir un país sin olvido, recordando, pero con la gran capacidad de resolver nuestros problemas y de convertir nuestros enemigos en contrincantes o en contradictores. Ahí hay un papel fundamental. Tercero, un modelo económico que permita a las comunidades rurales un desarrollo integral y equilibrado. El solo otorgamiento de tierras no es suficiente, pienso que hay que ir mucho más allá y pensar realmente en unos modelos productivos, o no productivos, como la conservación. El posacuerdo va a generar a este país una posibilidad inmensa de conservación de territorios que son el banco genético de la humanidad y que va a permitir mirarnos de otra manera. Veo también que hay un tema económico. Tenemos que ser muy imaginativos en el posacuerdo, el país no tiene una capacidad fiscal para las demandas, y eso tiene que ver también con el modelo económico que vamos a plantear. El peor error que podría cometer el país, sería irnos a un modelo asistencialista y no a un modelo productivo. Por último, un tema que es tabú, pero que todos tenemos que hablar, es sobre el nuevo papel de las fuerzas armadas y de las fuerzas de policía. Obviamente, no digo que se deben debilitar. Llegué la semana pasada de Centroamérica y la primera lección es que el peor error en un posacuerdo es debilitar las fuerzas armadas y de policía, porque esos espacios los ocupan las transnacionales del crimen inmediatamente. Pero sí pienso que es un papel de nosotros aportar a la discusión sobre cuál es el nuevo papel de las fuerzas armadas en un país en paz. Pienso que en esos cinco temas tenemos un gran papel en el posacuerdo.

E: Usted ahora comentaba sobre el currículo, la importancia de que el currículo también se flexibilice para poder responder a las necesidades de la sociedad. ¿Cómo hacer que esto sea una realidad?, porque muchas veces en las mismas universidades hay unos celos que impiden que temas como lo medioambiental, o temas de paz, o de cultura puedan transversalizar ese currículo.

JLM: Ahí hay varios temas que planteas. Uno es el currículo; te voy a dar un dato, de un estudio que se llama “La curva de Stanford”, que plantea cuánto se ha demorado la humanidad en duplicar su acervo de conocimiento. Entre la destrucción de la Biblioteca de Alejandría y la Edad Media pasaron 1.750 años, después se aceleró a 150 años en el siglo XVII y XVIII. En los últimos años, la humanidad ha duplicado su acervo de conocimiento cada cinco años. Los cálculos de Stanford es que en el año 2020, la humanidad duplicará su acervo de conocimiento cada setenta y tres días. Acabo de ver en la Universidad de North Carolina, en la famosa biblioteca Hunt, una gran pantalla conectada en tiempo real con Wikipedia; entonces tú estás viendo en Wikipedia incorporar unos doscientos ítems cada minuto al acervo de conocimiento de la humanidad. Tú puedes estar allí viendo cómo la humanidad está generando conocimiento. Eso para mí implica que hay que repensar completamente el papel de la Universidad, esa que transmite conocimiento. Si la frontera del conocimiento se nos está moviendo cada vez más, entonces el papel de nosotros hoy es entregarles a los estudiantes las herramientas para poder estar al tanto de las preguntas que se está haciendo la humanidad en tiempo real. Por ello los currículos tienen que ser absolutamente flexibles. Hay un proyecto muy interesante llamado Horizon, que es cómo van a impactar las nuevas tecnologías a la educación. Y no se atreven a ir más allá de cinco años, porque estamos viviendo unas transformaciones en la generación y acumulación de información. Pienso que nosotros tenemos que hacer una profunda reflexión de cuál es el papel del profesor hoy. Todavía oigo y me encuentro con un profesor que me dice, “voy a dictar clase”, y yo digo, ¡no puede ser, no puede ser que va a dictar! Porque es la doble connotación, el que dicta y el dictador. No, el profesor es un acompañante de sus alumnos en la aventura del conocimiento. El profesor y la institución educativa dejaron de tener el monopolio de la información, la información ahora está en todos lados. Ahora lo que tenemos que entregarles es herramientas a los estudiantes para continuar esa búsqueda. Lo otro es que es para toda la vida, porque esa herramienta es la que te va a servir. Uno frena y lo dejó el bus de la historia. La Universidad está viviendo unos retos apasionantes. Otro asunto que tenemos que romper es el esquema

de que la Universidad era para una edad de la vida, lo que llamaban los sociólogos la moratoria laboral; hoy, si voy donde un médico que no tiene sino un diploma de hace treinta años, me voy de ese consultorio. Entonces hoy, con la evolución del conocimiento, con la ampliación de las perspectivas de edad de la humanidad, el papel de la Universidad ya tiene que ser para toda la vida. Por eso nosotros tenemos que romper nuestras estructuras clásicas: carreras, etcétera. La Universidad del futuro va a ser muy distinta. Eso en cuanto a la flexibilización.

Lo otro que mencionas son los temas transversales, y sí creo que son fundamentales. Es muy difícil, pero la Universidad que abandone su espíritu humanista, que olvide su papel en la convivencia o las reflexiones sobre la paz es una fábrica de profesionales que necesita la industria, pero eso está más cerca a la capacitación que a la educación, que es para formar seres humanos y no simplemente profesionales.

E: Aprender a aprender es el primer aprendizaje básico, que fue a lo que usted se acaba de referir; hay que capacitar es para que aprendan permanentemente, no para que aprendan lo que en un momento determinado se les transmite. Pero vuelvo a una de sus respuestas anteriores, usted habló de que era necesario mantener unos campus universitarios muy vivos, muy activos, como centros de convivencia. Hoy en día, frente a la enorme demanda que hay por educación se ha creído que la solución está en la educación virtual, en la educación hecha a distancia, donde no hay relación entre los estudiantes, no hay relación entre los estudiantes y el profesor. ¿Qué opina usted de ese planteamiento de la Universidad virtual como el mecanismo para resolver el problema de demanda que se presenta hoy día en la educación?

JLM: Creo en la virtualidad, pero como un componente de la presencialidad. Creo en los campus bimodales. Sería ilógico de mi parte desconocer el papel de la virtualidad. Lo que estamos viendo ahora en las grandes universidades del mundo que estamos visitando, es un fenómeno muy interesante que se llama pedagogía inversa: lo que antes hacíamos en la casa, ahora lo hacemos en el aula y lo que antes hacíamos en el aula, ahora lo hacemos en la casa. Es decir, hoy un gran profesor en Estados Unidos envía su clase con anterioridad a sus estudiantes, ellos

asimilan y pueden ver cuantas veces quieran el tema que propone el profesor. Hay una cosa que es tremenda: la estructura del aula escolar no cambia hace trescientos años, es exactamente la misma. Ahora hay un gran cambio, donde se pretende que lo que vieron genere preguntas que se resuelven, ya no en la casa, sino con el profesor en unas aulas especiales. Me parece que la virtualidad puede ser muy útil en capacitación para temas muy puntuales y muy concretos, pero no para una vida universitaria. A mí, cuando vienen a pedirme los papás, “ve, aconsejame a fulanito que está muy despistado”, les digo: lo importante no es hacer una carrera, lo importante es la experiencia universitaria. Es que la experiencia universitaria es la que permite la integralidad de la educación. Yo por eso digo, educamos en el aula, pero formamos en el campus. Porque la experiencia universitaria no puede estar reducida a un simple dar clase en el aula, sino que es la posibilidad de la experiencia científica, deportiva, cultural. Entonces la virtualidad no te llena los vacíos, no te llena lo que un campus verdaderamente universitario te puede dar. Entonces lo importante, más que una carrera, es la experiencia universitaria, que es la que te permite la formación integral. Y en un país como Colombia, un campus universitario es el que te permite la convivencia. Por eso, cuando nosotros nos redefinimos, y me perdonan que hable en primera persona, cuando nosotros estábamos haciendo el plan maestro hace doce años, decíamos, bueno y qué somos, cómo nos definimos, pues no tenemos la ambición de ser una ciudad universitaria, no tenemos esos alcances. Por qué no convertimos esta universidad en un parque, por qué no volvemos esto una universidad-parque, que es el lugar donde la gente se encuentra, se enamora, discute. Y lo que estamos tratando de hacer es eso: un lugar agradable donde uno no tenga que salir, sino que sea como decía Waxemberg, el lugar de las grandes conversaciones, que es la Universidad.

E: Usted hablaba ahora de que la Universidad debe producir profesionales responsables. Entendía la responsabilidad como la capacidad de afrontar las consecuencias de las acciones y las omisiones, pero también mirándola desde el punto de vista de la probidad, de la transparencia. Estamos viendo nosotros en Colombia unos procesos de corrup-

ción en el sector público y en el sector privado, usted produjo sobre eso un documento, de los avisados. Por eso es válido preguntarle: ¿Qué está haciendo y qué puede hacer la Universidad, específicamente en el campo de la formación ética, de la formación moral, de la formación responsable de los profesionales?

JLM: Usted toca un tema central. Esa urna de cristal nos lleva a creer que la corrupción y la falta de integridad y de transparencia es un tema fuera de la Universidad, y creo que nosotros tenemos que ser sinceros y mirarnos hacia dentro, que el sistema educativo puede hacer parte de esa gran trama que se volvió cultural. Primero, políticas de buen gobierno en la Universidad; desde las más altas direcciones se deben asumir principios de buen gobierno: temas de inhabilidades, de incompatibilidades. Es que yo siempre repito una frase que escuché en Francia: estamos para servir a la educación y no para servirnos de la educación. Segundo, más que clases de ética, pienso que lo que hay que generar, y volvemos a la transversalidad, es en todas las áreas la discusión sobre el dilema ético. Porque el problema es que nosotros estamos todo el tiempo frente a dilemas éticos, y uno para resolver el dilema ético tiene que estar ejercitado, como los deportistas de alto rendimiento tienen que estar capacitados para responder en cualquier momento. Entonces la Universidad en cada aula tiene que generar esa discusión. En ingeniería, qué pasa si en vez de ponerle a la columna una varilla de media pulgada, le pongo una de un cuarto; eso baja costos, pero genera *Space*. Así en derecho, en finanzas. El tema del dilema ético permanente en la Universidad me parece que es fundamental. Más que moralismos –dudo mucho, desconfío mucho de los moralistas–, por eso nuestro programa se llama “Atreverse a pensar”. Primero, atrevernos a mirar la Universidad como un eslabón de la cadena de fraudes. Una de las decisiones que hemos tomado es la misma arquitectura de la Universidad, todos los edificios que construyamos en adelante tienen que ser transparentes. Que el concepto de transparencia sea también un atributo desde la arquitectura, es decir, que todos nuestros actos estén dispuestos a la fiscalización. El tema de la integridad académica, que antes lo veíamos como una picardía, hoy son verdaderas organizaciones criminales. Yo sé de la existencia en la ciudad de organizaciones con más de dos mil clientes afiliados, que cobran entre

cincuenta y cien mil pesos por examen resuelto mediante fotografías de computador. Entonces, simplemente, en un período de exámenes haga usted las cuentas de cien mil por dos mil estudiantes lo que genera. Los últimos certificados de inglés que descubrimos falsos costaban dos millones de pesos cada uno. Cuántos han metido, solo a las universidades de Medellín, de esos certificados falsos. Entonces son verdaderas organizaciones criminales, que nosotros tenemos que abrir también los ojos y mirar. El gran dilema es: las instituciones educativas hacemos parte del círculo de la corrupción, o a través de una política de integridad podemos contribuir a la construcción de una sociedad respetuosa de la norma y con temas de integridad. Por eso a partir de este año, somos parte de la junta directiva de la Organización Mundial de Integridad Académica, porque eso no es solo un problema de aquí, hoy es un problema mundial. En Amazon ofrecen relojes para resolver problemas en las universidades; acaban de generar unos anteojos que permiten tomar la foto y mandarla. Entonces todas las universidades del mundo estamos sometidas a eso, desgraciadamente la gran tecnología lo que ha generado es un recrudecimiento de la falta de integridad en la universidad. Yo sí pienso que es una reflexión permanente, con algo final, las campañas comunicacionales son efectivas para despertar inquietud y conciencia, pero no cambian comportamientos. El cambio de comportamiento es una cosa mucho más profunda, hay que llegar mucho más profundo al alma de cada uno de nosotros para actuar correctamente.

E: ¿Qué ha cambiado en cincuenta años hacia acá en asuntos de educación? ¿Qué hitos pueden ser mencionados?

JLM: Uno, la globalización. Hace cincuenta años, cuando nació la Universidad Autónoma, esta era una economía cerrada. Incluso las universidades obedecíamos a un país cerrado, que era autosuficiente. Creo que de lo mejor que le ha pasado al país es abrirse en sus aduanas, pero también en su mente. Me parece que ese es un gran cambio de la Universidad. Pienso que el conflicto afectó sobremanera a la Universidad colombiana; el conflicto llegó y eso impidió que esta, en su momento, pudiera dar las respuestas que necesitaba. Pienso que esa politización de la Universidad rompió ese matrimonio que debe existir entre sociedad

y Universidad. El sector productivo y el sector académico empezaron a verse con desconfianza. Hoy hay muchos mecanismos, como Universidad-Empresa-Estado, donde nos volvemos a encontrar, pero en términos de desarrollo económico, ¡cuánto le costó ese divorcio a Colombia! Indudablemente, hoy estamos en una nueva construcción de Universidad, mucho más ligada a las grandes corrientes de pensamiento de forma inmediata y no tardía, como nos llegaban antes, siempre mediadas por las editoriales. De manera que considero que ha cambiado y, sobre todo, creo que hay una cosa que es valiosísima y es el capital humano que ha construido este país con mucha dificultad, un grupo académico muy respetable. Me parece preocupante, por ejemplo, en términos de doctores, que el 96% de ellos, en Colombia, estén en la Universidad y no buena parte en el sector productivo. Me parece que ahí tiene que haber un cambio fundamental. Me parece que hay luces y sombras, pero soy de los optimistas. Creo que la Universidad colombiana, primero, tiene un capital humano inmenso, que es su gran acervo. Tiene que abrirse más a corrientes mundiales de pensamiento, a más globalización y, sobre todo, a conectarse mucho más con la realidad colombiana, para poder dar las respuestas que necesita la sociedad colombiana.

E: Vamos a hacer tres preguntas: una sobre la posición optimista que usted plantea. Otra sobre las humanidades y otra sobre la vigilancia del Estado a la Universidad.

JLM: Vamos de atrás para adelante: la vigilancia del Estado. Nosotros vivimos en una tensión permanente de dos principios constitucionales, que son la autonomía universitaria y la suprema inspección y vigilancia. Una de las grandes conquistas de la República Liberal fue quitarle la suprema inspección y vigilancia a la Iglesia y entregársela al Estado; creo que esa fue una gran conquista del Estado liberal colombiano, y por tanto, creo que es un principio fundamental. El tema es ¿en qué área hacer la inspección y vigilancia?, porque estoy de acuerdo en que exista la suprema inspección y vigilancia de los procesos administrativos, pero no de los procesos académicos, porque eso llevaría a control ideológico, que era lo que ocurría en este país hasta el año 1936. Hasta 1936, la Universidad colombiana solo se podía pensar de un modo. Entonces, bienvenido

que nos vigilen, que nos investiguen, pero en las áreas administrativas donde hemos visto que se han cometido también muchas irregularidades. No me gusta una superintendencia, prefiero un ministerio fuerte, que tenga claras sus dos funciones: la de inspección y vigilancia y la de fomento; porque a veces se les olvida que también son fomento.

E: Escapando al optimismo fácil y al pesimismo definitivo, ¿cómo ve usted la situación del país?

JLM: Con grandes dificultades, pero es que realmente, mientras más dificultades logremos solventar, más avanzamos; no tenemos que temerle a las dificultades. Soy optimista, porque trato de estar permanentemente vinculado con los jóvenes, veo un capital humano inmenso, con unas capacidades que nosotros no tuvimos; mucho más incorporados a las corrientes de la globalización, con una visión internacional mucho más grande, con una aptitud hacia los idiomas mucho más diferente que la de mi generación. De manera que yo, por esa juventud con la que vivo constantemente, creo que tengo razones para el optimismo y que van a ser capaces de construir un mundo mejor del que nosotros les vamos a entregar.

E: La fragmentación del conocimiento que lleva a las superespecializaciones, a saber mucho sobre muy poco, es algo que le ha quitado campo de acción al humanismo. Y uno encuentra que se prefiere la ciencia a la filosofía, la técnica a las humanidades, el estudio de la naturaleza y al de la cultura. Entonces, ¿qué hacer frente a eso, para que haya un conocimiento más integral, más global, que no sea simplemente especialización de saber mucho sobre muy poco?

JLM: Esa es la gran pregunta de fondo, que tiene que ver con para qué es la educación. Entonces, si tú ves la educación solo desde el punto de vista instrumental, que es entregarle profesionales al sector productivo, estamos, simplemente, teniendo una visión absolutamente instrumental de la educación; pero si nosotros entendemos la educación como el despertar de todas las potencialidades del ser humano, incluida la de ser un buen profesional, estamos hablando de otra cosa. Porque si no, la educación está reduciendo las posibilidades de cada ser humano. Por eso

entiendo la Universidad en un sentido mucho más amplio, porque me parece tan triste que pasemos por la vida sin capacidad de asombro ante el arte, ante los grandes monumentos en la música, en la literatura, en la poesía, que han construido las mentes más brillantes de la humanidad. Que nosotros nos privemos de eso en aras de una formación simplemente instrumental me duele mucho. Me duele mucho no poder disfrutar, y esa es una de las cosas que no entiendo de esta sociedad; nosotros vivimos en una tierra privilegiada, que es vivir en el trópico, en convivencia permanente con todos los pisos térmicos de la tierra. Es que ese es un don que nos dio la naturaleza, y cómo nosotros vamos a pasar por la vida sin poder disfrutar de eso. Entonces es la visión de para qué es la educación, ¿simplemente instrumental, para formar cuadros para el sector productivo; o vamos a formar seres humanos que tengan la posibilidad de disfrutar la vida y de aportarle a la vida?

*José Olimpo Suárez Molano*⁴:

NOS SOBRAN CURSOS DE ÉTICA

Editores: ¿Cómo ve hoy la educación universitaria en el país?

José Olimpo Suárez: Esa es una pregunta muy amplia, porque tendría demasiadas aristas el considerar la educación superior en el país hoy: las aristas administrativas, políticas, académicas, de relaciones internacionales, etcétera. Considero que la educación superior en Colombia es bastante buena, en el concierto de las naciones iberoamericanas. Es bastante buena porque viene de una tradición de estudiosos, de académicos, que últimamente se han visto afectados por la apertura del mercado; el mercado no solamente afecta la producción material de bienes u objetos de consumo, sino que afecta también a la educación superior. A lo que me refiero es a que cada día aparecen más universidades privadas cuya calidad académica deja mucho que desear. En ocasiones, el Ministerio de Educación no tiene la fuerza ni los controles para impedir, modificar o hacer que esas instituciones produzcan buenos resultados académicos. Eso es un efecto del mercado: todo el mundo tiene derecho a montar su universidad y luego a negociar con el Estado qué quiere hacer con esa universidad. Eso ha traído, en los últimos años, crisis en instituciones muy grandes que han puesto en duda no solamente la calidad académica, sino el presupuesto de las familias de la clase media y baja, que son las que acceden a eso, porque el Estado no es capaz de cubrir las necesidades de la educación superior pública.

E: En esa globalización en la que entra la educación, ¿cuáles son esos retos o dificultades a las que nos estamos enfrentando hoy las universidades?

JOS: De igual manera, son muchos los factores que hacen que a partir de la globalización la educación superior tenga que enfrentar retos, problemas, temas, asuntos extremadamente complejos. Yo me muevo básicamente en el dominio de las Ciencias Sociales, incluido el Derecho.

⁴ Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Entrevista realizada el 13 de junio de 2016. El texto conserva el tono coloquial de la conversación.

El primer reto que le ha puesto la globalización a la educación superior en Colombia es el bilingüismo, nosotros somos una sociedad no bilingüe, una sociedad de tradición no bilingüe. Todos, creo, nos formamos en una sociedad en la cual solamente hablamos español, con muy pocas excepciones. Los que por el azar tuvimos la posibilidad de ir a estudiar a Europa o a los Estados Unidos, pues aprendimos algo de inglés, de francés, o un poco de alemán. Pero la inmensa mayoría de nuestros profesores, son profesores en español. Es una tradición, no es ni bueno ni malo, el asunto moral no entra aquí, sino el asunto intelectual. Ese es el primer gran reto: tenemos que abrirnos a las lenguas y a las culturas diferentes a la nuestra. Pero no es ningún misterio, el inglés es la *Koiné* de nuestra época, es la lengua dominante. Así como lo fue el griego en su momento o el latín. Hay que saber inglés. Pero igual, hoy tenemos aquí al lado, en el vecindario, a Brasil que habla portugués, y si uno mira cuántos estudiantes de educación superior, en lo que a mí respecta y conozco, son muy pocos los que se ocupan de ese idioma. Y se nos vino no solamente el inglés, sino el chino, y ese sí que va ser otro problema gigantesco para las nuevas generaciones, para los nuevos administradores, para las nuevas políticas universitarias. Si usted me permite, diría que el gran reto es que las Ciencias Sociales y el Derecho cambiaron la epistemología y todavía parece que no nos diéramos cuenta. Las facultades de Derecho de nuestro país siguen todavía presas de la vieja tradición, en la cual nos formamos todos, que es el *Civil Law*, la tradición grecorromana, que es la herencia de nuestro cristianismo, no hay que ponerse con misterios: eso somos nosotros, *Civil Law*, o tradición grecorromana del Derecho; principios, norma y aplicación. Pero lo que estamos viendo hoy en el mundo es cómo ese *Civil Law*, la tradición grecorromana, está siendo duramente desplazada por el *Common Law* anglosajón. La tradición nueva, la tradición pragmatista, la tradición de efectos, la tradición donde los principios no son importantes, lo que es importante son los efectos, los acuerdos, los pactos, lo que hay que tener presente. Tómese el caso de La Habana. Muchos creemos todavía que la justicia es el mayor de los bienes, que ese es el *Civil Law*, ese es el cristianismo. Para el *Common Law*, la justicia no es sino un efecto de la paz, y entonces lo primero es la paz, después veremos qué hacemos con la justicia; ese es el *dictum*

del nuevo Derecho. Usted lo habrá visto, que lo trajo el señor Rector de la Universidad Externado de Colombia, el doctor Henao. Habrá tanta justicia como la paz lo permita. Entonces son dos mundos gigantescos contrapuestos, pero en definitiva el que está hoy primando es el *Common Law*, la tradición anglosajona del Derecho pragmático, donde sí puede haber principios, pero no hay principios sobre los cuales fundar un criterio sobre la justicia; no hay sino intereses y los intereses es lo único que prima. Que podemos llegar a acuerdos sobre esto, listo, pues sobre eso haremos los tratados de paz o los de comercio o los tratados de lo que uno quiera en Derecho y en Ciencias Sociales. Por eso este ambiente un poco enrarecido, en el cual las Ciencias Sociales y el Derecho en particular, se mueven hoy en nuestro país. Hay una gran tensión entre esas dos tradiciones, y eso crea conflictos muy duros. Quisiera recordar que en Colombia, hasta donde veo, un buen ejemplo de esta confrontación está dada por el doctor Diego López de la Universidad de los Andes, que es el gran representante del nuevo Derecho, de la nueva Ciencia Social; y el doctor Javier Tamayo, de la Universidad Pontificia Bolivariana, que es defensor de la tradición, del Derecho tradicional. Ellos han participado, tanto en Medellín como en Bogotá, en una serie de eventos muy interesantes, de confrontaciones, ya existen documentos, tanto el doctor López como el doctor Tamayo han escrito sus posiciones en textos muy inteligentes; pero es una confrontación muy dura. No habrá ni vencidos ni vencedores por la sencilla razón de que son discursos que no tienen epistemológicamente un criterio de validación.

E: Hay una relación indiscutible en el campo de la política y la educación, y es la relación política, educación y tecnología. ¿Cómo era antes esa relación y cómo se ve hoy frente a las exigencias y los tratados de la educación? Tratado de Bolonia, por ejemplo, que no exige una mejor productividad en el conocimiento, la relación del conocimiento en el mercado, que ha sido un poco compleja, porque apenas estamos entendiendo esa relación, sobre todo en el campo que más exige hoy la Universidad colombiana, el de la investigación. ¿Cómo ve usted ese panorama?

JOS: Ese es otro tema apasionante y complejo. Déjeme poner unas pequeñas anécdotas que nos ilustren o ilustren a los lectores jóve-

nes de estos asuntos. Cuando ingresé como docente a la Universidad de Antioquia, allí no había doctores y en Medellín no había ningún doctor. Ninguno en la clasificación de licenciado, maestría, doctorado. Estaban llegando algunos con maestría de Estados Unidos, de la Alianza para el Progreso, que había permitido algunas becas para docentes universitarios, pero no eran muchos. Recordemos: hoy el índice de doctores en las universidades colombianas es muy bajo, en comparación, por ejemplo, con Brasil, México o Argentina.

Mi experiencia como docente de la Universidad de Antioquia, de la querida Universidad Autónoma Latinoamericana, así como de la Bolivariana de Medellín, me permite tener algunos criterios más o menos dados sobre eso, porque me tocó vivir toda esta época. Luego de los grandes movimientos ideológicos de los años sesenta y setenta, de la izquierda, las aguas se fueron atemperando, se fueron calmando y se retomó la idea de que la Universidad tenía que liderar el desarrollo económico, social, político, etcétera. Empiezan a aparecer los proyectos de especializaciones y maestrías. Grupos de docentes universitarios de Medellín nos fuimos reuniendo, todos éramos de alguna manera amigos, conocidos y nos fuimos uniendo. Empezamos a hacer propuestas, se crea el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, que ha liderado mucho el movimiento de posgrados de Medellín. Y a comienzos de los años noventa, hubo un grupo de académicos de la Universidad de Antioquia y la Universidad Autónoma Latinoamericana; nos reunimos y empezamos a hacer una propuesta para hacer una especialización en Derechos Humanos. Todavía ni siquiera utilizábamos el concepto Derechos fundamentales. Esto se dio por un efecto político; la Constitución de 1991 se funda en los Derechos fundamentales o Derechos Humanos, Artículo 1. Y entonces, tanto la academia de Derecho, como de Ciencias Sociales, nos preguntamos: ¿Sí sabemos de Derechos Humanos, que es la gran teoría dominante de nuestra época? La respuesta sería fue: no, no sabemos, tenemos que ponernos a estudiar. Una pequeña digresión: Derechos Humanos, curiosamente, había sido una teoría defendida por el Partido Conservador en Colombia y por la Iglesia Católica. Esas fueron las dos instituciones que todo el tiempo mantuvieron la idea de Derechos Humanos en los años sesenta y setenta.

Ya en los noventa, empezamos a apropiarnos de la teoría de los Derechos Humanos, y tal vez el mejor ejemplo fue el de la Universidad Autónoma Latinoamericana, que inicia un proceso de especialización en Derechos Humanos dirigido básicamente a docentes de primaria y secundaria, con mucho éxito. Eso nos obligó a muchos a estudiar duramente, a aprender. Con tanto éxito, que fue replicado en la Universidad del Valle, en universidades como la de Cúcuta, vinieron profesores, estudiaron el currículo y lo aplicaron en sus regiones haciendo los ajustes pertinentes. Ese fue un momento muy importante en este proceso de formación de posgrados. Posteriormente, vuelvo al Instituto de Filosofía. La Universidad de Antioquia hizo algo muy importante: fue abrirse a una política de estudios de posgrado, no solamente en el Instituto de Filosofía, sino en matemáticas, en física, en ingeniería. Por eso la Universidad de Antioquia tomó ese liderazgo, se adelantó y su cuerpo docente tiene hoy un número apreciable de docentes con maestría y doctorado.

La segunda obviamente fue, si ya tenemos un buen número de especialistas, sobre todo en el área de la pedagogía, pues abrámonos a las maestrías. Hubo propuestas de crear maestrías, se crearon y, posteriormente, los doctorados que actualmente empiezan a florecer en el país. Todavía somos muy pocos, todavía muy limitado el número de doctores. Pero ya viene una generación que se ha ido profesionalizando y que hace propuestas muy interesantes sobre la calificación de los docentes sobre posgrados. Probablemente, con el posconflicto se tendrán que modificar muchos aspectos de la educación superior y abrírnos, ojalá, a nuevas corrientes de pensamiento, de estudios de posgrado.

E: En ese mismo contexto de las Ciencias Sociales, y sobre el papel que pueden jugar actualmente, uno ve por ejemplo que a veces convocatorias de Colciencias, o convocatorias para investigación, favorecen más a proyectos que están más en relación con otras áreas del conocimiento, pero no tanto con las Ciencias Sociales. Digamos que ha sido una queja recurrente en universidades como la de Antioquia y en otras que tienen tanta amplitud de programas, donde los presupuestos también van direccionados a favorecer el desarrollo de la investigación en otras áreas, y ahora nos viene un proceso de posacuerdo. ¿Cuál sería ese nuevo papel de las

Ciencias Sociales, o qué tenemos que hacer los que trabajamos desde ahí para que esto cambie, para que incluso cambien los presupuestos, y que haya un mayor apoyo para las Ciencias Sociales en Colombia?

JOS: Quisiera partir de esta idea, de estos temas tan interesantes que usted está planteando y que estamos tratando de ilustrar en particular para las nuevas generaciones. Soy pesimista. Soy muy pesimista, les voy a decir por qué: voy a utilizar los conceptos de Habermas. La tensión entre el mundo de la vida y el sistema es cada vez mayor en la globalización. Las Ciencias Sociales, normalmente, se ponen del lado del mundo de la vida, y las ciencias duras, las ciencias básicas, las ciencias empíricas se ponen del lado del sistema. La tensión en Colombia ha sido muy fuerte. Tal como usted lo señala, el Estado ha sido proclive a apoyar las ciencias básicas, el desarrollo de las tecnologías. A las Ciencias Sociales les ha tocado pelear duro por defender sus dominios, solicitar apoyo y ser productivos en ese domino. ¿Por qué desafortunadamente soy un poco pesimista con lo que pueda venir después del posacuerdo, según el concepto de las FARC? Colombia no tiene con qué financiar el posacuerdo tal como está diseñado actualmente, la única posibilidad es que la comunidad internacional lo financie, es la única posibilidad a mi entender. Y la comunidad internacional va a financiar el posacuerdo generosamente. La Unión Europea, que tiene muchos problemas; Norteamérica, que tiene muchos problemas; China, que podría ayudar, pero con intereses imperialistas, permítame lo digo con todas las letras. Podrían financiar el posacuerdo, pero no se van a poner a financiar estudios ni de pedagogía ni de sociología ni de filosofía ni de antropología... Nada, ciencias puras, ciencias extractivas, tecnologías, desarrollo minero, energético. Allá irá el financiamiento internacional. Mi opinión, que es un poco contraria de la idea de la política correcta, que soy un poco pesimista, lo repito. Los posacuerdos nos van a llevar es a un financiamiento que tiende al sistema, no al mundo de la vida.

E: Nuestra sociedad tiene diversos casos de corrupción, y cuando pensamos en quiénes son los corruptos y de dónde vienen, también nos damos cuenta de que son profesionales y que han egresado de universidades. ¿Cuál cree usted que es el papel de la Universidad en la formación ética de profesionales para el mundo?

JOS: Buena pregunta, ese es un tema absolutamente pertinente. Enfoco ese asunto de la siguiente manera; voy a utilizar un concepto que Planeación Nacional introdujo a comienzos de los años setenta en la discusión en Colombia, con variantes, no es el mismo concepto que utilizó Planeación en esa época, y es el de los cuatro jinetes del apocalipsis colombiano, para tratar de caracterizar la situación colombiana. Retomo la metáfora de los cuatro jinetes, con dos variaciones. Para mí, los cuatro jinetes hoy, casi cuarenta años después de que Planeación introdujera ese símil, son: en primer lugar, la corrupción administrativo-política. En segundo lugar, el narcotráfico, o sea, el delito internacional, el crimen internacional. Hoy podríamos decir que no es solamente el narcotráfico, sino el tráfico de personas, de armas. En tercer lugar, la subversión, una tradición de violencia en el país que todavía no acabamos. Los sociólogos han hecho ingentes esfuerzos por explicarla, por ponerla en claro y no hemos podido. Una tradición de violencia, de muerte, de agresión entre los colombianos. Y, finalmente, un diseño económico injusto, un diseño capitalista bastante injusto. Esos son los cuatro jinetes del apocalipsis que nos tienen sometidos a una situación muy desastrosa, moral, política y judicial.

La pregunta por las responsabilidades éticas de la academia en relación con el Estado colombiano tienen que pasar por lo que hacemos los académicos: que de vez en cuando o cada cierto tiempo nos reunimos, discutimos, volvemos a plantear posibilidades. No. Déjeme decirlo de esta manera: tenemos suficientes cursos de ética en todas las universidades. Nos sobran cursos de ética. Muy bueno, pero es que uno se puede saber los diez mandamientos y ser el peor cristiano del mundo; podemos sabernos toda la declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas del 48 y ser violentos, ser agresivos, ser malucos y violar los Derechos Humanos como si nada. No, no basta con recitar códigos y criterios y declaraciones de buena voluntad. Tiene que haber un movimiento, tiene que ser un movimiento cultural muy fuerte en el cual la educación superior lidere un reconocimiento moral muy fuerte en la nación colombiana. Pero no es problema de la educación superior. Déjeme poner otra vez un poquito la historia en términos anecdóticos. La mayoría de los profesores jóvenes de las universidades, y probablemente la mayoría de los que nos lean hoy en Medellín sean jóvenes, nacieron después del año 1975.

Déjeme le cuento esta historia y algún día, probablemente, muchos de los jóvenes que hoy empiezan sus estudios universitarios, escribirán la historia de Medellín; tanto la historia literaria, o sea, la narración de la vida de Medellín, como la historia sociológica, económica. Yo viví una época en la que un narcotraficante obligó a una ciudad como Medellín al toque de queda. Nosotros nos teníamos que ir a la casa a las ocho de la noche, por cuenta de don Pablo Escobar. Él dijo: a las nueve de la noche no puede haber nadie en la calle... Listo, no había nadie en la calle. La ciudad se murió durante tres años, ¡se murió! Además, murieron yo no sé cuántos policías por cuenta de este señor, de este delincuente tan terrible que vivió, que marcó nuestras vidas y marcó el ser moral de Antioquia y de Colombia, tanto que permítame, con todo respeto, todavía vivimos una cultura del narcotráfico. Ojalá podamos superarla, ojalá podamos salir de esta situación, se han hecho esfuerzos, ¡pero, cuidado!, tampoco es que todos seamos los malos de la película. En esa época en que Pablo Escobar prácticamente dominó la vida política y cultural de Medellín y de Antioquia, todos empezamos a hablar: pero cómo es posible que Antioquia la cristiana, Antioquia la buena, Antioquia la de los abuelos se haya vuelto esto, el mundo del horror que fue la guerra contra el narcotráfico.

Había que echarle la culpa a alguien, siempre todas las sociedades buscarán un culpable, un chivo expiatorio, hay que buscar rápidamente para poder ir saliendo de los conflictos. ¿Qué hacer? Le echamos la culpa a los maestros, a la educación. La culpa la tenían los maestros, había que volver a educarlos, porque los maestros eran los que habían dejado que las nuevas generaciones se volvieran corruptas, narcotraficantes. Durante mucho tiempo, los maestros de primaria y secundaria cargaron con ese *inri*, con esa culpa. Ellos eran los que de alguna manera no habían cumplido con su papel y había que reeducarlos. Por eso hubo tantos cursos de ética y de moral para los maestros, porque había que echarle la culpa a alguien. Creo que la culpa iba por otro lado, pero en esa época fue así.

Volvamos al presente. Las nuevas generaciones van a tener que hacer un esfuerzo gigantesco para liderar movimientos morales, éticos, culturales, que hagan que las nuevas generaciones sientan que no tienen por qué cargar con las culpas del pasado. Eso es un criterio fundamental para salir del atolladero moral de las sociedades, cuando las nuevas ge-

neraciones dicen: no tengo por qué cargar con los delitos, con las culpas, con el mal que viene del pasado. El mal que viene de los partidos políticos tradicionales, de la guerrilla, de una guerrilla infantil, de una guerrilla inmoral, de una guerrilla narcotraficante. Cuando la subversión se vuelve narcotráfico, uno le puede poner todos los criterios que quiera, hasta el de conexidad; pero ya son bandoleros, son delincuentes, cuya riqueza está manchada moralmente. Solo cuando las nuevas generaciones arranquen a criticar ese modelo moral, empezaremos a salir del atolladero. Mientras tanto, sigamos dictando cursos de ética, pues de cualquier manera hay que hacerlo, pero será un esfuerzo muy grande el que nos saque del atolladero moral.

E: Siendo consecuente con sus anteriores intervenciones, ¿cómo ve la evolución de la Universidad en los últimos cincuenta años?, ¿cuál es su perspectiva?

JOS: Soy de una generación muy afortunada. Ingresé relativamente joven como docente a la Universidad de Antioquia, me jubilé allá mismo. Pero mi vida académica y profesional se formó en estos cincuenta años, se ha desarrollado a la par con otras dos instituciones muy queridas para mi formación, para mi espíritu: la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad Pontificia Bolivariana. Pertenecer a la Universidad de Antioquia durante treinta y cinco años es un motivo de orgullo gigantesco para mí. Pertenecí a la generación que fundó el Instituto de Filosofía, que es un hito nacional dentro de los estudios de educación superior; pero a la vez no es menos motivo de orgullo el hecho de que por el azar, un día un grupo de docentes de educación, se hubiesen desplazado a la Universidad Autónoma Latinoamericana, que venía de un período de mucha agitación política. Este nuevo período lo encabezó el doctor Jairo Uribe, quien tomó en sus manos a esta universidad hacia los años 1975 o 1978, más o menos, y empezó un proceso de estabilización. No era la única Universidad que había tenido conflictos ideológicos fuertes en aquella época, es que toda América Latina estuvo marcada por el enfrentamiento ideológico. El enfrentamiento ideológico básico era a tres bandas, tal como lo veo: el maoísmo, el estalinismo y el capitalismo. Era un enfrentamiento muy duro, de ahí nacieron las FARC, el EPL, el

ELN, los grupos indígenas, el M-19, en el marco de esa gran confrontación ideológica. Las universidades latinoamericanas, no solamente las de Medellín, las de Latinoamérica vivieron ese enfrentamiento político durísimo, tremendo.

Luego vinieron las épocas de las dictaduras, de las represiones violentas. Fue un período de una gran agitación ideológica y todas las universidades: la de Antioquia, la Autónoma, la Bolivariana lo vivieron. Esa fue la época en la que se cerró Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana. Fue la época de cierres de las universidades durante un año. Pero hacia la mitad de los setenta, las aguas empiezan a bajar, la tensión empieza a bajar y las universidades empiezan a recomponerse. En particular, la Universidad Autónoma Latinoamericana retoma su vieja tradición que ha sido siempre la de ser una institución al servicio de las clases menos favorecidas de Medellín y de Antioquia. Llegué con otros colegas de la Universidad de Antioquia a la Facultad de Educación de la Autónoma; era nocturna, por eso podíamos ir. Al comienzo no tuvimos salario, se nos pidió una especie de solidaridad intelectual, académica, de la mano de Alberto González, alma bendita. Él era el Director de Historia de la Universidad de Antioquia. Él fue el que nos llevó, y durante un año estuvimos trabajando muy informalmente, no teníamos contrato fijo. Pero se empezó de nuevo a estabilizar la Facultad de Educación, y creo que hacia finales de los años setenta ya la Autónoma se estabilizó totalmente; así empiezan a haber contratos laborales normales, consejos académicos y superiores normales, y un gran espíritu académico, a producir revistas, a hacer encuentros. Pero eso tampoco fue solamente de la Autónoma, fue de la Universidad de Antioquia, e incluso de Bolivariana. Fue un período muy interesante, muy bonito. Ya en los ochenta hay una estabilidad más o menos fuerte de las universidades.

El otro período que va a venir muy interesante, va a ser el proceso de la Constituyente. Las universidades de Medellín se movieron a partir de la famosa convocatoria estudiantil de la Universidad del Rosario de Bogotá, para crear la Séptima papeleta, un movimiento universitario para hacer reformas constitucionales. La papeleta, que recuerde, no era para crear una Constituyente, pero luego, cuando la Corte Suprema de Justicia le da el aval, se convierte en un proceso constitucional. Un gran

movimiento nacional. Y si usted me lo permite, con pequeñas anécdotas, el líder intelectual que se opuso a la Constituyente fue el doctor Carlos Gaviria Díaz. Él fue el líder que se opuso total y radicalmente a que hubiese una constituyente. Incluso después de la Constituyente, el doctor Gaviria se opuso duramente a la nueva Constitución. Posteriormente, él cambió su perspectiva y, bueno, la Constitución es interesante, quedó basada en los Derechos Humanos. Eso es historia; analícenla, búsqüenla y verán que todos tenemos nuestra historia, porque no es la historia de los buenos ni de los malos, es la historia de los intelectuales y de los que hemos participado en la vida cultural de Medellín y Antioquia.

Luego de la Constitución del 91, recordémoslo, al cambiar la Constitución, el derecho tiene que cambiar. La gran crítica al derecho fue que los profesores no sabían de qué se trataba cuando hablábamos de derechos fundamentales. Y no sabíamos, hay que reconocerlo. Hay un discurso muy bonito del profesor Tulio Chinchilla, en la Universidad de Antioquia, cuando se le dio una distinción al profesor Carlos Gaviria por su nombramiento en la Corte Constitucional, él muestra toda la historia de ese momento, del 91 en adelante. Cómo las facultades de derecho se resistían a entender que la nueva constitución obligaba a los viejos profesores de constitucionalismo a cambiar la perspectiva.

Con una pequeña anécdota; las anécdotas ayudan porque ilustran y quitan un poco la aridez al discurso académico. No recuerdo si es Tulio Chinchilla el que nos dio esa famosa imagen: antes del 91 no había Corte Constitucional, lo que había era la Corte Suprema de Justicia, y en esta había una salita que se llamaba la Sala Constitucional, era la de los viejitos. Unos señores muy ilustrados, donde la gente no quería ir. Se sabían la Constitución del 86 de memoria, las modificaciones de 1910, del 36, los intentos de Carlos Lleras y de Alfonso López por cambiarla. Pero era una salita chiquita, era un grupo de juristas muy prestantes, pero su función era mínima. Era cuando el gobierno les pedía un concepto sobre algún artículo, o sobre algún tratado internacional. Pero su trabajo era mínimo.

A partir del 91 eso cambió. Empezando porque hay una corte que de alguna manera es superior a la Corte Suprema de Justicia, así los juristas digan que no, que están en igualdad de condiciones; no, la Corte Consti-

tucional aparece como la Corte guardiana de la Constitución. Y la Corte Constitucional, en los primeros años, empieza a introducir conceptos novísimos al derecho tradicional, al derecho constitucional. Introduce al gran filósofo alemán Kant, y su idea de la dignidad del ser humano; eso no lo estudiaban en las facultades de derecho. Viene la primera Corte hasta el 93, que es una Corte tentativa, muy todavía de abogados tradicionales. Pero en el 94 va a aparecer la Corte Constitucional dura, donde va a estar Carlos Gaviria Díaz y van a estar los duros de la filosofía del derecho. Esa es la segunda Corte, que va del 94 al 2000. Esas son las sentencias extraordinarias que hay que leer. Todas se consiguen, para los que van a leer esta intervención mía tan larga, simplemente es entrar a la página de la Corte Constitucional.

Ya en el 2000, de nuevo la Corte Constitucional empieza a politizarse, ya las cosas no empiezan a ser tan filosóficas, y si ustedes me lo permiten, la última Corte, la del 2010 en adelante, son Cortes politizadas; la Corte Constitucional es una Corte politizada, ahí no hay filosofía del derecho, ni hay nada. Hay grupos, intereses. Estamos en junio de 2016, una Corte Constitucional donde hay un magistrado *Sub Judice*, y allá está. Toma decisiones, y se supone que las decisiones de la Corte Constitucional son las más importantes de un país de derecho. Y hay otro de apellido Rojas que llegó en medio de un escándalo judicial, penal. Mírenlo, no son ficciones mías. Entonces todo esto, todos esos movimientos en la cúpula del orden legal y político del Estado, afecta el mundo de las Ciencias Sociales y afecta el mundo del Derecho. Hemos tenido que movernos en estas direcciones, hemos tenido que ir aprendiendo. Unos más, unos menos. Unos con más ánimo. Pero todo eso marca el mundo de la educación superior en los últimos quince años.

Jorge Alberto Ramírez⁵:

EN COLOMBIA TENEMOS DOS PAISES

Editores: en su libro *Las ideas en la guerra*, usted hace hincapié en que Colombia vive una guerra más que un conflicto. ¿Cómo entiende usted la guerra que se ha librado en Colombia y por qué cree que es conveniente superar esta situación?

Jorge Giraldo: En Colombia, en el siglo XX, vivimos tres guerras que fueron las más devastadoras que ha tenido el país en doscientos años. Dos del signo tradicional, entendidas como guerras que estaban muy informadas por las diferencias entre los dos grandes partidos que de alguna manera colonizaron el pensamiento y las emociones de los colombianos: la Guerra de los Mil Días y la de mitad de siglo; siendo la de mitad de siglo una guerra muy desordenada, hasta el punto que la conocemos con ese nombre tan ambiguo de 'La Violencia'. Y la última guerra, una guerra inédita en Colombia, pero relativamente común en el espacio latinoamericano y en algunas zonas de Asia; una guerra revolucionaria, desarrollada por organizaciones de corte leninista o castrista, que querían acceder al poder por las armas. Lo que he sostenido es que Colombia ha sido el único país donde esa situación se prolongó por una situación de, primero, debilidad del Estado; segundo, una imprevisión en la dirigencia política; tercero, el factor narcotráfico, que sin duda fue muy importante, no solo desde el punto de vista económico, sino debido a la inestabilidad que generó en el país y que fue aprovechada no solo por los grupos insurgentes, sino también por agrupaciones paramilitares u organizaciones armadas del narcotráfico. Colombia es una anomalía en el mundo occidental, o por lo menos en el continente americano, y superar esa situación de conflicto armado es imprescindible para cumplir con unas tareas muy exigentes que tiene el país, tales como llevar el Estado a todo el territorio, de proveer los bienes básicos al conjunto de la población, empezando por los bienes de la seguridad y de la justicia, que son los más importantes; y dedicarse de lleno a las tareas que exige

⁵ Decano de la Escuela de Humanidades de la Universidad EAFIT. Entrevista realizada el 26 de julio de 2016. El texto conserva el tono coloquial de la conversación.

el desarrollo en el mundo contemporáneo. Por decir lo menos, las metas que se definieron en la agenda pos 2015, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entonces, creo que el país sí tiene que hacer un esfuerzo muy grande por voltear la página y ponerse de cara al futuro. En Colombia, la violencia política ha sido un lastre y usted mencionó mi libro, donde sostengo que el tema de la violencia política no es una responsabilidad exclusiva de las organizaciones de izquierda armada, sino que infortunadamente, la violencia política ha sido un recurso excesivamente habitual en el país. Es asombroso que en una situación de tanto desorden como Venezuela, en el 2015, hayan tenido unas cifras de violencia política muy inferiores a las colombianas, que ya estábamos en proceso de negociación con las FARC y en proceso de acercamiento con el ELN.

E: Usted habla de anomalías, de que Colombia es una anomalía en Latinoamérica. Y efectivamente así es, porque todos los países donde hubo levantamiento subversivo, cuando cayó el Muro de Berlín, prácticamente desaparecieron. El nuestro se pudo mantener debido al narcotráfico. Pero vale la pena preguntar por qué en Colombia esa anomalía; pues a pesar de estar en la guerra, el país siguió creciendo, mantuvo un crecimiento económico muy alto y resolvió muchos de los problemas que ahora hay que profundizar en su evolución: mejoró la educación, mejoraron las condiciones de empleo... en fin, Colombia, a pesar de esa violencia, a pesar de esa guerra, fue un país que siguió creciendo. ¿Eso no resulta algo anómalo y qué explicación merecería?

JG: Creo que la explicación está en la fragmentación del país. Simplificando mucho, uno puede decir: en Colombia tenemos dos países; tenemos un centro que es bastante moderno, con una economía de mercado relativamente extendida y con avances asombrosos. Creo que los avances colombianos son asombrosos, sobre todo en los últimos cincuenta años, en medio de un desbordamiento muy grande, como fue un proceso de urbanización muy acelerado y en medio de contingencias bastante dramáticas, el conflicto armado es uno, pero el desafío que introdujo el narcotráfico armado fue otro, la crisis de los partidos políticos. En fin, todo este cambio tan grande que hemos presenciado en el mundo y que en Colombia se ha dado a unas velocidades mucho mayores. Considero que lo que explica

eso es la fragmentación. Hay un estudio reciente que se hizo en la Universidad de los Andes, un estudio regional que muestra que las diferencias de indicadores sociales entre los departamentos de Santander y Chocó, son mayores que las diferencias que existen entre Chile y Haití. Entonces esa fragmentación es la que explica esa anomalía; uno encuentra muchos visitantes extranjeros que dicen: *“hombre, si ustedes con esta guerra y con estos problemas que han tenido de narcotráfico y demás, lograron tener la economía más estable de América Latina en los últimos cincuenta años, con crecimiento positivo...”*. Usted me corregirá, pero la inflación más alta que hubo en Colombia fue a principios de los años ochenta, del 32%. Mientras hubo países como Perú, Argentina, Brasil, que tuvieron inflaciones que superaron los cuatro dígitos. Creo que la explicación está allí, en el agregado, y teniendo en cuenta que el 70% o más de la población vive en este centro moderno. Pero la desigualdad entre las regiones, entre el centro y la periferia nacionales, y los centros regionales y sus periferias, es enorme. En el agregado, Colombia mantiene unos datos asombrosos. Hace poco se publicó un informe sobre los cambios en la estatura de los habitantes de todos los países del mundo, y uno encuentra que Colombia es de los países donde hubo mayor crecimiento.

E: ¿Ese es un indicador de progreso?

JG: Sí, la estatura es un indicador de progreso, porque es un indicador de salud, nutrición, educación. Y la otra buena noticia es que en un siglo, las mujeres crecieron más que los hombres en Colombia. Entonces por donde se mire, uno ve que Colombia ha tenido unos progresos muy grandes. Creo que el gran problema es esa fragmentación. Tener regiones más atrasadas que Haití y otras que pueden estar a niveles de países como Chile o Uruguay. Y eso lo vemos también en lo micro. En temas de seguridad, por ejemplo, con datos del 2015, nosotros cogimos las tasas de homicidios por comunas en Medellín y mostramos que, por ejemplo, la comuna 14, El Poblado, tiene una tasa de homicidios inferior a la de Boston Massachusetts. La comuna 1, Popular, tiene una tasa de homicidios inferior a la de Miami; pero tenemos comunas como la 10, La Candelaria, o la 13, San Javier, que tienen tasas de homicidios similares a la de Honduras, que es el país más violento del mundo. Entonces creo

que esa fragmentación sigue siendo la explicación de esas paradojas colombianas. En parte, lo que el profesor Fernán González llama *presencia diferenciada del Estado* explica eso.

E: ¿Cómo sale librada la clase política colombiana dado ese enfoque? En una visión de largo plazo.

JG: En una visión de largo plazo, tiendo a ser optimista. Creería que hoy tenemos un problema muy serio con la clase política, porque fenómenos como el del clientelismo, la corrupción, el hecho de que las agrupaciones políticas sean concebidas más como unidades de negocios, que como lo que deben ser: agregación de intereses, creo que nos plantean preguntas muy difíciles acerca de lo que viene para el país. Pero a mí me parece que el balance global del desempeño de la clase política colombiana, en los últimos cincuenta años, es muy positivo. Soy de los revisionistas del Frente Nacional, pues creo que el Frente Nacional cumplió unas tareas muy positivas: en pacificación, en democratización, en provisión de bienes sociales. Tuvimos muchas dificultades para hacer reformas desde 1976 hasta 1989, que fracasaron tres o cuatro intentos de reformas constitucionales importantes, hasta la última de Barco. Pero se encontró la manera de hacer una cosa tan importante como la Asamblea Constituyente de 1991, que ahora está cumpliendo veinticinco años. A pesar de lo que vino después de la Asamblea, que fue un escalamiento mayor del conflicto, las reformas que se hicieron durante la Constituyente y después durante el gobierno del Presidente Gaviria, tuvieron un impacto muy positivo; la cobertura en salud se puso por encima del 90%, la cobertura en educación muy cercana al 100%. Entonces yo diría que el balance global en cincuenta años de la clase política es muy positivo. También hay que decir que si el país está en guerra no ha sido solo por imprevisión de la clase política, es que el sistema político colombiano les ofreció a las FARC y al ELN múltiples oportunidades de negociación; en los años 1982, 1989, 1991-1992, en 1999. Incluso en el segundo mandato del Presidente Uribe se hicieron gestiones. Entonces, creo que buena parte de que esto se haya prolongado no es solo responsabilidad del régimen político y de la clase dirigente, sino también de una guerrilla excesivamente obstinada, radical, que incluso mereció una crítica muy dura de Fidel Castro en el último

libro que le conocemos, un libro que publicó en el 2008 que se llama *La paz en Colombia*. Entonces, en general, creo que la clase política tiene esos resultados para mostrar, ahora hay unos nubarrones, pero uno esperaría que hubiera capacidades endógenas de renovación y de superación de los problemas que vive actualmente la política colombiana.

E: ¿Cuáles serían los remedios para esos males?

JG: Hay un primer asunto crucial que es la corrupción. En el régimen político hay que asumir con seriedad las medidas necesarias y conocidas para combatir la corrupción. Acabo de revisar el informe que publicó la comisión Engel en Chile, una comisión designada por el gobierno de Michelle Bachelet para el tema. Es un informe de 250 páginas, que no tiene nada novedoso. Son una variedad de mecanismos que conocemos y no hemos puesto en práctica, no hemos introducido ni en la ley, ni en los dispositivos institucionales. Y una parte de eso se debe a la falta de consciencia y de voluntad política de la dirigencia. Creo que ese es el principal reto que tiene el país, esa es la principal amenaza de esta época; hace años es un problema mayor que la guerrilla e incluso que el del narcotráfico, porque considero que si el régimen político tuviera un blindaje un poco mayor, la solución de estos otros problemas sería más expedita. El otro tema importante es el que tiene que ver con la renovación de las maneras de hacer política, que pasa por una renovación en los liderazgos. El país ha venido viviendo la emergencia de nuevas opciones políticas, sobre todo en el nivel local; en Colombia tenemos una democracia local mucho más viva y mucho más cercana al ciudadano. De hecho, las encuestas de opinión, los estudios sobre cultura política muestran que los ciudadanos aprecian mucho más el ejercicio de la democracia local, que lo que pasa en el escenario nacional, y ahí hemos tenido una especie de desfase o de disonancia en los últimos años. Uno ve que los gobernantes locales son mucho más apreciados que los congresistas y que los propios presidentes, con esa gran excepción de la política colombiana que es Álvaro Uribe.

E: ¿Esa misma separación o esa misma decisión o gusto por esa democracia local, también está relacionada con esa fragmentación que

mencionó antes?, ¿cree que los acuerdos están trayendo ahora soluciones para esa fragmentación, porque geográficamente hay algo que hace que el país se fragmente, pero cómo vuelve a concebirse un país en esa unión nacional?, ¿es un momento también para eso?

JG: Digamos (y el doctor Armando Estrada participó en varias de las reformas importantes que se hicieron en Colombia en los últimos treinta años sobre descentralización) ya se había diagnosticado que la descentralización era una de las medidas que había que tomar para hacer más eficiente la administración pública, pero también para revitalizar la democracia colombiana. Creo que los datos sobre democracia local son un efecto de las reformas que se hicieron en el 86 y después en el 91 con los procesos de descentralización, se recogieron esos frutos. El país, por distintas razones en los últimos años, poco más de una década, ha vivido un proceso de recentralización, que de nuevo nos lleva a nadar en cuál es el esquema de gobernabilidad que existe. Ahora los gobernantes locales perdieron poder en detrimento del poder ejecutivo y en detrimento del legislativo. Porque lo que se conoce popularmente como la mermelada fue un mecanismo de empoderamiento de los congresistas frente a los gobernantes locales elegidos en las regiones y en los municipios. La noticia que todavía no ha salido en los periódicos es que en el 2016 por primera vez en la historia, el presupuesto de Medellín fue superado por el de Barranquilla. Y en el 2016, Barranquilla tiene un presupuesto mayor que Medellín gracias a las articulaciones entre la clase dirigente de Barranquilla y el poder ejecutivo. Especialmente, la Vicepresidencia de la República. Entonces eso ha introducido unas perturbaciones en el proceso de descentralización que empiezan a notarse en el nivel regional, y eso puede ser muy delicado para la democracia colombiana, que al desencantamiento que hay frente al nivel central, se le empieza a sumar una insatisfacción con los gobernantes locales y con los gobernantes regionales. Eso es lo que abre la puerta para una probable inestabilidad política o por la emergencia de opciones políticas antidemocráticas.

E: Veo una paradoja frente al proceso de paz: mientras el gobierno hace unos acuerdos en La Habana, el país está totalmente desarticu-

lado en términos económicos, como lo demuestran las movilizaciones campesinas y organizaciones de camioneros, y veo que es paradójico, porque el origen de las FARC en los años cincuenta fue precisamente esa ausencia de Estado en los sectores campesinos. Entonces estamos frente a un país que se sienta a negociar con un grupo armado, pero hay una desvinculación económica y particularmente ausencia del Estado en esos sectores rurales...

JG: Hace muchos años renuncié a hablar de proceso de paz porque esto es lo que es, un acuerdo entre el Gobierno y las FARC, y no es menos ni más que eso. La palabra paz es muy grande para limitarla a un acuerdo con las FARC. En Colombia terminamos haciendo una paz por cuotas: llevamos nueve negociaciones, vamos por la décima, y han sido negociaciones parciales, cuyo balance general es positivo ya que ha disminuido la violencia, ha mejorado la situación en lugares que estuvieron muy afectados; y creo que el acuerdo con las FARC tiene la importancia de que es uno de los últimos y es el acuerdo con una organización que fue muy extremista y causó mucho daño en el país. La única organización con estructura estalinista de pensamiento. Pero sin duda que tiene problemas. Fue una negociación muy larga, empezó en un país y en un continente muy distintos a la situación actual: Colombia, al principio de los diálogos, crecía al 5% y hoy lo hace al 3%, empezó en un ambiente latinoamericano muy dominado por el socialismo del siglo XXI y va a terminar con una crisis del mismo, y eso significa que este acuerdo se va a firmar con menos recursos por parte del Estado para cumplir con esos compromisos. El otro problema de la negociación es que el Presidente en lo único que ha pensado es en el diálogo con las FARC. De hecho, mi tesis es que el Presidente Santos hizo todo para facilitar el acuerdo pero descuidó las bases fundamentales para la construcción de la paz y el cumplimiento de esos mismos acuerdos, descuidó el tema de los cultivos ilícitos, el tema de la relación política con las regiones, de cómo se está tratando el tema de minería ilegal e informal, no prestó ninguna atención a los problemas del campo, que se supone están en el centro de la negociación. Entonces yo veo que la paradoja está en que él va a terminar siendo el Presidente del acuerdo pero no va a ser el Presidente de la paz, porque las líneas estratégicas en las que debe ir encaminada la

construcción de paz, él las descuido en sus dos gobiernos, y el verdadero blindaje de los acuerdos de paz va a terminar siendo la próxima elección presidencial. Que los acuerdos con las FARC se cumplan y hagan parte importante de la agenda política va a depender del otro Gobierno, ya no dependió de este. Yo creo que la principal paradoja está en eso, pero tiene una cosa buena, y es que un proceso de estos no se puede personalizar, es un proceso en el que han participado diferentes gobiernos y diferentes fuerzas políticas.

E: En la carta de Santos a Uribe, Santos reconoce que Uribe hizo un aporte a esta situación.

JG: Eso es innegable, hay que ser muy poco generoso o sesgado en el análisis para no reconocer el actor que fue Uribe para llegar a esta situación.

E: Hablando de la Constitución de 1991, tres de los elementos más importantes con los que se vendió la idea de esa reforma constitucional eran la descentralización, el combate al clientelismo, para lo cual se crearon dos normas como lo fueron la carrera administrativa y la prohibición absoluta de auxilios, y el mejoramiento de la justicia. ¿Cómo ve esta situación actualmente?

JG: Si vamos a hablar de esos tres temas, creo que el balance es positivo en el tema de descentralización y negativo en los otros dos. En el cambio de forma de hacer política, rápidamente se produjeron unos mecanismos contrarreformistas que hicieron que los auxilios volvieran bajo otra modalidad, corregidos y aumentados en proporciones enormes. Se introdujeron unas reformas electorales, una muy fallida que se probó en la década del noventa, después se introdujo otra que logró agrupar más a las organizaciones partidistas y electorales, pero creo que en general esa sigue siendo una tarea pendiente. Y en el tema de justicia, creo que el gran aspecto importante, y que sigue siendo positivo, es la Corte Constitucional. Creo que la Corte sigue siendo la joya de la corona y el mecanismo de la tutela que sin duda ha tenido abusos y perversiones, pero que en el balance general facilitó el acceso del ciudadano de a pie a la justicia. En cuanto al funcionamiento del aparato judicial, creo que

lo que ha pasado es que volvimos a una situación preconstitucional, un aparato judicial muy corporativizado en el sentido de blindarse respecto a las necesarias imbricaciones que debe tener con el resto del Estado, y muy permeado por los problemas del régimen político, de politización y corrupción, por lo que esas siguen siendo asignaturas pendientes. Diría, además, que aparte de la descentralización, los grandes aportes de la Constitución del 91 son la constitucionalización de derechos, y un elemento del que no se habla mucho y es entender al acto constitucional como acto simbólico, creo que el único que hace hincapié en eso es Mauricio García Villegas, y lo que él dice es que la Constitución cumplió un papel muy importante en el sentido de decir “aquí estamos todos, aquí cabemos todos”, y todo el que insistía en que no tenía un espacio político se quedó sin argumentos para decir que no lo había, porque la Constitución lo brindó, y creo que veinticinco años después sigue teniendo ese valor, y de alguna manera cambió el país significativamente para bien. Pero siguen habiendo tareas magnas, y esas dos son las más importantes: reformar la forma de hacer política y tener una justicia más eficaz, más independiente.

E: Uno encuentra una serie de autores justificadores de la violencia, de la subversión de las FARC. Usted encuentra, por ejemplo, en el presidente del Partido Verde, en el senador Cepeda y en otras personas que consideran que las FARC pudieron tener razón, y el argumento es que el Estado era demasiado débil, la exclusión, había mucha pobreza... ¿Usted sí cree que se pueda justificar teóricamente que esas debilidades de la sociedad colombiana hubieran llevado a una guerra tan atroz como la que llevaron las FARC en la sociedad colombiana?

JG: No, de hecho el planteamiento mío es que el lanzamiento de las FARC y las guerrillas colombianas es injustificable desde todo punto de vista. Desde el punto de vista político, porque aunque creo que Colombia vivía una “democracia consorcial”, era una democracia que permitió espacios para terceras opciones. De hecho, el Partido Comunista participó y tuvo congresistas en la década del sesenta por varias circunscripciones. Creo que ha habido en el país una confusión en la diferencia entre explicación y justificación. Hay una explicación de que la guerrilla

haya existido: la primera es la existencia de unos agentes políticos como el Partido Comunista y el Partido Liberal, que alentaron la formación de estos grupos. Segunda, un Estado débil que no fue capaz de resolver el desafío guerrillero como lo resolvieron en todos los países del continente. En Bolivia se demoraron nueve meses para resolver el desafío guerrillero, y eso que estaba encabezado por el gran mito guerrillero mundial, el Che Guevara. Y la tercera explicación está en el narcotráfico, creo que ese encuentro entre narcotráfico e insurgencia fue nefasto para el país, no solo por los recursos económicos, sino por el nivel de desorden que el narcotráfico introdujo en toda la sociedad colombiana. Entonces creo que desde la perspectiva de las Ciencias Sociales hay explicaciones para el surgimiento y la prolongación del fenómeno, pero desde la perspectiva política y ética creo que no hay ninguna justificación, y tuve la oportunidad de decirlo en el informe que presenté a la Comisión de Memoria Histórica que se creó en la Mesa de Conversaciones de La Habana. Dije que es una guerra injusta, además, que entre el año de 1995 y 2005 produjo unos daños impresionantes en el país, homicidios, destrucción de poblaciones, de infraestructura económica, carreteras, electricidad, oleoductos, y por eso es tan perentorio superar la situación.

E: ¿Cuál ha sido el papel de la iglesia católica durante la etapa de violencia y ahora en la negociación?

JG: En general, soy muy crítico frente al papel de la Iglesia, creo que nunca tuvo claro el problema de la violencia. En abril pasado, el Papa Francisco reunió un grupo importante de religiosos de distintas partes del mundo para discutir la doctrina de la guerra justa, que ha sido la doctrina dominante en la Iglesia durante mil años. Y creo que eso demuestra que la Iglesia no pudo resolver el problema de la apelación a la violencia. Creo que la Iglesia siempre jugó un papel muy ambivalente, y por eso no es gratuito que encontremos que gente importante de la Iglesia resultara involucrada no solo con la guerrilla, sino también con los paramilitares. En los años ochenta, cuando el Papa Juan Pablo II le pidió a la Iglesia que cumpliera un papel de mediación en el conflicto colombiano, y en general en el mundo, esta tampoco supo entender bien la mediación. Es comprensible, ser mediador es muy difícil porque es complicado separarse

de los actores, y para la Iglesia cumplir ese rol era casi imposible, porque o estás con la comunidad o te pones por encima de ella como árbitro de un conflicto. La demostración de eso es que la Iglesia vino a percatarse del problema de las víctimas de Colombia casi tan tarde como el resto de la sociedad. Entonces soy crítico entendiendo que la Iglesia no es algo monolítico, hay sacerdotes y hubo presidentes de la conferencia episcopal que intentaron jugar un papel positivo, pero al final del día los diálogos de La Habana muestran un saldo negativo para la Iglesia. Durante treinta años, incluso desde el 58, la Iglesia siempre fue protagonista central de todos los procesos de negociación y acercamiento, de la manera como se definían los términos de las negociaciones, pero esta es la única negociación en la historia de Colombia en la cual el papel de la iglesia colombiana es cercano a cero. Creo que eso es fruto del desempeño que ha tenido, el Gobierno no los tuvo en cuenta ni en el diseño ni en los acercamientos ni en la comisión negociadora ni en el proceso de negociación, por lo inasible que ha sido y lo errática que ha sido en el pasado reciente.

E: Usted dice que no encuentra justificación ética para la guerra de guerrillas en Colombia. ¿Encuentra usted justificación para negociar con personas que han hecho tantas atrocidades y se les dé un tratamiento tan favorable?

JG: Creo que estamos en un paradigma nuevo y es el de la justicia transicional, que sé que es muy difícil de entender desde la óptica jurídica de normalidad, y también desde una sociedad como la colombiana que sufrió todo lo mencionado anteriormente. Pero me parece que la justicia transicional que se ha venido construyendo en el mundo, desde 1994 hasta hoy, ofrece un marco que nos lleva a que la sociedad se ponga de acuerdo en unos términos que sean aceptables, si no para todos, por lo menos para la mayoría de la sociedad, que permitan que personas que hacen parte de grupos ilegales puedan hacer el tránsito a la vida legal y civil en términos normales. Creo que este acuerdo de justicia transicional, en términos generales, cumple con los parámetros internacionales. Creo que le satisface a la Corte Penal Internacional. Desde mi perspectiva, las personas que resultasen condenadas por ese tribunal como responsables de crímenes de lesa humanidad deberían también perder sus derechos

políticos. Es decir, las fuerzas que integran las FARC pueden participar en política, pero las personas que resulten culpables de crímenes de lesa humanidad no deberían participar en política, creo que ese es uno de los errores del acuerdo de justicia transicional. Hay otro asunto por definirse y es la reparación por parte de las FARC, no solo simbólica sino también material a las víctimas o a algún sector importante de las víctimas, en “algunos casos emblemáticos”, como suele decirse en estas discusiones. Estos son procesos de negociación que están sujetos a la puja de muchos actores, no solo de las FARC y el Gobierno, sino que ahí participan unos países garantes, hay unas presiones de la sociedad civil, hay unas presiones de la comunidad internacional, Corte Penal Internacional, entonces creo que el resultado global es lo que hay que evaluar, creo que ese es aceptable, teniendo diferencias con algunos de los términos allí establecidos, pero creo que al final de las negociaciones debe hacerse un balance general. Confío en que el ejercicio del tribunal o de la comisión de la verdad nos permita hacer una cosa que no se ha hecho en Colombia, y es que la sociedad pueda conocer por boca de los protagonistas todo lo que hicieron a lo largo de treinta o treinta y cinco años, cosas absolutamente prohibidas no solo por la CPI, sino por la misma tradición guerrillera. Fidel Castro es crítico de las FARC, en el tema del secuestro. Llegar a una negociación como punto de cierre de un conflicto interno presupone que el acuerdo final sea heterogéneo y que haya cosas que a uno no le gusten, pero frente a las que hay que hacer un balance general, y a eso nos vamos a abocar de aquí a fin de año, si cada ciudadano en su conciencia o cada organización política mira en conjunto el acuerdo y considera que es más lo positivo que lo negativo o viceversa. Creo que hay algunos defensores de votar ‘no’ en el plebiscito, que están informados, tienen argumentos que abren la posibilidad de que haya una discusión política seria de cara a ese plebiscito, y creo que es muy malo que el país se meta en la posición de estigmatizar a los unos o a los otros. Lo importante es que se den los argumentos y que al final del día cada uno haga su balance y marque la casilla que considere pertinente.

E: Cuando el Frente Nacional, la oposición fue mínima. Fueron cuatro millones de votos positivos contra casi doscientos mil negativos.

Cuando el M-19, prácticamente fue unánime el respaldo, no hubo voces críticas que argumentaran en contra de eso. En cambio ahora uno encuentra posiciones muy férreas, y como usted dice, en algunos casos con argumentos. ¿No será muy frágil al final un plebiscito que obtenga un 60% o 70% cuando los otros procesos de paz han tenido prácticamente unanimidad?

JG: Diría que si en el plebiscito el umbral fuera mínimo y el 'sí' ganara por el 50% eso sería cierto. Para las partes negociadoras es muy importante que el plebiscito tenga participación superior al 25% del censo electoral y haya un triunfo del 'sí' por mayoría absoluta, pongamos un 66%. Ahora bien, si se mira a largo plazo y en términos políticos, me parece que un resultado 65-35 o 70-30 puede ser interesante, mandaría un mensaje para las instituciones encargadas de implementar los acuerdos; pero también un mensaje a las FARC, porque creo que ellos no han acabado de entender que no representan a la población colombiana, o digamos lo que dicen las encuestas, representan el 3%. Entonces eso sería interesante porque vamos a tener una Comisión de la Verdad funcionando por tres años y que quienes están siendo comisionados entiendan que esta sociedad está siendo exigente con ellos en términos de verdad. Vamos a tener un tribunal especial de paz que va a funcionar a pleno vapor en tres o cuatro años y luego va a tener una duración más larga, y que esos magistrados reciban el mensaje de que esta sociedad colombiana no está entregándoles cheques en blanco a los que firmaron el acuerdo. En lo inmediato, deseable que gane el 'sí' con mayoría absoluta, pero que haya un sector importante de la población colombiana que mande ese mensaje para las instituciones que vienen. Creo que en este proceso de negociación, los escépticos jugaron un papel muy importante porque le bajaron las primas a la negociación, la expectativa. Eso lo juzgarán los historiadores en veinte o treinta años, es muy temprano para hacer el balance, pero en general creo que las voces críticas han sido muy importantes para este proceso.



Pedro Nel Gómez
La guajira. S.f.
Acuarela sobre papel
Dimensiones: 46 x 29 cms.
Colección Casa Museo Pedro Nel Gómez

LA DESCRISTINIZACIÓN E ISLAMIZACIÓN DE EUROPA

GUILLERMO MEJÍA MEJÍA*

Ex presidente del Consejo
Nacional Electoral de Co-
lombia y profesor de Teoría
del Estado en UNAULA.

Desde la promulgación del Edicto de Milán en el 313, por el Emperador Constantino, el cristianismo se difundió por toda Europa, hasta lograr su mayor expansión y esplendor en el siglo VII con la conversión de todos los pueblos bárbaros que invadieron el antiguo imperio romano. Misioneros como San Patricio en Irlanda y San Agustín de Canterbury en Inglaterra, fueron íconos de la evangelización del cristianismo en esos reinos paganos.

Es curioso que haya sido el derecho romano, recopilado en muy buena parte por la Iglesia, uno de los vehículos utilizados para penetrar en las sociedades bárbaras. El primer intento de recopilación de las normas civiles romanas fue el Código Teodosiano hacia la mitad del siglo V, una mezcla del derecho del Estado con el derecho eclesiástico. Algunos jurisconsultos

del derecho de la época, autorizados por el propio emperador, escribían sus comentarios llamados, en lengua latina, *digesto* o en griego *pandectas*. *Digestum* significa compendio, resumen.

El emperador de Constantinopla, Justiniano I, decidió en el año 530, conformar una comisión de dieciséis juristas que reunieran en un solo texto toda la normatividad y jurisprudencia existentes del imperio romano, coordinada por uno de ellos de nombre Triboniano, que dio como resultado la primera obra jurídica llamada el *Digesto* (año 533) y que comprendía el *Codex*, compilación de normas conocidas desde el emperador Adriano y la jurisprudencia reunida en torno a éstas, conocida como *Corpus Juris Civilis*. Se pudiera decir, sin temor a equivocación, que el *Digesto* es la obra jurídica más grande de la antigüedad.

A esta recopilación se sumó la que hizo la Iglesia de sus propias normas y que le permitió, cuando entró en contacto con las tribus bárbaras, tener a la mano un enorme cuerpo de derecho escrito, que a la par de las enseñanzas teológicas, servía para ir incorporándolo al mismo derecho consuetudinario de los paganos que ellos utilizaban como sus normas aceptadas por toda la comunidad. Era una especie de sincretismo jurídico, no religioso, que fue tomando cuerpo a medida que los monjes copistas, en sus monasterios, más avanzada la Edad Media, escribían, a mano, amanuenses, los textos recopilados por la Iglesia en sus misiones en el interior de las sociedades bárbaras, escenas recreadas por Umberto Eco en su novela *El Nombre de la Rosa*¹.

Otras de las instituciones que ayudaron a propagar la fe cristiana en Europa fueron las escuelas que existían en monasterios, abadías y catedrales, auspiciadas por la Iglesia en sus diócesis y por el papado cuando alcanzaban algún grado de notoriedad, que otorgaban títulos, y que, además, cuando sus alumnos provenían de otras regiones lograban el grado de *Studium Generale*. Dos de sus grandes exponentes fueron Pedro Abelardo, el maestro de la lógica, de la diatriba y del silogismo, recordado por su eterno amor por Eloísa y San Bernardo de Claraval, quienes sostuvieron, entre ellos, grandes debates teológicos, después de

¹ Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona, Ediciones B, S.A., pp. 182 y 183.

los cuales Abelardo fue acusado de hereje y condenado a la hoguera, de la cual escapó por su retractación².

Esas escuelas eclesiásticas fueron posteriormente el origen de las universidades, la más antigua del mundo occidental, la de Bolonia, fundada por Irnerio, un monje carmelita, cuyo nacimiento fue precisamente una sede eclesiástica dedicada al estudio del derecho justiniano, que dio origen a la escuela de los glosadores, uno de ellos Accursius. Por eso la escuela de los glosadores se conoce más comúnmente como la de Irnerio y Accursio.

Otras universidades serían Padua, Módena y Vicenza, que aunque cristianas se mantenían algo alejadas de las influencias pontificias. Pero de origen pontificio fueron las universidades de Roma, Siena y Plascencia, y en Francia la de Montpellier y Toulouse, y además, en Inglaterra, la de Oxford cuyos programas académicos estaban enderezados al estudio de la teología, del derecho y de la medicina.

Papel importante jugarían en el desarrollo de estas universidades las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos. Si bien San Francisco, dentro de su ascetismo, no fue muy amigo de este tipo de escuelas de enseñanza, a su muerte la orden dio un giro y orientó su predicación hacia la verdad obtenida de la ciencia de entonces, tal como ya lo hacían los dominicos. Su orientación estaba enderezada a combatir las herejías de la época, especialmente la cátara o albigense. Se pudiera decir que de allí surgieron dos escuelas teológicas: una, la de San Buenaventura, franciscana, desconfiaba de la lógica racional y se inclinaba hacia un idealismo platónico. La otra escuela era la de los dominicos a la cabeza de la cual estaba la Universidad de París con sus dos célebres maestros Alberto de Colonia y Tomás de Aquino, que lograron adaptar el pensamiento aristotélico al dogma cristiano, a través de las obras de Avicena, sintetizado en la obra cumbre la *Summa Theologiae*, que fue aceptada por la Iglesia como “el primer sistema teológico completo formado en la cristiandad occidental”³.

² Autores no identificados, 1967, Historia Universal, Los siglos del Gótico, Ediciones Daimon, Bogotá, pp. 11, 12 y 13.

³ Perroy, Édouard. Marzo de 1961, Historia General de las Civilizaciones, Ediciones Destino, S. L. Barcelona, pp. 572, 573 y 574.

La arquitectura fue otro factor coadyuvante en la extensión del cristianismo en Europa. Dos estilos arquitectónicos, que aún hoy se mantienen en pie, se observan en las abadías, monasterios y principalmente las catedrales. El primero de ellos fue el románico que aparece inicialmente en los monasterios benedictinos situados al norte de Italia. Construcciones hechas por los mismos monjes, a veces ayudados por campesinos vecinos que lograron aprender el arte y que llegaron inclusive a constituirse en gremio: los *magistri comacini*.

Este estilo arquitectónico se difunde por Italia, Francia, Alemania y España, gracias a la expansión de las dos órdenes religiosas benedictinas más importantes de la edad media, anteriores a las órdenes mendicantes, los cluniacenses (originarios de Cluny) y los Cistercienses (provenientes de Saint-Nicolas-lès-Cîteaux, el antiguo *Cistercium* romano) y a las peregrinaciones a Santiago de Compostela, en España. Tal vez, el más famoso del mundo hispano, aun hoy habitado por monjes benedictinos, es el Claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos, también conocido por el canto gregoriano con el que celebran su liturgia. Este estilo tiene mucha influencia bizantina y árabe, y por eso su apariencia general es de rusticidad y de redondez por sus cúpulas, en el caso de las catedrales, que se elevan sobre el crucero⁴.

El otro estilo arquitectónico difundido por la Iglesia en la construcción de sus edificios, principalmente las catedrales, fue el gótico, cuya característica principal es el arco puntiagudo. Algunos historiadores apuntan a que este estilo fue influenciado por la arquitectura oriental que observaron los arquitectos que acompañaban a los cruzados. Innumerables edificios en Europa dan testimonio de ese arte cuya construcción era mucho más complicada que el románico, por la cantidad de detalles con los que se adornaban las construcciones y por la gran altura que éstas alcanzaban. Hoy, uno de estos ejemplares más admirados es la catedral de Colonia, cuya construcción comenzó en 1248 y terminó en 1880⁵. Juan Lozano y Lozano (1902-1980), poeta y

⁴ Evans, Joan. 1988, *Historia de las Civilizaciones 6, La Baja Edad Media*, Alianza Editorial Labor, Madrid, pp. 61,62,63,64,65,66,67.

⁵ Op. Cit. pp. 123,124 y 125.

dirigente liberal colombiano, compuso sobre esta catedral un hermoso soneto:

“Desde el arco ojival de la portada
hasta en la flecha que en lo azul palpita
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender otra cruzada.

Mole de encaje y de ilusión cascada
que baja de la bóveda infinita
surtidor que hasta Dios se precipita
escala de Jacob, fuerza encantada.

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,
que se piensa delante a su fachada
en alguna cantera evaporada,
o en alguna parálisis del viento⁶.

Las guerras religiosas de siglos posteriores dividieron el cristianismo; pero las mismas, en lugar de hacer decaer la fe religiosa cristiana, en cualquiera de sus manifestaciones, la incrementaron en el viejo continente, por el afán de cada una de ellas de superar a sus émulos religiosos.

Hoy en día esa fe encendida de siglos pasados ha decaído en Europa y es una realidad incontestable que el cristianismo viene retrocediendo y como sucede en las leyes de la física, otra fe tiende a reemplazarlo.

Parece irreal que en la actualidad, en países como Holanda y Dinamarca, hay templos de todas las manifestaciones cristianas: católicos, protestantes, anglicanos, entre otros, verdaderas joyas arquitectónicas que están a la venta por la ausencia total de fieles que no asisten a los oficios religiosos. Una bella iglesia católica en Arnhem, Holanda, de estilo gótico, hoy es una pista de patinaje llamada Arnhem Skate Hall⁷. Se afirma

⁶ Periódico *El Mundo*, de Medellín, 20 de mayo de 2014.

⁷ Recuperado de <http://tuvoznoticas.com/tag/arnhem-skate>.

que en Dinamarca más de doscientas iglesias cristianas se encuentran en proceso de cierre y en Alemania se han clausurado cerca de quinientas en los últimos diez años⁸.

¿Cómo se reemplaza una civilización por otra?

En el año 476 de nuestra era, Odoacro, un bárbaro de origen huno, depuso al último emperador romano de occidente: Rómulo Augusto, apodado despectivamente Rómulo Augústulo por su débil carácter y por su corta edad, pues solo tenía quince años. Terminaba así el imperio romano de occidente; éste había sido ocupado, unas veces en forma violenta, pero la mayor parte de una manera pacífica, lenta e imperceptible por las tribus bárbaras; provenían del norte de Europa tales como los godos, visigodos, ostrogodos, lombardos, francos, burgundios, suevos, anglosajones y hérulos. Estas tribus fueron ocupando los antiguos territorios romanos y mezclándose con la población romana, hasta llegar, inclusive, a constituir la mayoría del otrora glorioso ejército romano. En la batalla de los Campos Cataláunicos, en la actual Francia, año 451, el general Flavio Aecio, llamado el último de los romanos, derrotó a Atila ayudado por tropas visigodas comandadas por el rey Teodorico I.

Sobreviviría el Imperio Romano de Oriente, con su capital Constantinopla. Para el año 527, en el que asume el trono el emperador Justiniano, solo comprendía la península balcánica, Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto. Apoyado en el general Belisario, el emperador recuperó el norte de África, Córcega, Cerdeña, Baleares, Italia, Sicilia y Andalucía, regiones estas en poder de vándalos, ostrogodos y visigodos.

Ese imperio perduraría por otros novecientos veintiséis años más, hasta 1453 cuando cae en poder de los otomanos musulmanes. De ese imperio colosal que fue el romano solo quedaba, para esa época, su capital Bizancio, rodeada de una muralla. La toma de Constantinopla, como lo narra Stefan Zweig en *Momentos estelares de la humanidad*⁹, fue sangrienta

⁸ Recuperado de <http://www.noticiacristiana.com/iglesia/2015/01/europa-pone-a-la-venta-sus-iglesias-porque-estan-vacias.html>

⁹ Zweig, Stefan, *Momentos estelares de la humanidad*, Editorial Acanalado, Barcelona, 2003, p. 28.

y despiadada y los que no murieron fueron tomados como esclavos y las mujeres convertidas en odaliscas para los serrallos. Desde ese año de 1453, hasta 1931, el símbolo del cristianismo de oriente, la catedral de Santa Sofía, fue convertida en mezquita.

Muere un imperio y nace otro

En el entorno del siglo VII, hacia el año 610, aparece en Arabia un personaje llamado en árabe Muhammad, y en español Mahoma; había nacido en La Meca, en una familia de comerciantes que tenía contactos con Siria y con la parte fértil de Arabia y, además, contribuía al sostenimiento del santuario sagrado de la ciudad donde se guardaban las reliquias de los dioses locales llamado la Kaaba. A sus cuarenta años, Mahoma se retira al desierto y es muy seguro que hubiera entrado en relación con rabinos judíos y con monjes cristianos, algunos de ellos estilitas, que practicaban una dura vida de ascetismo. Él, que provenía de tribus politeístas, entra en contacto con comunidades que practicaban el monoteísmo y, una noche, que sus seguidores durante siglos han denominado la Noche del Poder o la Noche del Destino, recibe una visión sobrenatural, que algunos identifican como un ángel en forma de hombre y otros como una voz que lo incitaba a convertirse en el mensajero de Dios. Era el arcángel Gabriel. Esas revelaciones estaban todas orientadas hacia el conocimiento de un único Dios, que se llamaba Alá, y los que se sometían a su voluntad se llamaban musulmanes del árabe muslim. El nombre de esta nueva religión sería el Islam, palabra que proviene de una raíz lingüística árabe y que significa sumisión¹⁰.

Conflicto entre musulmanes

La predicación de Mahoma no fue fácil al principio, pues las autoridades de La Meca no la aceptaron e inclusive se ordenó una persecución oficial para él y sus seguidores. Este hecho ocasionó la huida o hégira del profeta y sus prosélitos a otra ciudad de Arabia, Medina,

¹⁰ Hourani, Albert, *A History of the Arab People*, Editorial Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010, pp. 38, 39 y 40.

situada a unos cuatrocientos ochenta kilómetros. Esto ocurrió en el año 622 de la era cristiana, y por eso, desde esa fecha, se comienza a contar el calendario musulmán que actualmente corresponde a 1437, debido a que es un calendario lunar y no solar, como el gregoriano, aceptado por el mundo occidental.

Vale la pena advertir que esta nueva fe monoteísta se fue expandiendo rápidamente por toda Arabia hasta llegar a unificar, bajo una misma creencia, a todas las tribus dispersas por el desierto. Su cuerpo de doctrina se encuentra en el libro denominado *El Corán*, que es una recopilación de textos cuyo origen fueron tradiciones orales del profeta y escritos provenientes de escribas que los tomaron directamente de él. Está organizado en ciento catorce capítulos, que a la vez se encuentran divididos en versículos al estilo de la Biblia. Su lectura litúrgica sólo puede hacerse en árabe, la lengua original en la que fue escrito. Las traducciones sólo tienen un valor didáctico. Pero es necesario aclarar que este libro no sólo contiene toda la doctrina teológica de esta religión sino que es un código de leyes para sus seguidores o cuerpo de derecho islámico más comúnmente conocido como Sharía.

La fe musulmana se estructura sobre un sólido monoteísmo. Alá es grande: *Allahu Akbaru* es la expresión más usada por los devotos islámicos. Mientras la nueva fe avanzaba en Asia y África, el cristianismo oriental se enfrascaba en una discusión interminable sobre la naturaleza de Cristo que dio origen a algunas sectas que sostenía, cada una de ellas, tesis distintas sobre este complicado tema. La respuesta a todo este cúmulo de interpretaciones fue la convocatoria de un concilio ecuménico en el año 451, en un lugar llamado Calcedonia, actual Turquía, en donde confluyeron las dos vertientes de la iglesia: la occidental con sede en Roma y la Oriental con sede en Constantinopla, aun no separadas, y definieron el punto crucial de la fe cristiana que es la naturaleza de Cristo y, por ende, la definición de la deidad Trinitaria. Según lo relata Paul Johnson, la definición de la naturaleza de Cristo hecha por este Concilio fue esta:

“Cristo era una sustancia con nosotros por referencia a su condición humana; semejante a nosotros en todos los aspectos sal-

vo el pecado; con respecto a su divinidad, engendrado por el Padre antes de los tiempos, pero siempre con respecto a su condición humana engendrado, para nosotros los hombres y para nuestra salvación, de María la Virgen, la portadora de Dios; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, sólo engendrado, reconocido en dos naturalezas sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación”¹¹.

Indudablemente que para los cristianos primitivos y rasos esta era una fórmula complicada de entender y el resultado fue el surgimiento de varias corrientes teológicas que se separaron de este Concilio y siguieron predicando que Jesús solo tenía una naturaleza que era la divina, por eso se llamaban monofisitas, palabra que viene del griego *μόνος*, monos, «uno», y *φύσις*, *physis*, «naturaleza». Esta concepción, desde luego, distanciaba más a los cristianos del judaísmo que no aceptaban a Jesús como Dios. El alejamiento del concilio mencionado fue además el origen de iglesias separadas, que persisten aún hoy, como la copta de Egipto, la armenia, la etíope y la jacobita siria. Agrega Paul Johnson:

“Este factor de debilidad nunca desapareció, sino que se acentuó y, en definitiva, la estructura interna fue barrida en pocas décadas por las tribus árabes y su clara doctrina musulmana de Un Dios. De esta forma, los errores de la dirección cristiana entregaron Asia y África a la alternativa musulmana. La rapidez con que ésta fue adoptada y los inútiles esfuerzos del cristianismo para reconquistar el terreno perdido indican la fuerza de la atracción popular musulmana, que desterró toda incertidumbre acerca de la unicidad y la naturaleza de lo divino”.

La sunna o recopilación de los hadits

Los hadits son relatos cortos sobre la vida del Profeta al que los musulmanes consideran su modelo y corresponden a una tradición oral

¹¹ Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona, Ediciones B, S.A., pp. 128 y 129 y 130.

que viene desde sus mismos compañeros de predicación. Fue recopilada entre los años 870 y 875 de la era cristiana. Estos hadits relatan episodios cortos sobre la conducta del Profeta en cada uno de ellos.

Precisamente Sunna significa conducta: la conducta de Mahoma. Los que consideran este libro como el segundo en importancia, después de *El Corán*, reciben el nombre de musulmanes sunnitas.

Expansión del islam y las grandes dinastías musulmanas

Alí Ibn Abi Talib, o simplemente Alí, fue un converso temprano, es decir, de los primeros en aceptar el mensaje, primo de Mahoma y esposo de Fátima, una de sus hijas.

A la muerte del profeta, la nueva religión se dividió en distintas facciones, una de las cuales fue la que encabezó su yerno Alí. Luego de una guerra entre estas divisiones, Alí fue asesinado pero sus partidarios lo siguieron considerando a él y a sus descendientes como los legítimos sucesores del fundador de la religión. Se llamaban los *Shiat Alí*, o más comúnmente chiíes o chiitas; éstos consideran que el único libro verdadero, como dictado directamente por Alá a Mahoma, es *El Corán* y, por lo tanto, desconocen el valor teológico de la *Sunna*.

Pero los que sí creían en la *Sunna* o sunnies constituyeron un gran ejército al mando del primer jalifa o califa llamado Abú Bakr y en pocos años llegaron hasta las fronteras de los grandes imperios como el Bizantino y el Sasánida del actual Irán, y poco tiempo después hasta sus propias entrañas. Ese fue el comienzo de los grandes imperios de los califas, los primeros de los cuales son conocidos como los *rashidún* o rectamente guiados, que fueron cuatro y luego los catorce omeyas y los treinta y siete abasies, el más conocido de esta dinastía, inmortalizado en *Las mil y una noches*, Harún al Raschid (786-809).

En el caso de Irán, esta dinastía sunní, conocida allí como la dinastía Safaví, fue sustituida en 1501 por otra de tendencia chiita, hasta nuestros días. Los inmensos imperios musulmanes se formaron desde las primeras guerras religiosas desatadas a partir de Abú Bakr, el primer califa sunnita. Una vez que las tribus nómadas árabes fueron unificadas bajo una misma religión, aunque dividida en facciones, irreconciliables

desde el principio, surgió el problema de una interpretación de la doctrina de Mahoma que dice que:

“Alá envió a Mahoma con la religión verdadera para gobernar sobre todas las religiones”.

Albert Houraní afirma que en el año 632 Mahoma realizó su último viaje a La Meca y su discurso quedó registrado en los escritos como el enunciado final de su mensaje:

“Sabed que cada musulmán es hermano de otro musulmán, y que los musulmanes son hermanos; debía evitarse la lucha entre ellos, y la sangre derramada en los tiempos paganos no tenía que vengarse; los musulmanes debían combatir contra todas las personas hasta que dijese: ‘No hay más dios que Dios’¹².

Y esto fue lo que pasó: una vez unificadas las tribus árabes bajo una misma fe musulmana, al grito de “Alá es grande”, en muy pocos años estos pastores convertidos en guerreros religiosos, ante la poca resistencia que encontraron, conquistaron Palestina, Siria, Irak (antes Mesopotamia) y el Imperio persa, hoy Irán. Luego invadieron Egipto, y más adelante el norte de África y, como si fuera poco, en el año 711 pasaron el estrecho de Gibraltar e invadieron casi toda la Península Ibérica en donde estuvieron 781 años hasta su expulsión definitiva en 1492 por los reyes católicos que derrotaron a Boabdil, el último soberano de Granada. Y por poco invaden a Francia, pero fueron detenidos por Carlos Martel, fundador de la dinastía carolingia, en la batalla de Poitiers, año 732.

Siglos más tarde, en 1529, nuevamente los musulmanes, esta vez con tropas otomanas, pusieron sitio a Viena. El cristianismo debió reaccionar y en octubre de 1571 una alianza del Papa con Felipe II, rey de España, y tropas de Venecia y Génova, bajo el mando de don Juan de Austria, hermano del rey de España, acabaron con el predominio turco musulmán en el Mediterráneo.

¹² Houraní, Albert, *A History of the Arab People*, Editorial Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010, p. 43.

El Imperio Otomano

Como todos los imperios, las grandes familias islámicas de los Rashidúm, Omeyas y Abasíes finalmente también sucumbieron ante fuerzas más poderosas. Efectivamente, los selyúcidas, una dinastía que se origina en guerreros originarios de Asia Central, lo que hoy comprende las ex repúblicas soviéticas de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, dieron cuenta de la otrora gloriosa dinastía abasida que tenía su sede en Bagdad y que terminó sus días en el año 1258, y además causó estragos en el Imperio Bizantino al que le recortó muy buena parte de su territorio.

Los selyúcidas se convierten al Islam hacia 1020, gracias al adoctrinamiento de monjes guerreros islámicos y se van integrando lentamente en la sociedad abasí, a la que finalmente derrocan y sustituyen. Son los primeros islámicos no árabes que abrazan la fe de Mahoma en su versión sunnita.

Estos guerreros selyúcidas se consideran los antepasados de los actuales turcos otomanos, de los cuales se tiene como su fundador a Otman I (1259-1326). Éste fue llamado el Victorioso por sus grandes conquistas especialmente contra el Imperio Bizantino, al que finalmente le dan el golpe de gracia en 1453, tras el asedio a Constantinopla por Mehmed II (1451-1481). Podríamos decir que su máximo esplendor fue durante los siglos XVI y XVII, y tenía su asiento en tres continentes: Europa, Asia y África, y se dividía en veintinueve provincias. Desde la muerte de Otman I, en 1326, hasta su derrota en 1917, en la Primera Guerra Mundial, este Imperio tiene una vida de quinientos noventa y un años. En ese año de 1917, según los historiadores, comienza la génesis de la crisis actual del mundo islámico.

Esa porción geográfica del mundo, primero estuvo dominada por el Imperio Romano, luego por el Imperio Romano de Oriente o Bizantino, con sede en Constantinopla, luego por las grandes dinastías musulmanas de los Rashidúm, Omeyas y Abasíes, después los selyúcidas, y por último los otomanos. Podríamos decir que se conserva durante casi mil trescientos años una relativa unidad; lo anterior a pesar de las rencillas internas entre sunnitas y chiitas y de las sucesivas dinastías que general-

mente se sucedían por hechos sangrientos, donde el principal factor de cohesión era la fe religiosa en el Islam¹³.

La derrota del Imperio Otomano en 1917

El imperio turco tuvo la mala decisión, en la Primera Guerra Mundial, de unirse a la Triple Alianza, en noviembre de 1914 y como consecuencia su derrota y desaparición en 1917.

En enero de 1916, dos diplomáticos, el uno inglés y el otro francés, llamados en su orden Mark Sykes y Francois Georges Picot, en representación de sus países, se reunieron en secreto y pactaron la división del imperio otomano al terminar la guerra. Francia se quedaría con Siria y Líbano, que se consideraba un solo país, y que se llamaba la Gran Siria. A los ingleses les correspondería Basora y Bagdad y unos territorios inmensos hasta el actual Irán.

Pero los ingleses, por aparte, propiciaban una rebelión árabe en contra del imperio otomano para hacerse a otros territorios y negociaron con el jerife de la Meca, Husayn ibn Ali, la formación de una revuelta apoyada por un oficial inglés llamado Thomas Edward Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia¹⁴. De allí no surgió ningún gran imperio como era el propósito británico para reemplazar al otomano pero bajo su égida, sino que solo quedó como resultado la creación del reino hachemita de Jordania.

Palestina y el Estado Judío

Otra parte del acuerdo se refería al caso de Palestina que, después de varios forcejeos diplomáticos, la Sociedad de Naciones decidió dejarla bajo una figura nueva denominada mandato, encomendada a Gran Bretaña.

El proceso contra Alfred Dreyfus, de origen judío, en Francia, de puro corte antisemita, en cuyo juicio se encontraba otro judío llamado Theodor Herzl, y que terminó con una injusta condena contra este

¹³ Op. Cit pp. 263 a 308.

¹⁴ *Lawrence de Arabia* es una película inglesa filmada en 1962 con la actuación protagónica de Peter O'Toole, Omar Sharif, Anthony Quinn y otros destacados artistas. Se considera una de las mejores cien películas de la historia del cine.

capitán del ejército francés, por una falsa acusación de espionaje a favor de Alemania, motivó a Herzl a crear en 1897 un movimiento mundial que se denominó Organización Sionista Mundial, cuyo propósito era la creación de un estado judío en Palestina de naturaleza política pero no religiosa. En 1917, Arthur James Balfour, Secretario de Relaciones Exteriores británico (Foreign Office), envió una carta a la organización sionista británica e irlandesa en la cual comunicaba la decisión del gobierno británico de apoyar la creación de un estado judío en Palestina cuyo mandato había recibido este país después de la derrota turca en ese mismo año, y que se conoce como la Declaración Balfour. Esta misma declaración la replicó la Sociedad de Naciones en 1922. En 1948, la ONU crea el Estado de Israel, que constituye una democracia de corte occidental, con régimen parlamentario.

El caos creado por ingleses y franceses

De todo ese gran imperio otomano de más de mil años, solo quedaron unos Estados artificiales regidos por gobernadores ingleses y franceses o por reyezuelos impuestos por éstos. El comandante de las tropas británicas en el Medio Oriente, en 1917, el general Edmund Henry Hynman Allenby, designó al príncipe Feisal como comandante de las tropas que entraron en Bagdad para instalar en el nuevo país, Irak, la dinastía que años después derrocaría Hussein. Lo mismo ocurrió con el rey Abd-Allah de Jordania, iniciador de la dinastía hachemita y así con los demás estados actuales del Medio Oriente que se debaten hoy en el caos creado por las dos potencias europeas al final de la Primera Guerra Mundial, conflicto que ha generado la actual emigración islámica de esta zona del mundo, primero en forma lenta e imperceptible como la acesión, y ahora en forma masiva, principalmente de Siria, por la guerra civil que vive ese país.

A Palestina le enviaron, desde 1920 hasta 1948, ocho gobernadores ingleses el último de los cuales fue Sir Alan Cunningham, quien debido a las presiones de los grupos terroristas israelíes como el Irgún y la Haganá, debieron retirarse y dar por terminado el mandato británico. Vendría luego la guerra entre árabes e israelíes y la creación por la ONU del Estado de Israel, en mayo de ese último año.

La verdad es que estos documentos, *Sikes-Picot*, no eran claros y se prestaban a innumerables confusiones. El general sudafricano Jan Christiaan Smuts se inventó un término eufemístico para designar el dominio de Inglaterra y Francia sobre los antiguos territorios otomanos que se alejaban conceptualmente del odioso término de colonia, y fue el de “mandato”, que se incorporó al tratado de Versalles de 1919, firmado en el vagón de tren donde Hitler, después, le impuso a los franceses su rendición. Este párrafo del tratado de Versalles es una obra maestra de la ambigüedad y del disimulo diplomático:

“A las colonias y territorios que como consecuencia de la última guerra han cesado de estar bajo la soberanía de los estados que antes los gobernaban y están habitados por pueblos todavía incapaces de sostenerse a sí mismo en las difíciles condiciones del mundo moderno se le debe aplicar el principio de que el bienestar y desarrollo de tales pueblos forman un deber sagrado, que debe estar incorporado a este tratado. El mejor método para dar efecto práctico a este principio de que la tutela de tales pueblos debe encomendarse a las naciones avanzadas que por razón de sus recursos, experiencia y posición geográfica pueden en mejores condiciones cargar esta responsabilidad, y que quieren aceptarla, es que tal tutela se les otorgue en forma de mandato en nombre de la Liga”¹⁵.

Cómo piensa el Islam

En el islamismo existen cuatro escuelas sunnitas de interpretación de la jurisprudencia musulmana que son: 1ª, la escuela malequí, maliki o medinense; 2ª, la escuela hanafi o siria-iraquí; 3ª, la escuela Shafí o xafí, y la 4ª, la escuela hambalí.

Por su parte, la facción chiíta tiene su propia escuela que es el ya'farí.

Estas cinco escuelas de interpretación jurisprudencial islámica coexisten en todo el mundo musulmán, en la actualidad unos cincuenta y

¹⁵ Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 4 y 5.

ocho países; unas están más arraigadas en determinados sitios como es el caso de la cuarta escuela sunnita, la escuela hambalí, que tiene su principal centro de operaciones en Arabia. Esta escuela, también conocida como el wahabismo o salafismo, se distingue por sus métodos exegéticos en la interpretación de la aplicación de la Sharía y por una permanente predicación sobre la expansión del Islam en el mundo. Rechaza la analogía como criterio de interpretación y se ciñe estrictamente a la literalidad de los textos coránicos o sunnitas, o sea, que cuando *El Corán* menciona guerra, es guerra de verdad y no da lugar a otro tipo de interpretación; distinto a cuando se habla de una guerra santa contra el ateísmo, pero cuyas armas son el razonamiento teológico o filosófico, o distinto a la guerra contra las pasiones humanas que cada uno debe librar en su interior. Las armas de los miembros de esta escuela son armas de verdad: armas de fuego, terrorismo. De esta escuela han surgido los grupos terroristas actuales como Daish, autollamado Estado Islámico, Al-Qaida y Al-Nusra entre otros.

Uno quisiera pensar como el imán colombiano Julián Zapata, la mayor autoridad religiosa islámica en Colombia, a quien siempre se le escucha condenar los actos terroristas de sus correligionarios; o quisiera pensar como tantos líderes religiosos del pasado que egresaron de la más famosa e histórica universidad islámica del mundo, la Universidad al-Azhar de Egipto, hoy tomada por los salafistas. Pero el gran problema de esta religión en el mundo es que cada vez, dentro de ella, avanzan más y más los grupos terroristas financiados por países aparentemente aliados de occidente, como Arabia, los emiratos y Qatar.

¿Para dónde va Europa?

El caos y desorden creado por ingleses y franceses al final de la Primera Guerra Mundial en Medio Oriente y la descristianización de Europa, son factores incuestionables de la islamización de este continente. Las tasas de natalidad islámicas son muy superiores a las de los europeos raizales. Hoy en día la población musulmana de Europa se calcula en diecinueve millones de habitantes, muchos de ellos de segunda y tercera generación. Un *think tanks* norteamericano, el *Pew Research Center*,

calcula que para 2030, la población islámica de Europa será de cincuenta y ocho millones de habitantes¹⁶.

Un estudioso del fenómeno de islamización de Europa sostiene que en menos de veinticinco años, en algunos países de este continente habrá primeros ministros islámicos.

A Napoleón se le atribuye la frase de que quien no conoce la historia está condenado a repetirla. Al Imperio Romano lo coparon lentamente los bárbaros en todas sus manifestaciones y así ha ocurrido con otros tantos imperios, incluidos los mismos musulmanes, como los califatos y el otomano, que lo fueron por medio de guerras. Pero lo que se está viendo en Europa es una parsimoniosa sustitución de una cultura por otra.

Un caso patético de sustitución de una cultura occidental por una teocracia islámica es el caso de Irán. Durante la primera mitad del siglo veinte, el poder en este país fue tomado mediante un golpe de Estado en 1921, por Reza Jan, contra el rey iraní de la época Ahmad Shah, que crea en 1925 otra dinastía a la que le da el nombre de Pahlaví, y él pasa a llamarse Reza Pahlaví. Este nuevo monarca, amigo de los alemanes, es derrocado, a su vez, por tropas inglesas que entronizan a su hijo Mohammad Reza Pahleví en 1941. A pesar de la mayoría islámica de Irán, en su vertiente shiíta, este monarca continúa con la occidentalización del país que había emprendido su padre desde su asunción del poder con medidas como prohibir el uso de las prendas musulmanas como el sahbor, crear una universidad al estilo occidental y propiciar una relativa emancipación de la mujer iraní. Sin embargo, el 16 de enero de 1979, frente a una masiva revuelta popular propiciada desde París por el Ayatolá Jomeini, este monarca tuvo que abandonar el país y emprender un periplo de exilios en diversos países hasta morir en Egipto, en 1980. Lo que sucedió después está ampliamente referenciado en la prensa mundial y fue el gobierno de los ayatolas encabezados por Jomeini, y ahora por el ayatola Jamenei, que crean la República Islámica, una verdadera teocracia que obliga a toda la sociedad iraní a abjurar de su cultura occidental y re-

¹⁶ Recuperado de <http://www.elespiadigital.com/index.php/newsletter/newsletter/7110-numero-135-europa-se-deja-invadir-abiertamente-por-el-islamismo-radical-mientras-lo-combate-sin-exito-en-orient-medio>

gresar a las verdaderas fuentes del Islam. Una comparación de fotografías de gentes en las calles de Teherán, en la época del Sha, a otra en la era de los ayatolás es una patente demostración de lo que puede suceder en una Europa de mayoría islámica¹⁷.

En la actualidad hay conflictos de origen islámico en las siguientes regiones del mundo: Palestina, Egipto, Libia, Marruecos, Irán, Irak, Yemen, Afganistán, Pakistán, Siria, Líbano, Nigeria, Sudán y Kenia. Los conflictos en estos países generan grandes migraciones de refugiados especialmente a Europa, en donde ya se empiezan a conocer los problemas que generan estas comunidades infiltradas por los extremistas formados en las escuelas terroristas como la salafista de Arabia Saudita.

De momento, Francia ya tiene una flamante ministra de educación que se ha propuesto reformar la educación secundaria de ese país, y aunque por las fotografías que se conocen de ella, está muy lejos de la burka, es la primera vez que un funcionario islámico ocupa un cargo de semejante responsabilidad en el país de la *Liberté*. Se trata de la abogada Najat Vallaud-Belkacem.

Lo último

Al otro lado del Canal de la Mancha, en Londres, capital del otrora imperio británico, acaba de ser elegido el laborista Sadiq Khan como primer alcalde islámico de esta ciudad. Hace setenta años, cuando la India era una colonia británica (hoy dividida entre India¹⁸, Pakistán y Bangladesh, estos dos últimos países de mayoría musulmana), elegir un alcalde practicante de esta religión, era impensable. Pues acaba de suceder. El nuevo alcalde es nacido en esta ciudad, nieto de inmigrantes pakistaníes, llegados a Londres en 1947. Su padre fue conductor de autobús y su madre costurera, se educó en los barrios musulmanes de Londres, en los *council house* (vivienda pública) y allí se tuvo que hacer boxeador para defenderse de sus propios correligionarios. De acuerdo con las biografías

¹⁷ Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 102-126.

¹⁸ La India es el tercer país musulmán del mundo con cerca de ciento cincuenta millones de practicantes.

que se conocen, toda la vida se la ha pasado combatiendo el extremismo, según sus propias palabras.

Con una votación de 1.150.579 sufragios, superó por 239.639 votos a su más cercano contendor, el conservador Zac Goldsmith. En esta capital, según las mismas estadísticas oficiales, uno de cada ocho habitantes es musulmán¹⁹.

Sadiq es abogado de la Universidad del Sur de Londres y desde los mismos bancos universitarios sobresalió como defensor de las libertades civiles. En su propio bufete de abogado se destacó como defensor de los derechos humanos y acusador frente a los abusos policiales. Algún analista londinense ha dicho que esta misma trayectoria hará que tiemblen los terroristas islámicos. Amanecerá y veremos.

De todas formas, el camino está despejado.

19 Periódico *El Mundo*, de España, 6 de mayo de 2016.

Bibliografía

Libros

- Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona: Ediciones B.
- Diversos autores, Historia Universal, 1967, Los siglos del Gótico. Bogotá: Ediciones Daimon.
- Perroy, Édouard. 1961, Historia General de las Civilizaciones. Barcelona: Ediciones Destino.
- Evans, Joan. 1988, Historia de las Civilizaciones T. 6, La Baja Edad Media. Madrid: Alianza Editorial Labor.
- Zweig, Stefan, *Momentos estelares de la Humanidad*. Barcelona: Acantilado, 2003.
- Hourani, Albert, *A History of the Arab People*. Barcelona: Zeta Bolsillo, 2010.
- Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*. Bogotá: Editorial Norma.

Periódicos

Periódico El Mundo, Medellín, 20 de mayo de 2014.

Periódico El Mundo, España, 6 de mayo de 2016.

Webs

<http://tuvoznoticias.com/tag/arnhem-skate>.

hall/<http://www.noticiacristiana.com/iglesia/2015/01/europa-pone-a-la-venta-sus-iglesias-porque-estan-vacias.html>

<http://www.elespiadigital.com/index.php/newsletter/newsletter/7110-numero-135-europa-se-deja-invadir-abiertamente-por-el-islamismo-radical-mientras-lo-combate-sin-exito-en-oriente-medio>



Pedro Nel Gómez
Coro social. 1935 - 38
Acuarela sobre papel
Dimensiones: 107 x 72 cms.
Colección Casa Museo Pedro Nel Gómez

SOBRE FAMILIAS EXTENSAS (O de cómo tantos juntos acaban oliendo mal)

MEMO ÁNJEL*

Escritor de origen judío sefardí. Comunicador social-periodista, Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana. Tiene varios libros publicados.

*El carácter pernicioso de jugar con
trampas y engaños...*

Jairo Osorio Gómez.
Familia, la novela amoral de Antioquia

Un primer olor feo

Hubo un tiempo en que tener hijos fue un asunto económico. La palabra prole, que da origen a proletario, contenía en sus adentros aquello de vivir económicamente de la familia, ya porque los hijos salieran buenos trabajadores y con ingenio, ya porque resultaran perniciosos y se arriesgaran a lo que fuera en el oficio, arte o ruindad de conseguir dinero, que son acciones variadas y lindan con la desmesura. Y en esto de los hijos los hubo legales

frente a la ley y las costumbres, e ilegales, que nacieron al escondido y vivieron ídem los más de los casos, rondando. Los primeros se hacían cargo de los negocios de la familia y daban lustre al apellido, los segundos asumían los negocios sucios del padre y con él arreglaban cuentas en algún café discreto, en una esquina de paso o en la parte de atrás de un bus. Muchos de estos hijos habidos por afuera del matrimonio se hicieron más ricos que sus hermanos medios, pues ya de perder tenían poco y las probabilidades de ganancia muchas. Y la diferencia entre ellos fue que los últimos eran blancos por tener el apellido y los otros negros, no por el color sino a causa de sus madres, casi siempre lavanderas y cocineras, cuando no dadas al oficio de la putería. Lo anterior, en familias con dinero. En las pobres, los hijos salieron al desgaire, provenientes de una o varias mujeres o de distintos padres y a veces hasta los parieron en medio de un baile u ordeñando vacas. Una vida dura esa. Pasó en Europa, en Asia y en América¹. Las buenas familias se parecen y las malas también, con perdón de Tolstói. Y si algunas son felices en apariencia, esa felicidad aparentada se acaba cuando aparece la oveja negra (a veces en serie), que tampoco es necesariamente negra pero sí de amores con el lobo. Las que son infelices, en tanto, no se hacen aguas: la vida es así, se carga la cruz, cada día trae su afán y lo que pasa, que pase. No hay mal que dure cien años, porque pocos duran el siglo. Y si lo duran, han perdido la memoria de cualquier cosa que los moleste.

América es lo que llegó de Europa, los que trajeron de África y lo que queda de los indios. Y todos tienen rabo de paja, escondrijo y un sumario que por más que se lave nunca llega a santoral, a pesar de que hay santos váyase a saber salidos de dónde. Cuando se leen las crónicas de Indias, las españolas y las inglesas, las italianas, las alemanas y las francesas, las de los portugueses y algunas que se imprimieron en Holanda, pocos de los que llegaron tenían algo qué perder. Llegaron sin moral, sin saber leer, dados a darse puñaladas y con buen ojo para lo ajeno. Y si bien hubo casi-santos en estas tierras y gente de bien, la proyección geométrica de la paridera (como diría Fernando Vallejo) llevó a que aparecieran más diablos y mujeres salidas del corral, desde el tirano Aguirre y sus

¹ Y supongo que en algunos lugares sigue pasando.

marañonas hasta los entendidos en casas de putas en las que atienden a los presidentes cuando no están en su palacio de gobierno².

De tiranos y prostíbulos, la cuenta es grande. Y es que la tierra está bien abonada para la pecadera, que se esconde hondo pero flota cuando la necesidad es mucha. *Flor de fango*, como escribió Vargas Vila, el panfletario. O *El delta de Venus*, tan detallado por Anaïs Nin. O en términos de algunos teólogos, el pecado como elemento necesario para el arrepentimiento y la salvación. Con esta teoría, Rasputín, el monje ruso, viajó de cama en cama. Unos dicen que como místico y otros que como creador de secretos de familia. Lo que haya sido, hace parte de lo que la gente hace. Placer y desobediencia parecieran ser lo mismo. En ambas palabras se incita a la desmesura.

En el siglo XVII, se habló de bandidos y de pícaros, en el XVIII de bandoleros y suspicaces, en el XIX de gentes de malas costumbres y perniciosa, lo que incluía religiosos ensimismados y predicadores que iban en contra de lo dicho; y en el XX, de hampones, comunistas, hombres y mujeres de mal vivir, ladrones con sumario y, entrando en el XXI, de corruptos, que es la misma gente corrompida de la que hablan las mujeres viejas, las crónicas y las oraciones contra el mal de ojo y la cría de diablos en los rincones. O sea que el asunto de la oveja negra no cambia sino que se amplía. Y en cada generación de malos (o de gente en veremos, que es la que más abunda) no faltaron el aguardiente (o el licor que sea), la baraja y los escándalos públicos, sea esto lo que sea, pues antes un escándalo público era una pelea en la calle a cuchillo o entre mujeres, y hoy en día lo escandaloso es tan amplio que no hay una palabra que lo defina bien. Tantos pecados hemos cometido y se cometen.

Y esto que pasó en América (buenos y malos en una especie de sopa mixta), toca con la del norte y la del sur, la primera con puritanos (buenos coleccionistas de perversiones³) y la segunda con gente sin purificar, pero ambas con las mismas pasiones y desmesuras, las unas afincadas en la avaricia y la hipocresía, las otras al aire libre y entre bailes,

² Sobre estas crónicas son duchos Guillermo Cabrera Infante, Augusto Roa Bastos, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez y otros.

³ Baste leer a Nathaniel Hawthorne.

anda por ahí. Y no es que no haya habido gente buena en este mundo nuevo, sino que bajo lo bueno siempre está lo malo y este se cría con solo soplarlo, basta un diablo que tienta y otro al lado que empuje.

Un segundo olor feo

El mundo se pobló con uno malo (un ganoso, dirán) que echaron del paraíso, si le hacemos caso a las palabras sagradas. Y lo echaron por desobediente, porque cedió a la lujuria y nombró las cosas para él, que ese fue el problema del árbol de conocimiento, que hacía ver las cosas con relación a mí y no del resto. Y añadiéndole algo a lo que Darwin dice, con la evolución de los organismos también evolucionó la codicia: a más cuerpo unido a otro y ganas repetidas, más necesidad de espacio y selección del otro. Y si creemos en lo que escribió Malthus, que llegaría un momento en que animales y hombres superarían en número la cantidad de alimentos, el resultado ha sido de gente quitando y jugando a la baraja y los dados, subiendo y cayendo, yendo de un lugar a otro y cambiando de cara según la situación, mucha confesada y otra sin confesar. Y como el clima es variable (las señoras dirán que con serenos peligrosos) aparece la enfermedad del arriesgue, que ha producido locos por doquier y gente ajustada con orines, como dice Fernando González, o sea medio enana y con propensión a todo lo que es raro. Como ejemplo para los que dicen descender de nobles, basta ver en los Borbones la cantidad de bobos y sátiros que ha producido esa familia, incluyendo al penúltimo que bebe hasta perder el sentido para que crean que está borracho y no cargando con la peste familiar, que es bastante y diversa en historias clínicas y sumarios. Y aquí, en esta familia de reyes (las buenas familias de las fotos no son las buenas familias de los cuartos), entra el punto de la moral, asunto que si no se cumple como se debe entonces se aparenta, se perfuma y se disfraza. Y en las apariencias se esconden las intimidades, aunque estas al fin se salen y no hay quien las pare, que lo que hacemos se parece mucho a los ratones: no más se está hundiendo el barco y ya todos están saltando. Creo que la gente lee novelas de gente mala no para enterarse de hasta dónde llega el mal sino para situarse en él (en lo que saben porque lo han contado en las cocinas, en los bares y en los

confesionarios), que no hay nadie que no haya pecado y por más perdón que pida, el pecado le sigue ahí. Se le vuelve una sombra, un mordisco y, como el pecado envicia, se repite. Pecando vamos por el mundo, D's nos perdone y el diablo ayude.

Así que seguimos echados del paraíso, pero no ya como meros desplazados sino ajustando cuentas, y en esto se nos va la vida. Unas mujeres rezan, otras tiran cartas, las más comen calladas, cosa que se dice que es buena educación. Y la historia es doble, para que no falte de qué hablar y temer.

Los olores antioqueños

Del antioqueño se ha dicho que es trabajador, visionario, negociante, prolífico, arriesgado, caminador, parlanchín, capaz de ganarle al diablo una partida de tute y de entrar al cielo a punta de cuentos. ¿Pero existe un antioqueño o son varios? De acuerdo con la geografía, lo antioqueños serían de varios tipos: el minero del nordeste, que compra lo que le lleven, lo que incluye bisutería y mujeres; el arriero del suroeste, buen negociante y repentista (la trova cuenta lo que está escondido); el bailador y ganadero de las riberas del Cauca; el introvertido de las tierras lecheras y legumbreras, y el de Medellín, que se mantiene asustado porque debe más de lo que tiene, que ser de Medellín ya es ser blanco y el que no compra ni aparenta deja de serlo. Y si los antioqueños son tantos y tan variados, ¿qué los une? Tal vez el aguardiente y el juego, el ser de la familia de algún fundador de pueblos⁴ y hacer parte de una casa con muchos hijos. Y el apellido que, si es doble y ojalá cuádruple, saca a mucha gente de que la piensen habida en un burdel, a la orilla de una quebrada o en la pieza que está al lado de la cocina.

Sobre los distintos antioqueños, que hoy incluye una variedad costeña, han escrito con amplitud Tomás Carrasquilla (habló de mineros), Francisco de Paula Rendón (habló de ribereños), Alfonso Castro (habló de los enfermos de Medellín), Fernando González (habló de los que

⁴ O de uno de esos pobladores de los que hablan las crónicas, que si no fundaron pueblo si fecundaron con ganas.

nacen con dientes debido al alcoholismo), Manuel Mejía Vallejo (habló de maldecidos), Darío Ruiz Gómez (habló de las mujeres que beben para que lo vivido no sea cierto), Mario Escobar Velázquez (habló de los perdidos en Urabá), Tomás González (habla de los fracasados), y ahora Jairo Osorio Gómez, que habla de los malos y los buenos juntos, y no de antes sino de hoy y a estas horas. Osorio Gómez va con restos en esta mesa de apuestas que es la antioqueñidad, identidad extraña por lo mutante y variable. Y que, como la bandeja paisa o el mondongo, contiene lo rico y lo que cae mal, lo que engorda y produce daño de estómago si uno no está enseñado.

Un antioqueño (no importa en qué lugar de la fauna esté) es católico de acto o por si acaso (prende velas, lleva estampitas consigo) y cree más en la Virgen que en D's; cría neura y explota cuando menos se piensa (la cruz de las mujeres son las explosiones y delirios de sus maridos), y exagera la situación, que es una manera de mentir que no llega a pecado venial. Y tiende a ser gordo y, si está en Medellín, a emborracharse oyendo tangos o boleros. Y esto de estar en Medellín es interesante porque aquí se puede inventar uno mismo. Medellín carece de fundadores, las familias importantes fueron y son de plata (váyase a saber el origen), la escalada social depende de los negocios (legales e ilegales) y las iglesias son muchas, lo que implica que el perdón de D's abunda, así la gente no se perdona entre ella. Y, como la ciudad es grande se crían vicios diversos, unos tradicionales y otros traídos de Miami o Nueva York, incluidos los de tener hijos y después salir del clóset (lo que antes no pasaba porque se seguía en el clóset). O de que alguno viva de flor, el mantenido, que es el más criticón y en ocasiones buen jugador de billar, que no falta en cada casa y es defendido por las mujeres, quizá porque se parece al Niño Jesús y quién ha visto al Señor trabajando. Y en este ambiente, donde lo pueblerino se une con lo urbano, la familia se convierte en un ir y venir entre contradicciones y disfuncionalidades, aciertos en la rutina (mientras dure el empleo o crezca el negocio) y logros que se confunden con partidos de fútbol y sumarios burlados, unos de juzgados y otros de conciencia. Quizá por esto gustan tanto los entierros, porque ahí, al fin, uno que pecaba en forma ya descansa en paz. Las mujeres aprovechan los velorios para,

sentadas en la cama, hacer un balance del muerto. Y así lloran y ríen, se echan bendiciones y cancelan ganas, como lo cuenta Fernando González en *Don Mirócleles*.

La ciudad, en este caso Medellín, es una extensión de la aldea. Y con el tiempo se convierte en una suma de aldeas y pensamiento aldeano, en mentalidad provinciana y modernidad que se usa para ganar dinero pero no para entender el mundo, que a veces este no es más que ir de la ciudad al pueblo de origen y regresar por el mismo camino. Y si en el mundo hay chinos o árabes, judíos o gringos, es porque aparecen en el camino sitio-origen-sitio que ya se hace por instinto. Hay quien ha ido a su pueblo dormido y dormido ha vuelto, como si nada, Y es que un buen antioqueño (no importa de qué Antioquia venga), se conforma con saber poco y convertir ese saber en algo práctico al que le saca punta, como a un lápiz, hasta que se acaban el grafito y el borrador, siendo el borrador lo que más se usa, en especial en esas acciones que comprometen. Las mujeres borran, los viejos borran, a los niños les enseñan a borrar, los curas borran y el borrador es casi un objeto sagrado y milagrero. El borrador es un gran invento y hay gente hábil que borra y no se nota. Y esto no es malo del todo. Desde que se descubrió América, lo que más abundó fue el palimpsesto. Así las cosas pasan y se cubren con otras que dicen lo contrario. O se aumentan tanto que acaban deformadas y entonces, para descubrirlas, hay que escribir novelas.

La novela amorosa de Jairo Osorio Gómez

La moral es aquella costumbre que se tiene como buena porque no causa dolor. O sea que es un asunto de convivencia social y no una palabra para irse al cielo y menos para ganar indulgencias. La inmoralidad es irse contra las costumbres buenas y burlarse de ellas con el ejercicio del libertinaje, lo que produce desorden, chabacanería y caricaturas. La amoralidad es la no moral (la sin moral, pero funcionando), un estado en el que no estoy en la moral pero tampoco me voy contra ella. Algo así como el ateo que acompaña a su mujer a misa, que se sabe el ritual y las oraciones, pero en lugar de echarse la bendición o rezar, se la pasa viendo muchachas o mirando el altar para saber qué le hace falta y después ir

a ofrecerlo y lograr una buena ganancia. A muchos se les han ocurrido grandes negocios mirando la cara de san Judas o la de la Virgen, y no entienden que esto sea un milagro sino mirar en la dirección correcta. El amoral, entonces, es un sujeto que no es ni bueno ni malo del todo, que es escéptico y no está contra nada. Solo se mueve según vengan las aguas y, si el caso es extremo, reza para ver qué pasa. Es un buen cañador de cartas. Y así va, viviendo, pues los verbos que usa nunca están en infinitivo. Para él no hay comer sino comiendo, vivir sino viviendo, caminar sino caminando, enamorar sino enamorando, trabajar sino trabajando. Habita el presente en acción continúa y así no existe el morir sino el muriendo, el negociar sino el negociando, el llegar sino el llegando, el dormir sino el durmiendo. A Fernando González le gustaban mucho estos gerundios, que en el ser es siendo y en el estar estando⁵. Y lo que pase, que pase, pues solo está pasando: el asunto es admitir la presencia (de lo que sea) y jugársela ahí. Luego vendrá la eternidad y de allí ya no sale nadie.

Cuando Jairo Osorio Gómez, hombre de apellido doble para que la historia familiar sea extensa, escribe su novela amoral, plantea un espacio de emociones diversas, algo como un mercado de pueblo que ofrece desde mamoncillos hasta cañón de cerdo, todo esto mediado por dulces varios, aguacates, oraciones del ánima sola, arracacha, yuca, mango, papa criolla, aguardiente de alambique (lo que se llama tapetusa), grasa para las sobaduras y menjunjes que curan enfermedades de las que no se habla. Y por ahí se mueve su gente, que bebe fuerte, juega fuerte y es loca, siendo esta locura no una enfermedad sino un ser y no ser, un estar y no estar, un asustarse y al final contarse un chiste.

Desde que Fernando González se inventó al Manuelito Fernández de *Don Mirócles* (que nació con dientes a causa de haber sido engendrado y ajustado con aguardiente y que bebió por todas las generaciones anteriores, que se burló de Abraham Urquijo que era usurero y posaba de santo), sí, desde la aparición de este librito, Fernando González sacó a flote la amoralidad y esto ya no fue un caso raro sino parte de la normalidad. Lo normal es lo que hace la mayoría, incluyendo en lo normal lo que se esconde y no se dice, lo que está ahí y se tapa sentándose encima.

⁵ Como bien los explica en *El libro de los viajes y las presencias*.

Y que en realidad no se esconde porque todos lo saben pero lo callan, pues los pactos de silencio son como inversiones: el que calla, gana. Y si no gana, al menos no se mete en problemas. En la amoralidad hay un callarse la boca, un pensar en otra cosa y un mirar para otro lado. Y si en ocasiones lo que está escondido se rompe en las cocinas (de lo que dicen las mujeres se hace la historia cierta), de inmediato se le da otro hervor y entonces es como si no hubiera pasado nada o se estuviera hablando de una novela o de un programa de radio. El sancocho enseña mucho de esto: si viene otro, se le hecha agua y se pasa de lo espeso a la sopa. Y así todos comen y el asunto ya sabe de otra manera.

Una familia es una especie de tabla periódica de los elementos. Allí están los átomos que habrán de conformar moléculas, lo impuro y lo puro, lo que serán aleaciones fuertes o explosiones peligrosas. Y en ese asunto molecular, de cadenas que se unen y en algún punto se rompen, aparecen las formas, las transformaciones, las herrumbres, la liquidez de los ácidos y el orín continuado que cada tanto se limpia quitándole resistencia a los materiales. De esa tabla periódica. Primo Levi, sacó el espíritu de su familia. Y no usándola como un mero recurso literario sino porque una familia es un espacio de transformación, un mundo que contiene todo y, al mezclarse, produce lo inesperado. Y si se profundiza en las relaciones familiares, en lo que ahí se da y se mezcla, ya por una situación, un imprevisto o, como dicen las señoras antioqueñas, por lo que se veía venir, una familia es un microcosmos de un mundo creándose. No hay nada definido, todo se está definiendo. Y en el mundo de las definiciones que no se completan, que son las de los tiempos que pasan, las familias son mutantes, suben, bajan, se amplían y se estrechan. Y pasan cosas, porque la vida es que pasen.

Leyendo a Jairo Osorio Gómez, todas las familias extensas son iguales: son un mundo de alebrestes en el que abundan los sueños y los sustos, los agradecimientos y las oraciones, lo escondido y lo manifiesto, lo que es y se trata de que no sea, lo frío y lo caliente. Y ya, en el caso que toca Osorio Gómez, el de su familia antioqueña, un espacio con magia y aprendices de mago, con bocas secas y otras oliendo a aguardiente, con ojos abiertos y cerrados, con gente que salta y otra que se agarra fino.

Esto quiere decir que no hay familia que no aparente y sonría tragando sustos.

La familia que trata Jairo Osorio es una familia de campo, pueblo y ciudad. Es una extensión en el tiempo y los espacios, en las palabras que no paran de nombrar hechos y de sacar a flote lo sucio y lo limpio, pues realmente no es de un naufragio del que habla sino de una tormenta que a veces para y permite ver el sol. Es una familia viva en los tiempos que le han tocado, que son los más perniciosos de la historia nacional y que toca con esta historia que desbarató valores y principios, cuestionó la moralidad aparentada y puso de manifiesto la carencia de país. Nunca hemos tenido país, solo gente haciendo cosas y saltando matojos, afeitándose cuando se puede y bailando antes de que se acabe la plata. Y como esta familia amoral son muchas las familias, las unas blancas y las otras negras, las unas hablando duro y las otras murmurando, pero al fin iguales, ya frente a una gran mesa o delante de un sancocho callejero. ¿Y quién no está untado de lo que pasa? ¿Dónde no aparece la oveja negra? ¿En qué situación no se calla lo que molesta? ¿Quién no se ha puesto una máscara? En el teatro familiar, más que meros actos hay cuadros y en uno de ellos está la copia de La cena de Leonardo Da Vinci, en la que se come, se traiciona y no falta el que se acaricie. Esa cena no tuvo final, pero si mucho contenido. Algunos dicen que Juan era una mujer, por ejemplo.

Jairo Osorio ha sido un viajero, de tramos cortos y largos, y lo mismo habita unas horas que unos días, ya frente a una calle o una cara, ya delante del mar o una estación de trenes. Y en estos viajes, imaginando y pensando, poniendo las cartas sobre la mesa y tallando, ha hecho literatura e historia al mismo tiempo. Su mundo no es el de las invenciones, es el de las presencias. Y como en esas presencias hay algo y falta algo, lo que hay se cuenta y lo que falta se presume, siendo la presunción eso que alimenta la calladera de los otros, que al final es lo cierto que falta.

La tarea del escritor es tomar un papel y comenzar a rayarlo para ver lo que está escondido en esa superficie que, siendo blanca, realmente contiene hechos que hay que develar. Así que un buen escritor no se angustia frente a una hoja en blanco, sino que la hoja en blanco le es necesaria para irse revelando e ir revelando. Igual a la hoja de papel

fotográfico (Jairo también es fotógrafo) que al entrar en los líquidos del laboratorio comienza a producir una imagen captada antes. El papel es un ayudante de la memoria, del pensamiento en orden que es la escritura. Y la escritura ya es memoria que no cambia, que está ahí para que otros sepan e imaginen, como decía Borges. Y en esto de escribir, de darle sentido a los verbos, al sujeto y al contexto, Jairo Osorio Gómez habla de una familia amplia, que no es única sino múltiple, que contiene pasado y desmemoria, que acierta con los orígenes y presume los que le faltan, que está ahí, reconociendo a unos y a otros y, al mismo tiempo, dando una versión de la historia del país. Y ya, como en una película, los espectadores toman para sí lo que les toca.

Esta familia amoral de Antioquia, que llevaría a pensar en una Antioquia amoral que es una gran familia, las unas de postín y las otras buscando de dónde vienen, algunas creyentes y las más medio herejes, compromete al lector, porque no se habla de una familia única sino de una que está relacionada con otras y a la vez se superpone encima de otra, que contiene en sí silencios y ojos cerrados, cambios de esquina y jugadas a tres bandas, el hacer y dejar hacer, hablar a medias y maquillar el resto. Y no solo habla del antioqueño apostador y habitante de espacios riesgosos sino que, por extensión y así se trate de negar, muestra al resto de la nación colombiana y de América Latina (la del norte se deja para otro análisis, que no por puritanos esconden peores cosas), que estas caribeñas y de montes altos son tierras haciéndose, selva y monte, lujuria y calor, ríos desbordados y bosques talados pero con la raíces intactas, encimas y debajos, lo uno brotando y lo otro hundiéndose. Es un baile como el de la Esquina rosada, de punta a punta y después lo que venga, que para eso son las agüitas aromáticas y las estampitas que se alumbran con veladoras: para que lo que pase no dé tan duro.

Una conciencia

Descendemos de negadores, desde Caín que le dijo a D's (en el caso de que D's exista, como diría un amoral) que él no era guarda de su hermano. Y en este negar nos hacemos seres literarios, susceptibles de historias ciertas e imaginarias. Y en esto que contamos de nosotros y de

lo que nos pasa en la vida tomamos conciencia de estar vivos, de las oportunidades y fracasos, de las alegrías y tristezas, de las locuras y estados de razón. Ya, cuando hablamos, negamos lo que nos pondría en situación de sospecha y tratamos de adornar el resto. Esto pasa en la historia (que cada tanto hay que escribirla para hacer limpieza), en la psicología (donde los autores tratan de universalizar su propio trauma⁶), en la filosofía (que es una especie de arrepentimiento y por eso se busca de dónde viene el asunto), en fin, negando lo que molesta expresamos lo que hubiéramos querido hacer. Es un asunto del deseo, que como decía Spinoza, es una idea falsa pero que, como la utopía, mueve. Pero llega la literatura⁷, que es la conciencia amplia y sin compromisos, y pone de manifiesto lo que estábamos tratando de negar, que es quizá lo que más vivos nos hizo sentir, pues en la negación hay una situación extrema, confrontadora, un querer ser querido sin poderlo, un espacio en negro que teme la mera cabeza de un fósforo, un saltar de un lado al otro mostrando lo que había en ese espacio, un asomar la cabeza por un postigo, estando en pelota detrás.

El libro de Jairo Osorio Gómez es una conciencia, algunos dirán que una mala conciencia (los negadores), pero la conciencia no es buena ni mala, es solo un saber inevitable, eso que no admite el olvido porque nadie se olvida de su propio rostro; de hecho, todos los días nos miramos al espejo para certificar que nuestra cara siga siendo la que es, y no otra. Somos y en esto que somos aprendemos, tomamos decisiones, nos balanceamos como péndulo, nos asustamos y reímos. Y siendo, cambiamos. Porque si algo es la vida, es el cambio. No estamos condenados a nada, solo a seguir siendo en lo que pasa, sea porque haya pasado, sea porque va a pasar. La vida entre los hombres y mujeres es un episodio que se cuenta del principio hasta el final, pero en ese espacio quedan cosas (siempre las hay) que si no las cuenta el uno, las cuenta el otro. Las palabras contenidas calientan la lengua y por eso hay que soltarlas, dirá una señora chismosa, dirá un escritor, recomendará un interrogador.

⁶ Como hizo Freud con el amor desmesurado a su madre.

⁷ Aclaro que literatura no es todo lo que aparece impreso sino lo que se escribe con el corazón en la mano, pero sin rabia. Queriendo lo que somos, lo bueno y lo malo, que solo por opuestos se entiende el mundo.

Vivimos tiempos de conciencia ampliada, tantas cosas pasan. Y en esta conciencia que unos tratan de evadir haciendo gambetas o cubriéndose la cabeza, las cosas son como son. Y así las deformemos, debido al efecto de *resiliencia* o de *conatus*⁸, vuelven y toman su forma. Entonces no hay olvido, solo hechos anclados en el pasado, listos a aflorar cuando se los requiera o algo nos incite. Y en esta carencia de olvido, que es la conciencia permanente, nos vemos haciendo y deshaciendo, saltando y reptando, entrando en lo estrecho y saliendo por lo amplio (o por donde sea, que hay gente que entra por una y sale por otra). Si tomamos una novela como *Los hermanos Karamazov*, de Fiodor Dostoyevski, ahí nos vemos. Si tomamos el libro de *Familia*, de Jairo Osorio, ahí nos vemos. A lo largo de la historia nos hemos visto en las familias propias y las conocidas, que a fin de cuentas son nuestro lugar en la tierra, el sitio al que nos llegó el tiempo y las historias cercanas, donde nos hicimos para bien o para mal, para seguir ahí o salirse. Y en las que evolucionamos, porque la evolución se da en grupo, entre muchos y no, como aseguran los espiritualistas, de a uno en uno. Uno solo no existe, decía Freud, pero no solo porque lo diga él es cierto. Se prueba fácil: sin otros ahí presentes no se podría configurar el yo, que es lo que queda después de haber heredado lo que nos llega a diario, ya en forma de una persona que no esperábamos, ya en una conversación que apareció y hubo que darle continuación, pues si no nos confesamos unos a otros, terminamos locos.

Familia es una herencia y ha producido un escritor. Y con él una conciencia. Ya esto le da un sitio en esto que nos es inevitable.

Escrito en Medellín, viendo pasar gente.
Un domingo de 2016 con muchas nubes encima.

⁸ El primero un término usado en física, y el segundo usado por Baruj Spinoza

MILAN KUNDERA, ENSAYISTA

ARMANDO
ESTRADA VILLA*

Ex Ministro del Interior, Magíster en Estudios Políticos y Doctor en Filosofía. Docente de la Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA.

Milan Kundera volvió al primer plano. Su última novela, *La fiesta de la insignificancia*, lo puso de nuevo en el centro de la crítica. Del autor checo se leen, critican y disfrutan sus novelas. Empero, sus ensayos *El arte de la novela* (1986), *Los testamentos traicionados* (1993), *El telón. Ensayo en siete partes* (2005) y *Un encuentro* (2009), poco se conocen. Escritos con espíritu antidogmático, irreligioso, provocador, asistemático, antiideológico y transgresor, igual que sus relatos, se adentran en la trivialidad de lo cotidiano para explorar los problemas de la existencia humana, y así captar las posibilidades del hombre y de su mundo, para hacernos ver lo que somos y de lo que somos capaces.

En estos ensayos, el autor checo realiza un serio análisis de la literatura, música, pintura y, sobre todo, de la novela.

De la música plantea su doble posibilidad: “hacernos contemplar una belleza extrasubjetiva del ser, quisiera hacernos olvidar a nosotros mismos nuestros estados anímicos, nuestras pasiones y penas, y, por el contrario, quisiera que nos sumergiéramos en nosotros mismos, hacernos sentir nuestro yo con una terrible intensidad y hacernos olvidar todo lo que se encuentra afuera”¹. Además, expone su opinión sobre las obras de compositores como Beethoven, Bach, Stravinsky, Schönberg y Janáček. Sobre la pintura dice: “Ante la película de una masacre apartamos la vista, mientras que delante del *Guernica*, cuadro que cuenta el mismo horror, la mirada se recrea”², y analiza la obra de pintores como Bacon, Picasso y Breleur.

Acerca de la novela, Kundera considera que es vía del conocimiento y expresión estética de lo cotidiano que hace posible tratar de comprender al ser humano y al mundo concreto de la vida. La novela ilumina situaciones humanas a las que no tienen acceso la sociología ni la politología; se adentra en el mundo de la vida, del tiempo y del espacio; se ocupa de la existencia del ser que nace, goza, sufre y muere, así como de la contingencia y el azar a los que está sometido. Sus viejas querencias literarias parten de Rabelais (*Gargantúa y Pantagruel*) y Cervantes (*Don Quijote*), a quienes considera fundadores de la novela, se extienden a Kafka (*El proceso* y *El castillo*), Musil (*El hombre sin atributos*), Broch (*Los sonámbulos*), Gombrowicz (*Ferdydurke*), Flaubert (*Madame Bovary*), Proust (*En busca del tiempo perdido*), Joyce (*Ulises*), Malaparte (*Kapputt* y *La piel*), hasta llegar a las nuevas: Dostoievski, Tolstoi, García Márquez, Fuentes, Céline, Roth, Rushdie, entre las principales.

Pero en concreto, ¿qué es la novela para Kundera? Para el novelista checo la novela es descubrimiento de diferentes aspectos de la existencia humana: aventura, vida secreta de los sentimientos, lo cotidiano, lo irracional, el tiempo, el pasado, el presente, el papel de los mitos; es escudriñar la vida concreta del hombre y su protección contra el olvido; es producir un relato que movilice todos los medios racionales e irracionales, narrativos y meditativos, que contribuyan a alumbrar el ser del

¹ Kundera, M. *Los testamentos traicionados*, Barcelona: Tusquets, 2007, p. 82.

² Kundera, M. *Un encuentro*, Barcelona: Tusquets, 2009, p. 113.

hombre; es el mundo visible de la acción e invisible de la vida interior; es una exploración de la vida humana; en fin, “es una meditación sobre la existencia vista a través de personajes imaginarios”³; “es el territorio en el que nadie es poseedor de la verdad”⁴; que “descubre lo que está oculto en cada uno de nosotros”⁵.

Aunque la novela como vía del conocimiento puede enseñar poesía, filosofía, geografía, historia y política, su principal aporte se centra en el conocimiento que brinda del ser humano. Por las páginas de una novela pasan todas las peripecias físicas, síquicas y morales que enfrentan los seres humanos. Si bien el novelista checo crea sus relatos con este enfoque, es en sus ensayos donde explica con profundidad el alcance ético y estético de sus autores preferidos y, por esa ruta, de sus propias novelas. Kundera lo reconoce: “Cuando un artista habla de otro, siempre habla (mediante carambolas y rodeos) de sí mismo, y en ello radica todo el interés de su opinión”⁶.

Ventaja de la novela es, entonces, que es capaz de integrar poesía, filosofía, historia y política sin perder su identidad, en tanto que la poesía, la filosofía, la historia y la política no están en capacidad de integrar la novela en cuanto examen de la existencia humana. Por eso, la novela puede presentar el estudio de conceptos y acontecimientos de envergadura, tales como el poder, la política, el totalitarismo, el exilio, la Primavera de Praga y el Mayo del 68 en París; al lado de elementos y sucesos comunes y corrientes en la vida de personas siempre abiertas a la ambigüedad y a la incertidumbre, tales como el cuerpo, el mundo, el placer, la muerte, el sexo, el dolor, el vértigo, la angustia, el tiempo, la voluntad, el lenguaje, el humor, la intimidad, la amistad, la identidad, el pudor, la ternura, la debilidad, la necesidad, el silencio.

¿Y cuál es la utilidad de la novela? La novela, al contrario de la épica, exhibe los atributos de lo cotidiano, con el fin de indagar sobre las probables, diversas y contradictorias orientaciones de la condición

³ Kundera, M. *El arte de la novela*, Barcelona: Tusquets, 2012, p. 104.

⁴ *Ibid.*, p. 188.

⁵ Kundera, M., *Op. cit.*, *Los testamentos*, p. 283.

⁶ Kundera, M., *Op. cit.*, *Un encuentro*, p. 21.

humana. La razón de ser de la novela es la búsqueda de una expresión idónea del conocimiento y la existencia del hombre, para saber todo lo que puede ser y todo a lo que puede atreverse, donde el novelista “es explorador de la existencia”⁷, que “analiza *situaciones humanas* que no forman parte de disciplina científica alguna, que forman parte simplemente de la vida”⁸.

Sobre la utilidad y razón de ser de la novela, Kundera sostiene: “Lo único que nos queda ante esta irremediable derrota que llamamos vida es intentar comprenderla. Esta es la razón de ser de la novela”⁹. Y agrega: “La razón de ser de la novela es la de mantener ‘el mundo de la vida’ permanentemente iluminado y la de protegernos contra ‘el olvido del ser’”¹⁰. También beneficia al lector: “La novela enseña al lector a sentir curiosidad por el otro y a intentar comprender las verdades que difieren de las suyas”¹¹. En resumen, la novela constituye una auténtica forma conocer el alma humana, independiente de la filosofía, la política, la ciencia y la historia.

¿Qué pensadores influyen en Kundera? Cercano al pensamiento de Nietzsche y de Heidegger, distante del de Descartes, Hegel y Kant, el novelista checo se manifiesta seducido por Nietzsche por cuanto se resiste “a la tentación de transformar sus ideas en sistema”¹², debido a que el rechazo del pensamiento sistemático “acerca la filosofía a la novela: por primera vez la filosofía no reflexiona sobre la epistemología, la estética, la ética, la fenomenología del espíritu, sobre la crítica de la razón, etc., sino sobre todo *lo que es humano*”¹³. El escritor checo considera que “el pensamiento auténticamente novelesco siempre es asistemático; indisciplinado; está próximo al de Nietzsche, es experimental”¹⁴. Lo que lo conduce a afirmar de manera rotunda: “Nietzsche acercó la filosofía a la novela”¹⁵.

⁷ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 61.

⁸ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 180.

⁹ Kundera, M. *El telón*, Barcelona: Tusquets, 2005, p. 21.

¹⁰ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 30.

¹¹ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 16.

¹² *Ibid.*, p. 164.

¹³ *Ibid.*, p. 191.

¹⁴ *Ibid.*, p. 190.

¹⁵ *Ibid.*, p. 192.

Otra influencia en Kundera la constituye Heidegger, quien en *Ser y tiempo* se refiere a los temas existenciales que habían sido dejados de lado por toda la filosofía anterior. Acepta el novelista checo que la existencia se caracteriza con la fórmula heideggeriana: *in-der-Welt-sein*, ser-en-el-mundo, a lo que agrega: “El hombre y el mundo están ligados como el caracol y su concha: el mundo forma parte del hombre, es su dimensión, y a medida que cambia el mundo, la existencia (*in-der-Welt-sein*) también cambia”¹⁶.

Imbuido del pensamiento de Nietzsche y de Heidegger, Kundera enfrenta dentro del espíritu de la novela la esencia a la existencia, y toma partido por la existencia, pues cuando la esencia se ocupa de lo trascendente, inmutable, necesario, universal y eterno, la existencia se ocupa del mundo que habitamos, de la vida que sobrellevamos, del espacio y el tiempo en que estamos inmersos, y de las contingencias que no podemos evitar. Para Kundera lo fundamental es la existencia y arremete contra todo totalitarismo y esencialismo sea religioso, político, moral o filosófico, ya que “La novela, en tanto que modelo de este mundo, fundamentado en la relatividad y ambigüedad de las cosas humanas, es incompatible con un universo totalitario”¹⁷. Sin verdad totalitaria, el autor checo se mantiene en el mundo de la duda, la incertidumbre, la relatividad y la interrogación.

El juicio de Kundera sobre la crítica del arte actual es franco: “Se ha enfangado en una ruidosa y opaca logorrea teórica que impide que una obra entre en contacto directo, no mediatizado, no preinterpretado, con quien la contempla (la lee o la escucha)”¹⁸. Sobre el afán de convertir en novelas toda situación, dice que son novelas “que no dicen nada nuevo, no tienen ambición estética alguna, no aportan cambio alguno ni a nuestra comprensión del hombre ni a la forma novelesca, se parecen entre sí, son perfectamente consumibles por la mañana y perfectamente desechables por la noche”¹⁹.

¹⁶ Kundera, M., Op. cit., *El arte*, p. 51.

¹⁷ *Ibid.*, p. 25.

¹⁸ Kundera, M., Op. cit., *Un encuentro*, p. 22.

¹⁹ Kundera, M., Op. cit., *Los testamentos*, p. 26.

Llama la atención en Kundera los títulos que usa en algunos ensayos y la definición que hace de sus autores preferidos. Ejemplo de sus títulos son: “La escandalosa belleza del mal”, “La crueldad y la belleza”, “En busca del presente perdido”, “El malquerido de la familia”, “La desprestigiada herencia de Cervantes”, “La gran carrera de un cojo”, “La muerte y sus fastos”, “La debacle de los recuerdos”, “El sueño de la herencia integral”, “No es mi fiesta”. Ejemplo de definición de autores y de obras son: Cervantes: “Fundador de la Edad Moderna”. Broch: “puente que lleva del reino de la fe irracional al reino de lo irracional en un mundo sin fe”. *Cien años de soledad*: “es una apoteosis del arte de la novela”. Rabelais: “es el pionero, el fundador, el genio de lo no serio en el arte de la novela”. Kafka: “es una inmensa revolución estética. Un milagro artístico”. Musil: “acercó la novela a la filosofía”.

Colofón. Dice Kundera: “En los conciertos de jazz se aplaude. Aplaudir quiere decir: te he escuchado atentamente y ahora te manifiesto mi estima”²⁰. De mi parte, ante estos ensayos, aplaudir quiere decir: te he leído atentamente y ahora te manifiesto mi admiración.

²⁰ Ibid., p. 99.

RESEÑA DE LIBRO: COLGAR DE LA BROCHA AL TIRANO

ANDRÉS
NANCLARES ARANGO*

Abogado, cuentista y poeta. Juez penal del Circuito. Exmagistrado auxiliar de la Corte Suprema de Justicia.

“Preferiría no hacerlo, dice Bartleby.
Ahí se da, pues, una efectiva denegación de
la sumisión.

Una declinatoria, un no-reconocimiento.

O una impugnación de la jurisdicción.
Quien contesta a una orden como si fuera
una invitación,
Se resiste a aceptar la obediencia debida al
estatus.

Bartleby rechaza que su jefe tenga autoridad
para darle órdenes o fuero para juzgarlo”

José Luis Pardo, en
“Bartleby o la humanidad”

Esta obra que tengo en mis manos, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, fue editada por primera vez en 1576. Desde entonces, han transcurrido cuatrocientos cuarenta años.

Y el libro, un librito de apenas sesenta páginas, todavía es útil. Puede animar a los hombres, si se echan su contenido al cuenco de su corazón, a levantarse del fango en que de tiempo en tiempo los sumen las bestias del autoritarismo.

No todos los tiranos se han valido de la fuerza para sojuzgar a los hombres. Hay otros que han sometido a miles por medio del hechizo de su palabra y la fascinación de su sonrisa de hiena.

Respecto de estos últimos, Étienne de La Boétie se pregunta: ¿Cómo puede ser posible esto? ¿Cómo puede ser real que un solo hombre alele a todo un pueblo y lo ponga a marchar a su favor con la cabeza gacha? ¿Mediante cuáles mecanismos puede un tirano obtener la obediencia y la devoción de sus seguidores?

Este es el tema básico de *El discurso de la servidumbre voluntaria*. El autor estudia los indolores mecanismos de sometimiento que utilizan los dictadores para hacerse con la fidelidad de sus víctimas. Pero, además, da la fórmula, por así denominarla, para que los hombres se quiten del cuello el yugo que por años les ha hecho perder su libertad de pensar y de actuar. Veamos cómo discurre La Boétie:

I. Mecanismos de la dominación

Primero. La *costumbre* es el primero de los medios que utilizan los tiranos para someter a los ciudadanos.

Si los abuelos les rindieron pleitesía a ellos, los hijos habrán de asumir maquinalmente la misma actitud de los primeros. Desde el seno de las familias, debe brotar y alimentarse la semilla de la servidumbre voluntaria.

La autoridad es incuestionable por naturaleza, les hacen creer. Los actos de quienes detentan el poder, así sean los más arbitrarios, no pueden dar lugar, siquiera, a un quejido. Hay gentes que nacieron para mandar y otras para obedecer, les inculcan.

Se impone acatar las órdenes del que detenta el poder. Hay que hacerlo, les dicen, por pura legítima defensa. Quien no se allana a los mandatos del poderoso, corre el riesgo de ser borrado del mundo, bien por obra de un “accidente” o por acción directa de un sicario estatal, o de ser obstaculizado en su propósito de sacar adelante sus proyectos existenciales.

Esa es la educación que, por lo común, reciben los ciudadanos. Por tradición, las personas no son *educadas* para la libertad sino *domesticadas* para el servilismo. El *homo outsider* no tiene cabida en un medio social acogotado por un tirano.

Adaptarse a los roles sociales; no descarrilarse; acatar los mandatos jurídicos y las reglas de la ética dominante; aceptar la rienda y el freno como aditivos naturales del cuerpo y la conciencia humana. Esa es la línea de conducta impuesta por la tradición y esa ruta es la que debe seguirse. Repetirla y lograr su interiorización, hasta hacerla costumbre, es lo que buscan los dictadores de todas las épocas.

Así lo describe Étienne de La Boétie:

“Así, la primera razón de la servidumbre voluntaria, es la costumbre: al igual que los más bravos caballos rabones, que al principio muerden el freno que luego deja de molestarlos y que, si antes coceaban al sentir la silla de montar, después hacen alarde de los arneses relucientes y, orgullosos, ostentan y se pavonean bajo la armadura que los cubre”.

Segundo. Por la vía del *embrutecimiento sistemático*, el tirano asegura su poder. Y ese embotamiento de la razón individual y colectiva, lo logra a través de la lisonja, la distracción y la dádiva.

Esta práctica sigue vigente.

Quien se deja condecorar por el tirano, cae en la trampa del silencio o el asentimiento.

Quien permita poner su entendimiento al servicio de asuntos intrascendentes, se hunde en el acriticismo y, por esta senda, en la servidumbre voluntaria.

Quien recibe de manos del tirano un “cuarterón de trigo o un sextario de vino”, hipoteca su pensamiento y entrega su libertad.

Quien acepta alejarse de los libros y de la “sana doctrina”, como lo aconseja e impone el tirano desde su trono, deja de lado el sentido de su dignidad y permite que penetre por los poros de su inteligencia la peste del conformismo.

En los siguientes términos, se expresa De La Boétie respecto de este recurso para el aturdimiento colectivo:

“No crean ustedes que ningún pájaro cae con mayor facilidad en la trampa, ni pez alguno muerde tan rápidamente el anzuelo, impulsado por el hambre del gusano, como esos pueblos que se dejan atraer con tanta facilidad y llevar a la servidumbre por un simple halago o una pequeña golosina”.

Y en otro párrafo, agrega:

“Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales exóticos, las medallas, las grandes exhibiciones y otras drogas de esta especie, eran para los pueblos antiguos los cebos de la servidumbre”.

Tercero. Crearle a la gente del pueblo la *ilusión* de que ellos, los tiranos, son seres sobrehumanos.

Se trata de las “*pequeñas astucias*” que utilizan los dictadores para hacerle creer a la gente que ellos, por tratarse de seres supuestamente distintos al resto de los humanos, tienen derecho a disponer a su antojo de la libertad de los demás.

En la antigüedad, como ahora, dice La Boétie, no se dejaban ver fácilmente en público, ni frecuentaban los lugares apetecidos por el vulgo. Su propósito era crear y consolidar en torno de su figura el misterio impenetrable de las esfinges. Así provocaban, en su favor, la mayor de las devociones.

En los primeros tiempos, como hoy, los tiranos, para inspirar respeto y admiración, decían y siguen diciéndolo que son capaces de hacer cosas que no están al alcance del común de los mortales.

Los ejemplos abundan. En tiempos de Pirro, dice el autor de *El discurso de la servidumbre voluntaria*, este tirano les hacía creer a sus súbditos que el dedo grande de su pie izquierdo, si se lo chupaban, hacía el milagro de curar a los enfermos del bazo.

Esa práctica, remozada, aún es de usanza entre los dictadores para “tender la red” sobre el populacho. Obvio que ahora no enderezan al cojo ni resucitan al muerto. Pero utilizan otras argucias no menos efectivas: se muestran como los más valientes entre los valientes, capaces de las más

grandes hazañas de guerra, o reparten cheques en público para dar la impresión de ser hombres de una generosidad sin límites.

Con las siguientes palabras, el autor da cuenta de esta fórmula:

“[...] se presentaban en público lo más tarde que pudieran, para que el populacho creyera que en ellos había algo sobrehumano, y para crear esta ilusión en las gentes que alimentaban su imaginación con cosas que jamás habían visto”.

Cuarto. Los dictadores afianzan su dominación a través de la construcción de una *cadena de mando*. Este es, realmente, el secreto del sometimiento voluntario, dice La Boétie.

En principio, el tirano tiene a su servicio cuatro o cinco confidentes. Son sus *asesores espirituales*. Son sus *juristas sofisticados*. Son sus *ideólogos*. Son sus cobistas y adulones. Los lameculos del reyezuelo.

Esos cinco *intelectontos*, a su vez, tienen seiscientos genuflexos bajo su mando. Y estos seiscientos, en forma descendente, nombran en ciertos cargos a seis, siete, diez mil personas más, a quienes manipulan para que reproduzcan los mandatos del tirano.

Cada uno de estos áulicos y ayudantes, se convierte, por reflejo, en un pequeño tirano, y es por esta vía que se amplían los poderes del Único. A este respecto, anota lo siguiente Étienne de La Boétie:

“Así actúan los grandes ladrones y los famosos corsarios: unos descubren el país, otros persiguen a los viajeros; unos realizan emboscadas, otros esperan al acecho; unos masacran mientras otros saquean. Aunque haya entre ellos rangos y procedimientos, aunque unos no sean más que los criados y los otros los jefes de la banda, al final no hay ninguno que quede fuera del reparto, si no del botín más sustancioso, por lo menos de lo que en cada caso se haya encontrado”.

Y añade:

“Cuesta creerlo al principio, aunque sea cierto. Son siempre cuatro o cinco hombres los que apoyan al tirano, cuatro o cinco que imponen por él la servidumbre en todo el país”.

Quinto. El *uso de la religión* como escudo frente la crítica de sus acciones contra la libertad. Esta es el arma más efectiva: suprimir de la mente del pueblo todo pensamiento crítico. Mientras más intensa sea la fe de un hombre en un ser superior, menor será su capacidad de comprensión de las cosas por medio del raciocinio.

Y esto lo aprovecha el tirano. Le hace creer al hombre sojuzgado que él también, y tal vez con mayor dedicación y arrobo, teme ser juzgado en el más allá por sus malas acciones. Y de esta forma justifica sus proceres de *vampiro de la libertad*. Así lo dice La Boétie:

“Se afanan en poner la religión por delante, a modo de escudo, y de ser posible toman prestado algún rasgo de la divinidad para dar mayor autoridad a su vil existencia”.

Es por eso que el pichón de tirano no falta a ninguna celebración religiosa.

Es por eso que asiste a misa y sin falta procura que los medios de prensa publiquen su foto en el momento de recibir la hostia.

Es por eso que ante la televisión se cuida de que no se omita la toma al lado del Papa o de los cardenales.

Es por eso que cada año, invariablemente, y en presencia de un fotógrafo aliado, se hace estampar en la frente la cruz de ceniza para que las víctimas de la servidumbre crean cierta su fe en el Altísimo.

Es por esta vía que este personaje se convierte en el *demiurgo* de la gran cauda de descerebrados de su país.

En el guía de los que necesitan quién piense por ellos.

En el lazarillo de los que claman por la presencia de alguien que les señale cómo ser y cómo estar en el mundo.

II. Fórmula para superar la servidumbre voluntaria

Mire usted, lector improbable, lo que dice Étienne de La Boétie:

“Son los pueblos mismos lo que se dejan, o mejor dicho, son los pueblos lo que se hacen encadenar, puesto que con solamente

rehusarse a servir, romperían sus cadenas. Es el pueblo el que se somete y se degüella a sí mismo; es el pueblo el que consiente su mal, puesto que pudiendo elegir entre ser siervo o ser libre, rechaza la libertad y elige el yugo o, peor, lo persigue y lo busca”.

Para curarse de ese “mal”, de esa aberración denominada *servidumbre voluntaria*, propone lo que se me ocurre calificar como una especie de *bartlebysmo civil*.

No se trata, a estas alturas, de recurrir al *satyagraha* de Gandhi o a la *desobediencia civil* de Luther King, ni tampoco a la *resistencia civil* de Henry Thoreau ni al *derecho a no obedecer* de Fernando González. Esas fórmulas se agotaron en su momento, como recordará el lector, y a quienes osaron llevarlas a la práctica, los tiranos los sometieron a un severo tratamiento a base de *napalm* y de traqueteo de ametralladoras.

El *bartlebysmo civil* de La Boétie, surge de estas palabras:

“[...] los tiranos, mientras más saquean, más exigen; y mientras más arruinan y destruyen, más se los alimenta, más se los ceba; se fortalecen entonces aún más y están siempre más dispuestos a aniquilar y a destruirlo todo. Pero si no les diéramos nada, hasta sin luchar contra ellos ni atacarlos, se quedarían desnudos y derrotados, del mismo modo que un árbol cuyas raíces no reciben ya más savia ni alimentación, pasa muy pronto a ser un tronco seco y muerto”.

Esa es, según nuestro autor, la fórmula efectiva para derrotar a los tiranos: cortarles los servicios. Dejarlos *colgados de la brocha* en el momento en que se den a la tarea de adobar con *tinta sangre* el degollamiento de la libertad de los hombres. Asumir la actitud de Bartleby, el escribiente de Melville, es un recurso defensivo al que la *cofradía de los hombres de la cabeza gacha* todavía no ha acudido. A la manera de un *banquero anarquista*, uno de esos tipos humanos descritos por Pessoa, cualquier ciudadano debería hacerse capaz de contestar que *preferiría no hacer* lo que el neroncito de turno le indica. Ese proceder pasivo de Bartleby, ese “preferiría no hacerlo”, constituye una verdadera “denegación del servilismo”, como lo dice José Luis Pardo en el epígrafe de este escrito.

En Colombia, los ciudadanos han vivido en la ilusión de que cada cuatro años eligen un Presidente de la República cada vez mejor. Los analistas más avisados, por su parte, sostienen que en este país, desde tiempos inmemoriales, se viene eligiendo al mismo hombre de siempre, al mismo amo, pero oculto cada vez detrás de una máscara distinta. Lo que cambia no es la persona que asume el poder. Lo que se renueva es su máscara.

Para sacudirse de esta *dictadura invisible*, los colombianos han ensayado varios procedimientos. Han acudido a la vía electoral. Han recurrido a los consensos de buena ley. Han echado mano, unas veces, de la protesta pacífica y, otras, de las manifestaciones violentas. Han recurrido, como última *ratio*, a la lucha armada. Los cinco métodos, han conducido al fracaso. En el poder, bajo distinto disfraz, continúa el mismo dictador bajo distinta capa.

Sólo falta intentar, para salir por otra vía de la *servidumbre voluntaria*, la *fórmula barteblyana* de Étienne. Hace falta retirar los soportes del andamio en que se ha apoyado el dictador de siempre para ejercer su mando. Se requiere, *no desobedecer sus órdenes, ni tampoco resistirse a ellas, sino ignorarlas*, como lo enseña Étienne de La Boétie. Tal vez así se caiga solo, sin violencia ni griterío, “cual coloso al que se priva de la base que lo sostiene”, nuestro sempiterno dictador.

Repito. El único medio insurgente que no se ha ensayado en Colombia es el que consiste en *colgar de la brocha al tirano*. Por eso este libro, después de cuatrocientos y pico de años, sigue prestando el servicio de un taladro; el servicio de un trépano para abrirle las entendederas a tanto *cabecepietra* que abunda por estos lares. Los habitantes del gorobeto y lejano país de la poesía, si interiorizan el contenido de estas páginas, quizás se animen algún día, al margen de las pretensiones de la ultraizquierda y de la derecha ultramontana, a retirarle el andamio al pechipotente que, por años, ha mantenido a las mayorías bajo el poder de la servidumbre voluntaria. Otra utopía.

SIETE POEMAS

EL NEGRO SOY YO

Vicente Valencia Romaña¹

Negro tuve el día, negra fue mi suerte
Negras son las aguas que la alcantarilla vierte.
Negro es el dolor que sale del alma
Negro fue el balance cuando la empresa pierde.
Negro es el mercado que vende las armas.

Negra es la pobreza, negra es la muerte.
Negro es el odio, negras son las guerras
Negra es el hambre, negra es la miseria
Negro es el gobierno cuando es negligente
Negros son los malos según esta gente

Pero les recuerdo que negro soy yo
Obra que fue hecha a imagen de Dios
Negro es el tino, negra es Katherine

¹ Estudiante de la Facultad de Derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA.

Negro es Cuadrado y Jackson Martínez.
Ellos no son negros escúcheme hermano.
Como brillan tanto ya son colombianos.

Negro no es Obama aunque tenga fama
Es presidente así es que lo llaman
Negro no es Pelé es el rey del fútbol.
Negro no es Usain él es jamaiquino.
Negro sí es Mandela porque es africano

Por eso le digo a usted que me escucha
La deuda con el negro seguro que es mucha.
Las urbes que habitan los negros crearon
Y como si fuera poco son discriminados.
Donde habitan los negros es tierra abandonada
Porque al gobierno blanco no le importa nada.

¿Hasta cuándo entonces no van a aceptar
Al negro y al indio en esta sociedad?
Reflexione hermano basta de jactancia.
Si eres racista eso es ignorancia.

Y en este poema ya pa' terminar.
Escúchenme todos voy a demandar.
Que al indio devuelvan su riqueza ya
Y al negro devuelvan hoy su dignidad.

Dividen las razas siendo solo una
Causando molestia y hasta enemistad.
Ejemplo nos dan la raza animal
Que solo se matan por necesidad.
Amarillos y blancos, indios y negros
Por qué se dividen por qué no se aman.
Si la raza es una y se llama humana.

A VECES

Álvaro Restrepo Betancur²

*Para Carolina Puerta Monsalve
("Doña Carola"), en el recuerdo*

A veces duele la vida;
a veces la sangre se detiene y suspira,
como si se cansara
de habitar siempre el mismo cuerpo.
A veces la sangre se detiene y suspira,
como un río triste;
Como si hubiese perdido el cauce de las venas.
A veces, a veces,
a veces duele la vida;
como si fuera prisionero del silencio;
pájaro en fatiga hundido en la noche.
A veces duele la vida,
a veces todo es sombra;
a veces es la muerte,
a veces nada existe,
a veces duele la vida:
y en vano busco tus ojos.

ESTANCIAS

—En la muerte del Hombre Ilustre—

Arenas Betancourt...
Estarás todavía en Fredonia,
tus ojos bien abiertos,
tus ojos de asombro mar adentro,
hurgando en ti mismo.

² Fredonia, Antioquia (1957). Profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA.

Estarás en un bar,
con tus manos viajeras
acariciando tu barba.

Estarás ahí todavía pensando...
Diciendo al amigo que agradecido escucha:
“Los viajes forman, pero también deforman”.

Miras, te miras, observas, te observas.
Estarás ahí, estás ahí,
en un lugar cualquiera
como el corneta de Rilke, como el viejo Cristóbal:
árbol solitario,
viajero, viajero de la noche,
guerrero de la sombra;
saboreando en cada trago tus estancias,
camino de la infancia.

Estarás ahí, estás ahí.
Te busco, te hallo,
en una esquina del recuerdo,
extraviado, ausente,
en la olvidadiza memoria.

RIGOBERTA MENCHÚ

A (Nicolás Álvaro) Arenas Echeverry, poeta

Cruzaste la frontera
con la desolación
de una tierra negada.
Cruzaste la frontera
con el deseo infinito

con la sed de quien busca el origen
(su secreta y olvidada morada).

Rigoberta Menchú
mujer indígena
hija de la tierra
buceadora de sombras
buscadora de paz
cruzaste la frontera
y traes palabras mayas
en cuyas vibrantes sílabas
hace señas el alma del alba
y nace como un reto
el nuevo tiempo del reconocimiento.

Rigoberta Menchú
mujer-luna clareando en la noche
cruzaste la frontera
y tus pasos de esperanza
son los ojos de un nuevo amanecer.

Medellín, 1992

DE “UN DÍA DE LLUVIA”

*Acrílico sobre lienzo
del pintor Javier Restrepo*

La gabardina y la mano sobre el pecho;
la boina en la cabeza.
La sonrisa fresca –como el agua–.
Todo formando un conjunto;
y el cielo gris-azul,
como –cantando– triste.

Los ojos –faroles que iluminan el sueño–;
y la lluvia que golpea la cara –cansada.
Lluvia – trompetas – brazos – cantos...
Gira el cielo,
como cantando el tic tac
del agua-cero.
De gris pintó el pintor el mundo;
gris la gabardina;
gris – tristeza – risa – alegría;
cielo gris;
y el rojo que se pierde
disfrazado de gris en el espacio.
Gris – negro – azul gris – verde:
Todo gris
–Hasta por dentro–.

PRODUCCIÓN SOCIAL

Zapatero
dame zapatos;
panadero
dame pan;
campesino
dame alimentos;
maestro
dame saber;
pensador
dame pensamientos.

Yo,
poeta,
cazador de asombros,
daré versos.

CANTO A DON QUIJOTE Y CERVANTES

Ricardo Cuéllar Valencia

*Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
merced al cielo que a tal bien me inclina,
de toda adulación libres y exentos.*

Viaje del Parnaso

Miguel de Cervantes Saavedra

Delirante y soñador,
Viajero y aventurero,
Justiciero y libertario,
Estoico, paciente,
Tolerante y decidido,
Firme y sincero
Nutrido por todos los otros
Que leyó y vio y amó
Cervantes deja que su héroe
Adelgace los pasos para mirar a lo lejos
O corra cabalgando
y no ceje de creer y ser otro para los otros.

El poeta de delicada sensibilidad melódica,
Armónica, polifónica y rítmica dijo con Dorotea:
*La música compone los ánimos descompuestos
Y alivia los trabajos que nacen del espíritu.*
Danzas y bailes, romances y danzas,
En el atardecer sobre las parameras castellanas
Se escuchan
Enamoradas endechas de zagales músicos
Con morisco rabel,
Mudéjar luego y, al cabo, cristiano
Sonando por montes y selvas

Donde los pequeños y pintados pajarillos
Con sus arpadas lenguas saludaban
Con dulce y meliflua armonía
La venida de la rosada aurora.

Don Quijote toca la vihuela en casa y con amigos
Y canta *con ronquilla pero entonada voz.*
Allí van Tirsi, Erastro y Arsindo
Con su rabel y la zampoña.
Se escuchan
Muchos pastoriles instrumentos
En palacios reales
Al son de la triste música
Y el de la alegre armonía
Del arpa, el órgano, el laúd,
La chirimía, el clavicímbalo,
El sacabuche y también las guitarras,
Los albogues, cascabeles,
Castañas, matracas, sonajas, dulzainas,
Cuernos, bandurrias, salterios,
De los jilguerillos, calandrias,
Cencerros, ruiseñores y tejoletas,
Y el *endemoniado son de la zarabanda.*
Cuerda
Viento
Y percusión
En el pulso del pueblo y la nobleza.
No falta el violín de linaje persa y sirio-arábigo.
El poeta hace que se escuche el silencio,
Además, el bramido del mar,
El trasiego callejero, el ulular del viento,
El clamor de las batallas,
Los repiques de campanas,
La presencia de los pregoneros,
La voz de los abandonados....

Danzaban los nobles, refinados,
 El canario, la gallarda, la folía y las gambetas.
 Y baila el pueblo la chacona,
 La jácara, la perra mora,
 la seguidilla, el escarramán.
 Bailan las metáforas,
 Las sinalefas, las analogías
 Todos los poetas y cantores,
 don Quijote y Sancho,
 Danzan las doncellas en *Las bodas de Camacho*,
 Se escuchan canciones, tonos y romances.
 Dulcinea y Dorotea
 Contemplan las pinturas musicales.

El Caballero de la Triste Figura
 Vuelve a pensar
 Todo
 Para entender lo diferente
 Y así convertir su imaginación en espirales.
 Mira con claridad los sueños a modo de realidades
 Y encuentra las realidades en claros sueños
 Con la insolente perturbación que le ofrecen
 Los delirios de la escritura
 En perpetua soledad hirviente.

La ficción con pícara serenidad
 La transfigura en intrincada ficción
 Con los deleites de la fina y sutil transgresión
 O las perplejidades de las máscaras y disfraces
 Que a cada paso encuentra,
 Inventa o imagina
 Junto con Sancho, el sabio escudero,
 Otro de los otros
 De Cervantes, del Quijote,
 De esos hijos del ver

Que revelan disparejo tiempo,
Nuevas maneras de oír
Y dejan que el sueño hable
En irreal escenario
De los hechos caballerescos renovados.

Los certámenes metafísicos
Emergen entre personajes,
Con la cadencia de monólogos implacables,
Diálogos menudos o rotundos:
Las teorías pasan de un extremo a otro
Como cambia el clima o sucede una despedida.

El que transita por ritmos, poéticas,
Pinturas, músicas y danzas
Apropiándose
De todo lo que ve, escucha y lee
Para hacerlos suyos, con dócil sabiduría.
El poeta del doble ideal:
Amoroso y moral.
El deja escuchar el sayar de las áncoras y las chirimías
En el *sosegado y maravilloso silencio de la noche*.

El poeta sabe
Que la poesía es tan limpia como el agua clara:
No abraza, alumbra,
Es un instrumento
Que dulcemente alegra y deleita los sentidos.
El poeta que sabe que la palabra humana
Se encarna en el canto sublime y casi divino.

En todos los que encuentra ve hermanos:
Hombres y animales,
Plantas y mujeres, cielos y paisajes
Así el siempre pensante, el derrotado,

El creyente y el descreído, el seguro,
 El perplejo y amado, el dubitativo y solitario.
 El que sacude los saberes milenarios o los congracia,
 El caminante que tiene palabras para el paria
 El noble, la mujerzuela, el bandido o un muchacho.

Rubén Darío entendió e imploró
 al Rey de los Hidalgos:
Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
Ruega casto, puro, celeste, animoso;
Por nos intercede, suplica por nos,
Pues casi ya estamos sin sabia, sin brote,
Sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
Sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.
De tantas tristezas, de dolores tantos, de cantos
 Áfonos, recetas que firma un doctor,
De las epidemias de horribles blasfemias
De las Academias,
Libranos, señor.
 Él es todos los que emergen
 En los espejos de la palabra.

El más pobre de los aventureros
 Y el despojado real del amor,
 El que inventa el amor
 Como inventa una aventura
 Y cree en ella
 Como aprecia los misterios y lo mágico.
 Sus reales personajes imaginarios
 Se miran en el espejo de la página
 Con la fascinación
 De inventar la realidad en la novela.

Aquel que nace al ser
 Contado por otro y lo suelta, sin más,

Para que diga y desdiga
Como es la suerte de todo aventurero.
Ese que no tiene origen verdadero
Y su origen real es la aventura misma.
El que ha declarado un sinfín de batallas
Y su gloria es la desdicha,
Incluso el fracaso, no la derrota.
Siempre triunfa en sus adentros,
Como buen delirante.

El que se oculta
Para penetrar en el viejo sabio griego o latino
Y discutir
Con filósofos, filólogos, viajeros y cautivos.
El que escribe
A trece manos desde lo evidente
Historias, sin par,
Jugando con el lector que inventa.

El que escribe sin miedo, oloroso a verdades
Y sabe que no será leído en sus días
Por su vecina doña Envidia,
La truculenta y falsaria,
Porque la fama es ungida a otros
Y no al pobre y marginado.
El perfecto y necesario excluido.
Nada le atraía de esa ruin *casta de aduladores*.
Bien sabía el poeta y con placer lo decía:
Suele la indignación componer versos,
Pero si el indignado es algún tonto,
Ellos tendrán su todo de perversos.
Y preciso fue en su fogoso, emblemático,
Único, largo poema *Viaje del Parnaso*:
La envidia, la ignorancia le persigue,
Y assi embebido siempre y perseguido,

*El bien que espera por jamás consigue.
 Frente a sí mismo dejó que el escritor dijera:
 Yo soy aquel que en la invención excede
 A muchos, y al que falta en esta parte
 Es fuerza que su falta quede.
 Nada lo venció.
 Era tan fuerte como la eternidad.
 Por eso dijo:
 Nunca pongo los pies por do camina
 La mentira, la fraude y el engaño,
 De la santa virtud total rüyna.*

El amante de la pureza,
 Del absoluto amor de Dulcinea,
 Tan real como irreal. Pura castidad.
 Ese que Lope de Vega
 Cifró en las carnes de las amadas
 Con inteligente delicia y clara sabiduría
 Y de bellaco odio a Cervantes
 Por inventar otras cosas,
 Fuera de la corte y los cortesanos.
 El amante de la escritura
 Sin más amor que a la palabra.
 El poseído por los lenguajes del mundo
 Que deja en extrema condición
 Los saberes reinantes
 Con la sabía alegría
 De iniciar otra forma de contar.
 Ese que sabe burlarse con paradojas y sátiras
 De todos
 Y de sí mismo con elipsis y metáforas líricas.
 Juega
 Con sus invenciones
 E ingenio creando desconcierto
 Sin más

Que dejar de ser
El soporífero repetidor, fino, elegante.
Allí va
El verdadero Príncipe del Sueño y el Delirio.

El que celebra la ficción
Entre la obra naciente y el lector moderno:
Sancho, pues vos queréis que os crea
Lo que habéis visto en el cielo,
Yo quiero que vos me creáis a mí
Lo que ví en la cueva de Montesinos.

Ese es el poeta que escucha, ve, delira
Y escribe
Con la cadencia del cantor de otras lenguas
Y sabe de los tonos y sonidos
De las palabras e instrumentos
Y de los juegos de los músicos
De la Mancha y Barcelona
Y arriesga todo
Por dejar que hable el oyente
En las entrañas de su ser diciendo todo.

La desfavorecida,
La que se sirve de todas las ciencias,
La Poesía verdadera,
La grave, la discreta, la elegante,
La alta, la sincera,
Siempre con vestidura rozagante
Se muestra en cualquier acto que se halla,
Quando a su profesión es importante.
Nunca se inclina o sirve a la canalla
Trovadora, maligna y trafalmeja,
Que en lo más ignora menos calla.
Ay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,

*Amiga de la sonaja y morteruelo,
Que ni tabaco ni taberna dexa...
Pueda pintar en la mitad del día
La noche, y en la noche más oscura
El alva bella que las perlas cría*

El amigo leal de sus amigos
Antes y después de la muerte.

El poseído
Que abandona sus riquezas por leer
Para que otros vivan
Y sueñen sus aventuras donde sea.
El que no cree
En algo más allá de la escritura que ejecuta.
Leer es creer:
Mostrar con propiedad un desatino.

El heredero de sí mismo en la invención
Como el admirado Luis de Góngora.
El que va a la aventura
Como quien se embarca en la imaginación
Porfiado en llegar
Sin más obstinación que el saber que indaga.

El poeta que sabe serlo
Y canta como el *Virgilio español*.
Ese escritor que dice de otra manera lo mismo
Dándole vueltas a todo gozando su destino.
El Adán de los poetas.

Pocos creyeron en la seriedad de su humor,
Una clave que no leyó Quevedo,
El terrible desertor por tantas cosas.

El escritor deja implicar
Malicioso
Autor con personaje
Y se persigue a sí mismo
Cuando cifra sus datos
Y los baraja,
Riéndose,
Para no dejar huella.

El desdoblado,
El inconfundible,
El mismo de sí,
El que huelle de todas partes
Y está en todo lugar:
Acabando de llegar se va
Y se queda y se va y se queda,
El que siempre está llegando.

Le da la palabra a todos, sin exclusión.
Este es el poeta, sin más.
El raro inventor.
El Adán de los poetas.
El que sabe de todos con insumiso regodeo.
Sólo en la locura cree.
Y la abandona por pudor, dice Borges.

El más desolado y el tierno solitario,
El enamorado de la libertad,
Hijo de fray Luis
Y de San Juan de la Cruz, el noble poeta preso,
Que peregrinó por la ascensión mística.
El postrado y el que se levanta erguido,
El invencible.
El más miserable,
El más jodido de todos.

El único.
 El dueño de la vida y sus miserias.
 El poeta de la prosa.
 Príncipe épico, dramático,
 Lírico, bucólico y mitológico.
 Fue débil devoto y sagaz pagano:
 El que difiere entre la idealidad y su realidad.
 Cervantes
 Destruye los límites entre Historia y Poesía
 Trazados por su maestro,
 El aristócrata Aristóteles:
 Para el loco hidalgo
 Lo verosímil, lo literario,
 Ocupa el lugar de lo verdadero, lo histórico:
 Allí
 En el pozo de lo inverosímil
 Suceden sólo desvaríos.
 El que sabe dónde la luz
 Siembra con manos musicales
 En las entrañas límpidas de la belleza
 Cuando apenas amanece
 Y recoge y reparte semillas
 De libertad en el rocío del mundo.

Entendido
 Y dulce lector
 Del desdichado Petrarca,
 El fiel a su amado poeta Garcilaso de la Vega.

En tiempos de abundante poesía
 Suele abundar el hambre,
 Lo saben las guerreras Musas de Cervantes.

*Por lo imposible peleo, dice Eliseo,
 Y, si quiero retirarme,*

*Ni paso ni senda veo
Que hasta vencer o acabarme
Tras sí me llevo el deseo.*

Ese que deja de ser para volver a ser siendo
Porque morir es apenas un simple destino
En el caballo, la jaula, la posada,
El camino, un árbol, la celda o la cama,
Donde la enfermedad lo deja más solo que nunca.
Puesto ya el pie en el estribo
No muere el héroe, ni el poeta,
Muere su doble, sabio final del Quijote,
Mi querido Miguel de Cervantes Saavedra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

RECOMENDACIONES PARA AUTORES INVITADOS

La **Revista UNAULA** es un medio de divulgación humanística adscrita a la Universidad Autónoma Latinoamericana, de Medellín. Tiene por objeto propagar reflexiones en torno a las ciencias políticas y sociales.

La revista publica artículos en español o en inglés, resultado de procesos discursivos originales e inéditos. Acepta trabajos clasificados en las siguientes categorías:

Artículo de investigación social: Presenta resultados originales de pesquisas en el área. El documento debe estar integrado por cinco secciones: 1. Introducción, 2. Metodología, 3. Resultados y discusión, 4. Conclusiones, 5. Referencias. Los artículos que son resultado de proyectos de investigación deberán hacer explícita esta condición. Se sugiere que esto se comunique en la introducción.

Artículo de reflexión: Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

Artículo de revisión: Resultado de una investigación donde son analizados, sistematizados e integrados los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

Artículo corto: Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación social, y que por lo general requiere de una pronta difusión.

Traducción. Traducciones de textos clásicos o de actualidad o transcripciones de documentos históricos o de interés particular en el dominio de publicación de la revista.

Documento de reflexión no derivado de investigación.

Reseñas: de libros o sucesos históricos y culturales de interés general.

La edición de la Revista es anual, con circulación nacional e internacional. La Revista recibe sólo trabajos originales e inéditos, es decir que no hayan sido publicados previamente en algún medio impreso, electrónico o digital, y que no estén siendo simultáneamente considerados para publicación en algún otro medio. Los autores interesados deben enviar sus artículos en Word vía correo electrónico a

revista.unaula@unaula.edu.co, especificando claramente el nombre de quien lo envía, la institución, la ciudad, e-mail de contacto, teléfonos y el tipo de artículo. La notificación de la aceptación de los artículos se hará vía correo electrónico. Es requisito que los autores presenten los artículos con los siguientes criterios de estilo.

Derechos de Autor: Con el sólo envío de los trabajos, los autores(as) conceden “Derechos de Autor” a la **Revista UNAULA**. Por lo tanto, los trabajos enviados para publicación no deberán tener “Derechos de Autor” otorgados a terceros, a la fecha de envío del artículo. Los conceptos y opiniones vertidos en los artículos publicados y del uso que otros puedan hacer de ellos son de exclusiva responsabilidad de los autores. La responsabilidad se asume con la sola publicación del artículo enviado por los autores. La concesión de Derechos de Autor significa la autorización para que la **Revista UNAULA** pueda hacer uso del artículo, o parte de él, con fines de divulgación y difusión de las actividades pedagógica y humanística. En ningún caso, los derechos afectan la propiedad intelectual que es propia de los(as) autores(as).

Orientaciones generales para los autores

Formato: El formato obligatorio es a una columna, a espacio 1,5 entre líneas de texto y dejando un espacio entre párrafos y entre subtítulo y texto. Se debe seleccionar papel tamaño “carta” en Word (21,59 de ancho por 27,94 de largo), en forma vertical. Los márgenes deben ser: 3 cm a la izquierda y 2,5 cm a la derecha, arriba y abajo. Todo el texto del artículo (incluyendo encabezados de tablas, pies de figura y referencias bibliográficas) debe escribirse utilizando el tipo de letra Times New Roman, tamaño de fuente 12, con excepción del título que será en tamaño 14. Tablas y figuras que provengan de equipos de análisis, instrumentos de control u otros similares, y que no cumplan las normas de claridad, nitidez, y simplicidad no deben ser incorporados. No se deben insertar figuras y tablas con fondos y adornos innecesarios ni líneas o figuras en colores. El Editor se reserva el derecho de eliminar toda figura o tabla que no cumpla las normas y que los autores no puedan o no deseen corregir. No se debe usar sangría en ninguna sección del artículo. Los párrafos se distinguen y separan por un espacio en blanco. No se debe usar ningún tipo de símbolos ni viñetas.

Extensión: Los trabajos no deberán sobrepasar las 20 páginas, incluyendo el resumen, la introducción, desarrollo del tema (ecuaciones, métodos, descripción de equipos, descripción de programas, desarrollo de teorías, etc.), resultados y discusión, tablas y figuras, conclusiones y referencias.

Título: El título debe representar claramente, con precisión y concisamente, el contenido del trabajo. En lo posible, el título no debe hacer uso de abreviaturas o

acrónimos. El título debe aparecer centrado entre las márgenes, escrito en mayúsculas y negrilla, tamaño de fuente 14.

Autores: Deben incluirse nombre completo y apellidos de cada autor, en ese orden. Los elementos consecutivos en la lista de autores deben ir separados por comas, escritos en cursiva. Deben usarse números insertados como superíndices al final del apellido de cada autor para indicar posteriormente su afiliación.

Afiliaciones: Debe especificarse el nombre de la institución a la cual está afiliado cada autor y la dirección de correo electrónico. En el caso de autores afiliados a universidades, el nombre de la unidad académica, escuela o departamento debe ir seguido del nombre de la universidad. En el caso de autores afiliados a empresas, debe darse primero el nombre del departamento, división o sección, seguido del nombre de la empresa. Las afiliaciones se listan precedidas por el número que fue insertado como superíndice al final del apellido de cada autor, y deben estar escritas en cursiva. No deben incluirse los títulos académicos ni las posiciones o cargos ocupados por los autores.

Texto principal: Para los artículos de investigación, el texto principal del trabajo debe estar integrado por cinco secciones: 1. Introducción, 2. Metodología, 3. Resultados y discusión, 4. Conclusiones, 5. Referencias. Si es del caso, puede incluirse una sección adicional para Agradecimientos. Debe incluirse un título para cada una de estas secciones que debe ser escrito ajustado al margen izquierdo con letras mayúsculas y negritas, sin subrayado ni numeración alguna. Los subtítulos, también ajustados a la izquierda, deben ser escritos con letras minúsculas, sin negritas y con letra cursiva, salvo la primera letra y la primera letra de los nombres propios, los que deben ser escritos con mayúscula. Se debe dejar un espacio entre líneas antes y después de cada subtítulo. No se permite el uso de notas al pie de página, todo debe ir incluido en el texto. Todos los nombres y palabras de idioma extranjero deben escribirse como se usan en su idioma, menos en los casos en que haya una castellanización aceptada, caso escáner. Los nombres de países, instituciones y personas deben seguir la grafía oficial que los distingue. El nombre **Universidad Autónoma Latinoamericana** irá siempre en negrita con todas las letras en mayúscula. Cuando la oración termina con cierre de paréntesis, raya o comillas, el punto se colocará inmediatamente después de tales signos. Los puntos suspensivos son tres, solamente. Los signos de interrogación en español se colocan tanto en la apertura como en el cierre de la frase. Igual el signo de admiración. La palabra que sigue al signo de interrogación o al de admiración no necesariamente debe comenzar con mayúscula. Ello depende del contexto. El punto de ambos signos sirve de punto, en caso de que la frase que les siga vaya separada por un punto.

Ecuaciones: Deben aparecer centradas con respecto al texto principal. Deben utilizarse números arábigos consecutivos (escritos entre paréntesis cerca al margen derecho) para rotular las ecuaciones, las cuales se citan en el texto principal

empleando la palabra ecuación abreviada como Ec. y seguida del número arábigo entre paréntesis. En lo posible, debe utilizarse un formato uniforme para todas las ecuaciones del artículo. Es importante que quede plenamente definido el significado y las unidades utilizadas en cada término de las expresiones. Se recomienda el uso del Sistema Internacional de Unidades (SI).

Cantidades: Para todas las cantidades numéricas que se reporten en el texto principal del trabajo y en las ecuaciones, tablas y figuras, la coma debe usarse para separar las cifras decimales.

Tablas: Las tablas deben ser numeradas consecutivamente y según el orden de aparición en el texto incluyendo un título explicativo en la parte superior de la tabla (ej.: Tabla 1. Datos de radiación sobre el plano horizontal). Las columnas de la tabla deben tener encabezados. Solo deben usarse líneas horizontales para separar las entradas de la tabla. No deben usarse líneas verticales para separar las columnas de la tabla. Las tablas deberán “insertarse” en el texto del artículo y ubicarse cerca del texto y después que son mencionadas. En las tablas no debe duplicarse la información dada en las figuras.

Ilustraciones: Las figuras (o fotografías) deben numerarse consecutivamente en orden de aparición en el texto y deben incluir una breve leyenda explicativa en la parte inferior de la figura (ej.: Fig. 1. Esquema general del equipo experimental usado). Si es necesario incluir fotos (insertas en formato jpg), éstas se deben designar como figuras. Las figuras deberán “insertarse” en el texto del artículo y ubicarse cerca del texto y después que son mencionadas. Las figuras deben ser en blanco y negro y en los casos de figuras con varias líneas, éstas deben mostrar buen contraste. Las fotos y figuras obtenidas mediante scanner deben ser nítidas. Como no se aceptan figuras en color, debe hacerse uso de tipos diferentes de símbolos o de líneas en los gráficos que empleen coordenadas cartesianas, y de escala de grises en los diagramas tipo pastel y en las fotografías. Las leyendas en todas las figuras deben estar escritas en un tamaño de letra que resulte legible cuando la figura se reduzca durante el proceso de diagramación. Las figuras deben incluirse como imágenes originales importadas o copiadas al archivo del trabajo desde una herramienta gráfica con una resolución suficientemente alta de tal manera que la legibilidad no se sacrifique cuando el tamaño de las figuras se ajuste durante el proceso de edición.

Las figuras y tablas deben estar centradas al ancho de la página y pueden ocupar el ancho completo e incluso la página completa si así es requerido. Los valores de las variables no deben llevar más de dos decimales y no se deben hacer subdivisiones innecesarias. Las figuras y tablas no deben llevar fondos de ningún tipo y sólo deben ser en blanco y negro (o escala de grises en el caso de imágenes). Las leyendas de los ejes deben ser claras y precisas y deben estar centradas al tamaño del

eje que corresponden. Las leyendas de Tablas y Figuras deben ser cortas y precisas. No se debe “recargar” las figuras con leyendas en el interior de ellas. No se debe usar notas al pie de las Tablas. Toda información debe ser incluida en las leyendas de Tablas y Figuras. También puede ser incorporada en el texto si la situación lo amerita.

Conclusiones: El artículo debe incluir una sección donde se describan las principales conclusiones del estudio presentado, derivado del análisis de los resultados. Esta sección debe ser clara y precisa y debe tener una extensión adecuada concordante con los resultados del trabajo.

Agradecimientos: Si los(as) autores(as) lo desean, se podrá incluir una sección de Agradecimientos, redactada en forma sobria, de no más de cuatro líneas de una columna y que se ubicará justo después de las Conclusiones

Referencias: La información entregada en las referencias debe permitir a los lectores llegar con facilidad a la fuente de información, si ello fuera necesario. Dentro del cuerpo del artículo las referencias se citan por autor y año entre paréntesis. Por ejemplo: “Babovic & Sannasiraj (2002) han demostrado que...” o bien, “Se ha demostrado en la literatura (Babovic & Sannasiraj, 2002) que...”. Cuando existan más de dos autores, se cita el primer autor seguido de et al.; por ejemplo, (Babovic et al., 2001). En el listado de referencias, sin embargo, se debe mencionar a todos los autores de la cita, de acuerdo con el formato indicado más abajo. Si existen muchos autores (más de 6), se cita como Babovic et al. (2001) y en el listado de las referencias como Babovic, V. y otros veinte autores, o los autores que corresponda. Si en el texto se mencionan más de dos referencias, se citan como: (Babovic et al., 2001; Acuña, 2004; Rojas, 2004). Si los mismos autores tienen más de una referencia en el mismo año, se citan con el nombre del o los autores y con el año seguido de letras en orden correlativo: Babovic et al. (2001a, 2001b).

La lista de referencias bibliográficas debe darse al final del texto del trabajo después de la sección de Conclusiones. Las referencias se incluyen en la lista ordenadas alfabéticamente de acuerdo con la inicial del primer apellido del primer autor del trabajo correspondiente. Los autores deben verificar cuidadosamente que todas las citaciones en el texto del artículo aparezcan en la lista de referencias bibliográficas. En la lista sólo deben aparecer las referencias bibliográficas que fueron citadas en el texto principal del trabajo, en las tablas o en las figuras. Es decir, en la lista no deben aparecer otras referencias aunque hayan sido consultadas por los autores para la preparación del trabajo. No se debe usar la palabra Bibliografía como sinónimo de Referencias.

La cantidad de citas y sus referencias debe estar acorde con el trabajo, su extensión y tipo. Se supone que un trabajo de revisión debe llevar más citas que un trabajo normal de investigación en un tema específico. Citas innecesarias no deben ser incluidas, y se debe dar preferencia a publicaciones recientes en revistas

de corriente principal. Se debe, igualmente, evitar citar informes locales y de poco alcance. Un trabajo debe ser fundamentado en artículos arbitrados y publicados en revistas de corriente principal. Se debe utilizar el siguiente formato:

1) Artículos de revista: autores, año, título del artículo, nombre de revista, volumen, número, páginas (inicial y final). Ejemplo:

Hunt, B.R., Kostelich, E.J. & Szunyogh, I., (2007). Efficient data assimilation for spatiotemporal chaos: A local ensemble transform Kalman filter. *Physica D: Nonlinear Phenomena*, 230(1), 112–126.

2) Libros: autores (editores), año, título, edición, volumen (si hay más de uno), páginas (inicial y final), editorial, ciudad, país. Ejemplo:

Stiles, J.P., (1990). *Handbook of non-conventional energy*, 2ª edición, 23-58, Brooks Publishers, Londres, Inglaterra.

3) Capítulo de Libros: autores, año, título del capítulo, nombre del libro, edición, editorial, volumen (si hay más de uno), páginas (inicial y final), ciudad, país. Ejemplo:

Soares, M.E., (1983). Process Calculations Using Equation of State, In: *Chemical Thermodynamics* by N. Newman, Ann Arbor Sci. Pub., 257-267, Michigan, USA.

4) Congresos o conferencias: autores, año, título del trabajo presentado, nombre del congreso o conferencia, páginas (inicial y final), ciudad, país. Ejemplo:

Kong, S.Y., & Kugai, R.J., (2003). Binary Diffusion Coefficients for Fatty Acids in Supercritical CO₂, *Actas del 6o Congreso Europeo sobre Fluidos Supercríticos*, 132-138, Tours, Francia.

5) Normas: abreviatura, código, año, título de la norma, páginas, ciudad, país. Ejemplo:

ACD 123-45-03, (1999). Norma Argentina sobre Dureza de Materiales, 32-42, Buenos Aires, Argentina.

ICONTEC NTC 2849, (1997). Baldosas con superficie de grano, Bogotá, Colombia.

6) Tesis: autor(es), año, título de la tesis, grado de la tesis (Doctorado, Maestría), nombre de la institución, facultad o departamento, ciudad, país. Ejemplo:

Das, R., (1998). Determining the locations of faults in distribution systems, *Doctoral Thesis*, Department of Electrical Engineering,

University of Saskatchewan, Saskatoon, Canada.

Aquellos trabajos que no cumplan con todos los requisitos en el primer envío, no serán aceptados. Las opiniones y afirmaciones que aparecen en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Se reciben colaboraciones permanentemente.

Revista UNAULA 36

se terminó de imprimir en septiembre de 2016

Para su elaboración se utilizó papel Bond Bahía 75 g,
en páginas interiores, propalcote 250 g en la carátula.

Fuentes tipográficas: Adobe Caslon Pro 11,5 puntos para texto
corrido, y Bell MT en 12,5 puntos para títulos.

